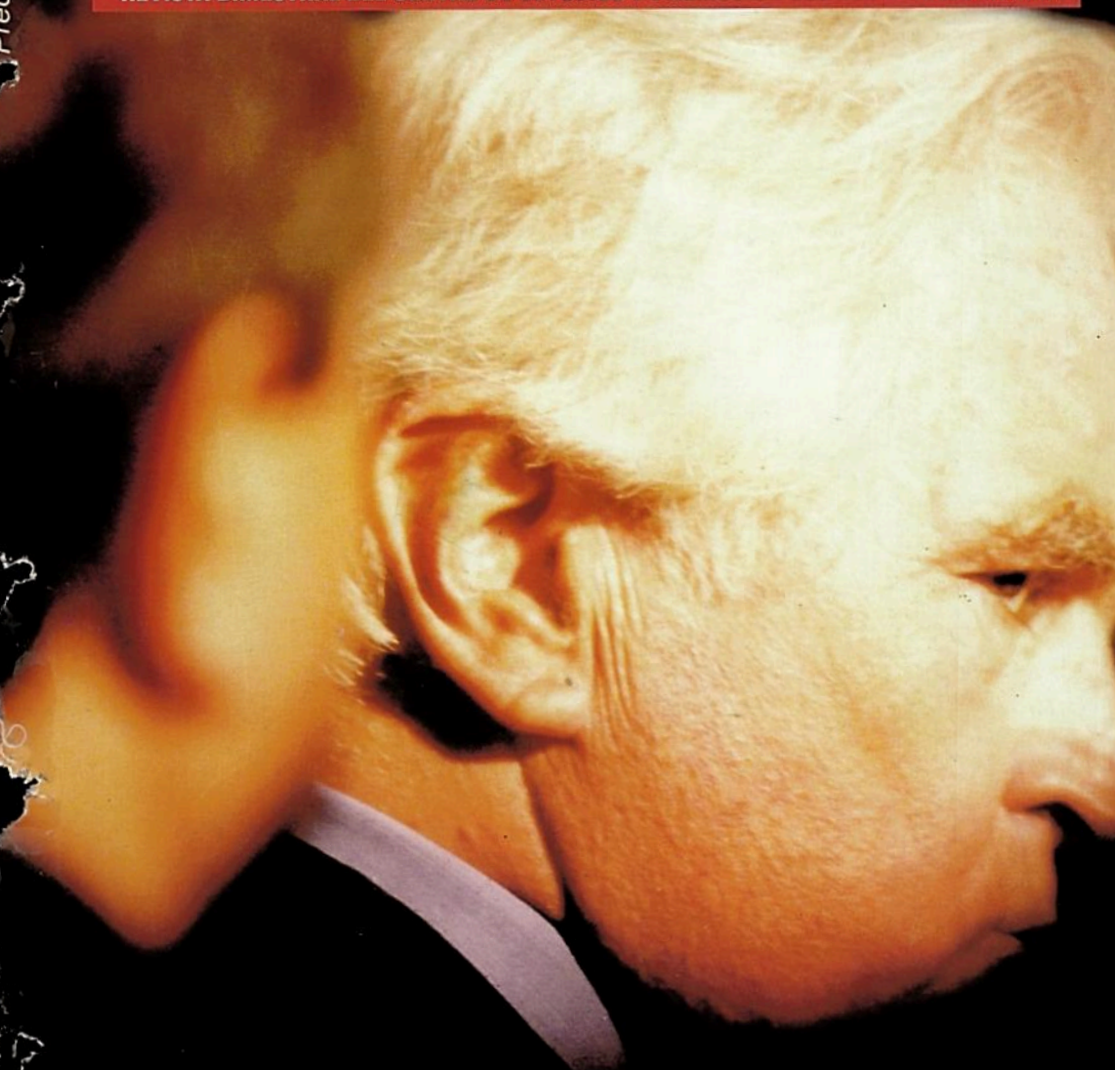
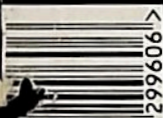


QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO



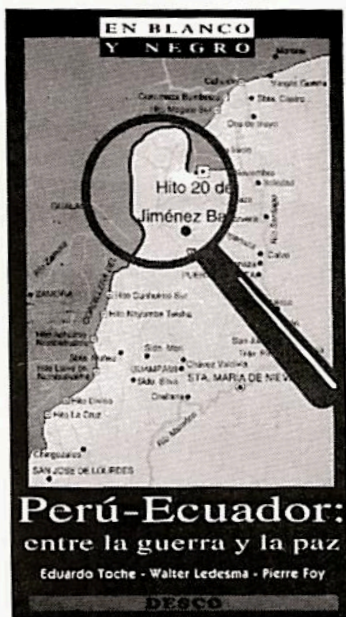
ESE SECRETO QUE TIENES



DESCO

Buscando ofrecer nuevos enfoques al siempre debatible tema de las relaciones con Ecuador, DESCO ofrece a sus lectores un nuevo libro sobre el tema. Los tres ensayos que reúne el libro se distancian de las perspectivas jurídicas e históricas habituales e intentan sondear los efectos que el conflicto entre ambos países tienen en las dimensiones política, militar y ambiental.

Eduardo Toche, analista político, reflexiona sobre los efectos del conflicto del Cenepa en la política interna, justo en momentos en que se llevaba a cabo un proceso electoral. El general Walter Ledesma detalla las contradicciones existentes entre la concepción de paz hemisférica y el pensamiento del general ecuatoriano Paco Moncayo. Pierre Foy, abogado especialista en medio ambiente, llama la atención sobre los diversos aspectos ecológicos que se hallan comprometidos en el litigio fronterizo.



Así, una de las virtudes de esta publicación es decirnos que si bien el tema parecía agotado y no quedaba sino aguardar la firma de la paz definitiva para darlo por concluido, en realidad no lo está puesto que afectó y seguirá afectando múltiples dimensiones del acontecer nacional.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial

DISTRIBUYE horizonte

UNMSM-CEDOC

desco



A principios del año pasado se anunció la puesta en marcha de un proceso de reforma educativa en el Perú. La información proviene del más alto nivel del Estado: el propio presidente de la República primero y luego el ministro de Educación presentaron los alcances de este proceso.

Uno de los anuncios fue el establecimiento del bachillerato como un nivel educativo más del sistema educativo, que aparece como un espacio de nexo o articulación entre la educación básica y la educación superior universitaria.

Con el fin de discutir el tema y proponer alternativas en torno a la propuesta gubernamental, DESCO convocó a un grupo de especialistas y educadores a participar en una mesa redonda, cuyos panelistas fueron: el rector de la Universidad Nacional de Ingeniería, arquitecto Javier Sota Nadal; el vice rector de la Pontificia Universidad Católica, doctor Marcial Rubio Correa; el congresista Juan Francisco Cardoso, miembro de la Comisión de Educación del Congreso de la República; y los educadores Luis Carlos Gorriti y León Trahtemberg.

Este libro presenta el desarrollo de la Mesa Redonda, precedido de un comentario sobre las experiencias de reforma educativa llevadas a cabo en los últimos años en Chile y Colombia.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

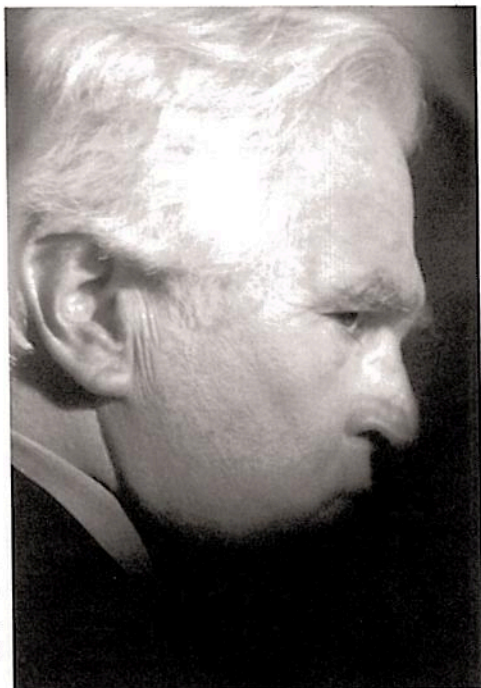
editorial

DISTRIBUYE horizonte

UNMSM-CEDOC

QUEHACER

Lima, mayo-junio de 1998



4 La designación de Javier Valle Riestra en el cargo de primer ministro intenta recomponer un escenario político complicado. El gobierno trata de maquillar un rostro autoritario que cada vez convence a menos sectores.

Director: Eduardo Ballón
Editor general: Juan Larco
Editor ejecutivo: Hernando Burgos
Coordinación: José Luis Carrillo Mendoza
Corrección: Annie Ordóñez
Carátula: Carlos González
Diagramación y composición: Juan Carlos García M.
Secretaría: Mónica Pradel
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 264-1316. Fax 264-0128
Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.
Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

Consejo Directivo de DESCO:
Eduardo Ballón, Presidente; Alberto Adrianzén, Julio Gamero, Tokihiro Kudó, Abelardo Sánchez-León, Molvina Zeballos.

© DESCO, Fondo Editorial.

ISSN 0250-9806

[http:// www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm](http://www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm)
e-mail: qh@desco.org.pe

Actualidad

- El premier Valle Riestra o el nuevo *make up* del gobierno / *Eduardo Ballón* 4
Ecuador y Perú: enemigos íntimos / *Alberto Adrianzén* 8

Jóvenes

- Despejando la X / *Hernando Burgos y José Carlos Requena* 14

Elecciones municipales

- Mecánica naranja / *Luis Alberto Chávez* 18

Seguridad ciudadana

- La emergencia permanente / *Eduardo Toche* 30

Violencia

- Lima violenta: hoy como ayer / *Sergio Galarza, Oswaldo Reynoso* 35

Drogas

- Cumbre anti-drogas: caminos encontrados / *Ricardo Soberón* 44

Fútbol

- Rafael Quirós, el testigo mayor de la U / *Jeremías Gamboa* 50

Crónica de viaje

- Celebración y lamento del Perú / *Martín Beaumont* 54

Ecología

- Medio ambiente y poblaciones nativas: Shell o no Shell / *Mariella Sala* 57

Reportaje gráfico

- Amazonía peruana: esta tierra es mi tierra / *TAFOS* 66

Temas de fin de siglo

- Atención: el AMI continúa / Una entrevista con Lori Wallach,
por *Humberto Campodónico* 76

Cibere\$pacio

- El software y la teoría del valor o Don Diablo en el imperio Microsoft /
Nelson Manrique 80

Cine

- Estreno por partida doble / *Mariano de Andrade* 86

Historia y leyenda

- Radiografiando al Ché / Una entrevista de *Alonso Rabí* con Jorge Castañeda 97

- A treinta años de Mayo del 68 / *Martin Hopenhayn* 106
-



EL PREMIER VALLE RIESTRA O EL NUEVO MAKE UP DEL GOBIERNO

EDUARDO BALLÓN

El presidente Fujimori ha mostrado a lo largo de sus dos mandatos, entre otras cosas, una gran capacidad para sorprendernos. En distintas oportunidades, cuando su gestión aparecía severamente cuestionada o cuando el nivel de aceptación de su gobierno descendía significativamente, decisiones suyas impredecibles le permitían construir un escenario renovado. La designación de Javier Valle Riestra como primer ministro se inscribe en esta lógica.

Los significativos avances del Foro Democrático en su trabajo de recolección de firmas para convocar al referéndum contra la reelección, el relativo descontento por la participación del SIN en el enfrentamiento de la violencia delictiva, las renovadas movilizaciones estudiantiles de protesta, la paralización de Iquitos, las protestas de los pueblos de Puno y Arequipa, y las difíciles negociaciones con el Ecuador empezaban a reflejarse en las encuestas y se sumaban al lento pero creciente

descontento por la situación del empleo y los altos costos de las tarifas de los servicios públicos.

En otras palabras, se estaba perdiendo el renovado capital acumulado en nombre de la atención a los embates del fenómeno del Niño. Es en este escenario en el que aparece la figura de Valle Riestra en reemplazo del ex premier Pandolfi, descolocando a propios y extraños. La dosis de cálculo presidencial se ponía en evidencia una vez más.

Un brillante ex parlamentario, aficionado al protagonismo, defensor de los derechos humanos y de las formas democráticas, buen polemista y muy polémico él mismo, reemplazaba a un premier de por sí gris y opacado largamente por su ministro de Economía. Un gobierno criticado desde todos los sectores por su autoritarismo encontraba en su nombramiento, y en el reconocido atractivo de su figura, la manera de crear una impresión de permeabilidad a los reclamos de la oposición y de diversos sectores de la sociedad civil.

ESE SECRETO QUE TIENES CONMIGO...

Más allá de su personalidad, por todos conocida, Valle Riestra no era un desconocido para el gobierno. Luego de su autofrustrada pre candidatura a la Presidencia en 1995, encabezando un frente opositor al ingeniero Fujimori, y tras una larga cura de silencio, reapareció en 1997 sorprendiendo a la opinión pública con una posición particular sobre el conflicto en torno al Tribunal de Garantías Constitucionales, que ya mostraba su alejamiento de la oposición.

Posteriormente, sus reiteradas críticas al alcalde de Lima Alberto Andrade, su intervención en el caso del Canal 2 preparando la argumentación inicial de los hermanos Winter en su conflicto con Baruch Ivcher y, más recientemente, su participación en la defensa de los intereses de la empresa chilena Lucchetti S.A. en el conflicto de los pantanos de Villa, mostraban un paulatino acerca-

miento a las posiciones gubernamentales.

Finalmente, y en esta misma lógica, las declaraciones del parlamentario Daniel Espichán (Domingo, La República, 5.7.98) en las que se identifica a Valle Riestra como amigo de «hace tiempo» de Vladimiro Montesinos, permiten entender mejor la calculada elección del presidente. La imprevisibilidad y el jacobinismo conocidos del doctor Valle Riestra, lejos de representar un gran riesgo, fueron vistos como una oportunidad.

AL INICIO, MUCHO RUIDO...

Las declaraciones y los gestos iniciales de Valle Riestra alimentaron algunas expectativas en la opinión pública y preocuparon a más de un representante del oficialismo. Su accidentado intento de acercamiento a la protesta universitaria y sus declaraciones iniciales contra la eventual reelección del ingeniero Fujimori mostraron a las claras su voluntad protagonista.

Desde un primer momento, el novísimo premier anunció una agenda particular que expresaba, seguramente, su voluntad de fortalecer el respeto de los derechos humanos, de corregir la legislación antidelincuencial desmilitarizando la justicia y enmendando los excesos en materia constitucional, así como de garantizar la independencia del Ministerio Público y del Poder Judicial. La agenda Valle Riestra se complementaba con la oferta de derogar las leyes vinculadas a la reelección presidencial y con la expresión de una abierta simpatía por el referendun.

Con alguna cautela inicial, hay que reconocerlo, el presidente Fujimori le enmendó la plana a su premier en más de una ocasión. La más evidente de ellas, sin ninguna duda, fue respecto a la situación de la norteamericana Lori Berenson, vinculada al MRTA. En todos los casos el resultado final era el mismo: un presidente tolerante con su primer ministro que hacía las veces de

cuasi vocero de la oposición, por lo menos en lo que al autoritarismo gubernamental se refiere.

En todo este primer tiempo, y hasta antes de su presentación en el Congreso, Valle Riestra apostó claramente a ganar posiciones en la opinión pública, sabedor de la desconfianza que generaba en la clase política, tanto entre el oficialismo como en la oposición. En el primer caso, por ser visto como un advenedizo que se permitía frases altisonantes y abiertamente discrepantes con decisiones gubernamentales que siempre fueron aceptadas e implementadas por la mayoría sin dudas ni murmuraciones. Entre los segundos, por su trayectoria más reciente que culmina en su compromiso con el gobierno.

Así las cosas, su presentación en el Parlamento despertó expectativas y curiosidad. Se trataba de la prueba de fuerza para ver hasta dónde llegaba su discurso flamígero y cómo se expresaba en medidas concretas. Ello, a pesar de que la decisión presidencial de conformar una comisión ministerial encargada de la reconstrucción nacional tras el fenómeno del Niño, presidida por el ex premier Pandolfi, integrada por ocho ministerios y dotada de un presupuesto inicial de 1,800 millones de soles, mostraba la voluntad de reducir el papel del premier Valle Riestra al simple gesto y a las buenas intenciones. En la práctica dos gabinetes: el uno, organizado para facilitar la acción política presidencial; el otro, orientado a satisfacer a las tribunas, pero también a tomar distancia, en alguna medida, de la trayectoria legislativa y de la práctica política de Cambio 90-Nueva Mayoría. Casi como la vieja táctica futbolística del puntero mentiroso.

EN EL PARLAMENTO, POCAS NUECES...

Quienes esperaban grandes resultados de la presentación de Valle Riestra en el Parlamento terminaron frustrados. Antes que grandes iniciativas le-

gislativas que abrieran paso a un proceso democratizador y de respeto de los derechos humanos, el premier, contagiado por el ambiente futbolístico, le pasó de taquito la pelota al Parlamento en una hábil jugada, amparándose en la existencia de múltiples proyectos del oficialismo y de la oposición sobre la materia, e insistió reiteradamente en la importancia de una ley de partidos políticos.

La única medida concreta presentada en este terreno fue la llamada, no con mucha propiedad, «desmilitarización» de las universidades. El retiro de

Sus formas contrastan con el grisáceo estilo de su antecesor Alberto Pandolfi. Pero mientras uno es el gesto para la tribuna, el otro preside un gabinete en la sombra.



las FF.AA. de varias universidades del país, horas antes de la presentación del gabinete ante el Congreso, muestra el acuerdo previo con las instituciones militares, que sin duda alguna, más allá de la eventual reelección del ingeniero Fujimori, deben estar pensando en el futuro del régimen político. Por cierto, la decisión deja en situación por demás incómoda a las comisiones reorganizadoras de los distintos centros superiores involucrados y allana el camino a una iniciativa legislativa de la parlamentaria oficialista María Jesús Espinoza.

El resto de la presentación del premier fue una reiteración del discurso oficial. Un largo recuento de los éxitos y avances de las políticas gubernamentales por sectores, sazonado con repetidos reconocimientos de la capacidad y entrega del presidente Fujimori en la conducción del país. De ahí que las reacciones iniciales de empresarios y trabajadores hayan expresado, antes que nada, su frustración.

A pesar de las limitaciones del discurso de Valle Riestra —conviene señalarlo—, la incomodidad de sectores importantes de la bancada oficialista se puso de manifiesto en la distancia que expresaban las declaraciones que algunos de sus voceros concedieron a los medios inmediatamente después. En este contexto, el desencanto de la oposición y su voto en contra del premier era previsible.

SEÑALES Y RIESGOS DE LO QUE SE VIENE

Más allá del discurso del premier, conviene tener presentes algunos aspectos que empiezan a evidenciarse en la situación actual. En primer lugar, se afirma el riesgo de una pérdida total de sentido de la democracia y de las instituciones que la posibilitan. Quienes pensaban que Valle Riestra podía hacer frente a esta tendencia de nuestro régimen político deben estar hoy desencantados y más preocupados que antes.

El presidente Fujimori ha logrado crear su propia y leal oposición y le ha encargado el premierato formal, fortaleciendo por esta vía el carácter herméticamente cerrado de su gestión, mientras el proceso desinstitucionalizador, con independencia de los discursos, sigue su curso. A tal punto que ya genera preocupación en los propios organismos multilaterales que, como el Banco Mundial, están convencidos a estas alturas de la vida de que incluso más allá del propio Consenso de Washington, las instituciones, las reglas y los procedimientos más o menos transparentes son indispensables.

En segundo lugar, conviene preguntarse por los juegos del poder, porque es claro que el discurso del premier, incluso haciendo abstracción de sus ostensibles debilidades, constituye un alegato indirecto contra la gestión de la alianza parlamentaria Cambio 90-Nueva Mayoría, y quizá responda, por eso mismo, a un cálculo político de sectores del poder que, preocupados ante la eventual inviabilidad de una nueva reelección del ingeniero Fujimori, procuren llevar adelante eventuales reacomodos en el actual régimen político. Es algo que no se puede descartar.

Finalmente, queda claro que si bien Valle Riestra no tiene ni tendrá el protagonismo y el poder a los que seguramente aspiraba, tampoco es, en sentido estricto, un títere de manipulación automática. El gobierno está mostrando un nuevo *make up* que suavice el rostro autoritario de un régimen que convence a cada vez menos sectores. Lo hace en un contexto que estará marcado por la posibilidad del referendun y de los comicios municipales de octubre, que constituirán una prueba central para éste, jugando para ello, una vez más, una carta imprevisible que parece ser de las últimas que le quedan.

En su mensaje a la nación del 28 de julio, el presidente no podrá eludir —¿o sí?— referirse al discurso del premier, aclarando más de una interrogante que se hace al respecto el país. ■



PERÚ Y ECUADOR: ENEMIGOS ÍNTIMOS

ALBERTO ADRIANZÉN

Tras el enfrentamiento armado en 1995, las relaciones entre Perú y Ecuador dejaron de ser lo que habían sido desde la década de los cincuenta, cuando nuestro vecino del norte decidió desconocer el Protocolo de Río de Janeiro.

El Perú había sostenido durante más de cincuenta años que con el Ecuador no existía problema alguno y que lo único que cabía hacer era cumplir con el Protocolo, es decir, terminar con la demarcación de la frontera terrestre.

Por su parte el Ecuador, también por más de cuarenta años, optó por el camino de la rebeldía. Primero argumentó que el Protocolo de Río era inejecutable en una parte, luego en todo, para concluir que era ilegal. Fue, se dijo en ese país, un tratado firmado con una pistola en el pecho, una herida abierta que cada cierto tiempo sangraba y que recordaba a los ecuatorianos una historia de frustración.

La rebeldía ecuatoriana frente al Protocolo venía así a justificar y legalizar

las visiones más antiperuanas en ese país que modelaron lo que algunos han llamado la «ecuatorianidad». Visiones que se remontan a las «invasiones imperialistas incaicas» que truncan el reino de Quito, luego a la gran frustración del «inca quiteño» Atahualpa que es asesinado por los españoles cuando, justamente, tras «derrotar a los cusqueños», marchaba victorioso a «quiteñizar» el imperio incaico. Historia de frustraciones que, según esta visión, alcanza su ápice en el Protocolo de Río, al perder ese país –según autores ecuatorianos– la mitad de su territorio.

Al Ecuador y a los ecuatorianos sólo les quedó refugiarse en una línea imaginaria limítrofe de un también imaginario Protocolo Pedamonte y Mosquera de 1829. Si bien la historia del mapa con los dos límites protocolares (el primero que llega hasta Iquitos, consecuencia del Pedamonte y Mosquera; y el segundo fruto del Protocolo de Río, que es la línea actual) comienza antes de los cincuenta, en esos años se refuerza esa prédica y pasa así a convertirse en una política de Estado que, en cierta manera, unificaba las conciencias y el alma nacional de los ecuatorianos.

En 1995, como hemos dicho, esas historias llegaron a su fin o, cuando menos, así lo suponemos. Ecuador terminó por reconocer la legalidad y la validez del Protocolo y el Perú por aceptar la existencia de los llamados «impases» en su relación con el Ecuador. Todo 1996 fue dedicado a definir cómo discutir lo que se iba a discutir. En 1997 se realizaron cinco rondas de conversación y una adicional para llegar a la conclusión de que no había acuerdo, puesto que la reivindicación amazónica ecuatoriana era contradictoria con la naturaleza misma del Protocolo.

Sin embargo, antes de terminar el año, el 26 de noviembre de 1997, Perú y Ecuador lograban acordar una nueva agenda, «de conformidad –como dice la declaración de esa fecha– con el Protocolo de Río de Janeiro y sus instrumentos complementarios, y con base

en la Declaración de Paz de Itamaraty de 1995».

Los puntos de esta nueva agenda eran: a) la posibilidad de establecer un Tratado de Comercio y Navegación; b) un acuerdo amplio de integración fronteriza; c) la fijación en el terreno de la frontera terrestre común y; d) el establecimiento de Medidas de Confianza Mutua y de Seguridad. Esos cuatro puntos fueron trabajados a su vez por cuatro comisiones, que iniciaron sus labores en febrero de 1998 y debían concluir el 30 de mayo de este año. Como sabemos esto no fue así y el acuerdo de paz global (o, mejor dicho, la solución de la totalidad de los puntos de la agenda) no ha sido posible. Si bien se han logrado acuerdos en los puntos b) y d), no ha ocurrido lo mismo con los otros dos: a) y c).

El primero (punto a) tiene que ver con la naturaleza de la presencia ecuatoriana en el Marañón-Amazonas y guarda relación con el artículo sexto del Protocolo. Sobre el particular cabe hacer las siguientes precisiones: 1) el artículo sexto concede al Ecuador, sin necesidad de un Tratado de Comercio y Navegación, «las mismas concesiones (de navegación) de las que gozan el Brasil y Colombia...». 2) Abre la posibilidad de un Tratado de Comercio y Navegación para otorgarle al Ecuador «mayores» concesiones de las que tienen los países mencionados. Al respecto el Protocolo es claro, ya que a la frase anterior añade: «...más aquéllas (se refiere a las concesiones) que fueran convenidas en un Tratado de Comercio y Navegación destinado a facilitar la navegación libre y gratuita en los referidos ríos». El Tratado de Comercio y Navegación es, en este contexto, la condición indispensable para otorgarle al Ecuador estas nuevas concesiones que menciona el Protocolo.

El segundo punto guarda relación con la demarcación de la frontera en la Cordillera del Cóndor, que es, justamente, la zona donde el Ecuador sostiene, equivocadamente –como lo habrían

dor repita la lógica de dicho Tratado: ceder territorios. Para los loretanos la pérdida de Leticia fue un hecho fundamental: «El Frente Patriótico de Loreto no viene a ser sino el reflejo de una vieja herida aún abierta por el entreguismo y el baldón que significó el Tratado Salomón-Lozano en 1922 y la traición de la tiranía que devolvió Leticia a Colombia después de que la Junta Patriótica de Loreto recuperó ese suelo peruano con lucha y decisión» (Pronunciamento 02/02/98).

La desconfianza hacia el Ecuador, justificada si se observa el comportamiento ecuatoriano durante todos estos años, se basa en que para el Frente «Ecuador jamás ha renunciado a su pretendida soberanía en los ríos Marañón y Amazonas. Más bien se propone conseguir concesiones mayores ...».

Finalmente están las demandas descentralistas. En un comunicado del Frente, de enero de este año, se afirma: «Los pueblos amazónicos no somos te-

nidos en cuenta por el centralismo limeño». Para los loretanos, y no les falta razón, «a través de la historia, los gobiernos de Lima han llegado a acuerdos con los países vecinos sin habernos consultado. Más aún, han llevado a la práctica acuerdos internacionales a pesar de que nuestros mayores expresaron su oposición».

Si se observa bien, los puntos de vista loretanos son una mezcla de desconfianza hacia el Ecuador, de viejas reivindicaciones descentralistas, de la existencia de heridas —como el asunto de Leticia— abiertas por los propios peruanos y de una desconfianza hacia el propio Estado peruano, más allá de los gobiernos de turno, y que se expresan en las viejas propuestas federalistas que los loretanos levantan cada cierto tiempo.

Otros argumentos apuntan a denunciar que la posible presencia ecuatoriana en nuestra Amazonía —sea como consecuencia del Tratado de Comercio y

En 1981 (falso Paquisha) volvió a manar sangre de la herida. El presidente Jaime Roldós enardece a los quiteños.



CARETAS

Navegación o de los acuerdos de integración binacional— configura una poderosa amenaza expansionista de ese país en el Perú. Estas posiciones, antes incluso que temor al Ecuador, justificable o no, lo que en realidad expresan es la total ausencia de una política de fronteras y de un plan de desarrollo de nuestra Amazonía. Son estas carencias nacionales, creemos, los factores más importantes que desencadenan los temores hacia el Ecuador.



El Perú también tiene sus propias heridas: frustraciones históricas y demandas insatisfechas de Loreto.

En realidad, una política moderna y progresista hacia el Ecuador, que tenga como uno de sus objetivos básicos no sólo demarcar definitivamente nuestra frontera sino establecer, además, una relación de Paz y Amistad, como dice el propio Protocolo, presupone reconocer que los problemas con nuestro vecino son también problemas nacionales no resueltos entre nosotros mismos. Ignorarlo implica abrir espacio para el chauvinismo y el militarismo revanchista. El mejor ejemplo de ello, como hemos visto, son las demandas de Loreto, departamento olvidado durante décadas por el centralismo limeño y ahora castigado por una política económica neoliberal que no entiende que la tarea principal es integrar a los peruanos, descentralizar el país y desarrollar, en este caso, nuestra Amazonía.

Enfocar así nuestra relación con el Ecuador nos permitirá, sin duda, unir política exterior y política interna; es decir, tener un proyecto externo que sea parte de un plan de desarrollo na-

cional, del que carece hoy el actual gobierno.

Es esta desconexión entre lo externo y lo interno lo que explica el carácter contradictorio del proceso de negociación. Mientras que la Cancillería peruana avanza en ese proceso, el gobierno siembra la duda y la desconfianza. Un buen ejemplo de esto fue la aprobación de la Ley Ceticos-Loreto en el Congreso. Este acto no sólo fue ilegal sino irresponsable, puesto que se dio en una misma sesión en que también se aprobó otra ley fraude que modifica el sistema de votación del JNE. Así, más de uno se pregunta con razón si el objetivo fue aprobar la ley Ceticos-Loreto o, simplemente, emplearla como cortina de humo para sacar adelante la otra ley que asegura la reelección del presidente. Tampoco se puede descartar, en este contexto, que el presidente Fujimori, por efecto de un simple cálculo político —ante la disminución de su popularidad—, retroceda, frustrando así una solución global con el Ecuador.

Se dice en el Perú que lo esencial de nuestra política exterior frente al Ecuador no ha cambiado, puesto que lo que siempre se ha buscado es que se ejecute de una vez la demarcación fronteriza conforme a Derecho para tener así una frontera totalmente demarcada y no cuestionada. Esto es cierto, pero no basta. Una solución integral no es sólo demarcar, es decir, «cerrar» la frontera. Porque lo que se ha de cerrar, en verdad, no es sólo una frontera; es más bien una etapa de mutua desconfianza, de odios y de comportamientos parroquiales, como diría Mariátegui, de visiones que entienden que las fronteras son líneas que separan y que justifican una suerte de nacionalismo clausrofóbico y pasadista.

Una solución global de los llamados impases con el Ecuador de acuerdo a Derecho, es una posibilidad para que ecuatorianos y peruanos se reconozcan. Ambos tendrán que dejar el viejo nacionalismo que dio origen a nuestros países en el siglo pasado y

aceptar que las identidades se construyen sobre la base de la integración nacional de todos sus ciudadanos. El camino, con seguridad, será más difícil en el Ecuador puesto que convirtió la prédica antiperuana en un discurso estatal integrador nacional que hoy tiene (y tendrá en el futuro) un peso importante en el proceso de negociación.

Pero tampoco será fácil el camino para los peruanos. Nosotros tenemos la obligación de integrarnos y reconocernos como parte de un país que requiere con urgencia ser otro, distinto al actual, para así poner fin a los viejos fantasmas que aún rondan: el centralismo, la «colonización» de la selva, la ausencia de desarrollo de las provincias y de nuestras zonas fronterizas, la falta de reconocimiento de que todos tenemos derecho a una vida digna por ser igualmente peruanos.

Sólo así se abrirá la posibilidad de dejar de ser, en última instancia, esos «enemigos íntimos» que somos peruanos y ecuatorianos. ■

27

**DEBATE
AGRARIO**
ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS

Relaciones laborales y sociedad rural en Chíncha y Huaral/*Jaime Urrutia*

Uso y tenencia de la tierra en Puno: Titulación y registro de la propiedad rural/*Juan Valero, Carlos López*

De la quinua al arroz: Cambios en los patrones alimenticios de la sociedad andina/*Jorge Gascón*

INTERNACIONAL

La cuestión agraria y el campesinado en Chile hoy/*Cristóbal Kay*

Nuevas tendencias de la política agrícola en América Latina y el Caribe: Consolidación y cambio/*Maximiliano Cox, Óscar Cismondi*

Mujeres, derechos a la tierra y contrarreformas en América Latina/*Carmen Diana Deere, Magdalena León*

BancoSol: El reto del crecimiento en organizaciones de microfinanzas/*Claudio González Vega, Mark Schreiner, Richard L. Meyer, Jorge Rodríguez, Sergio Navajas*

DOCUMENTOS

Nuevas tendencias sobre la coca y el narcotráfico en el Perú/*Hugo Cabieses*

Los campesinos bolivianos y el complejo coca-cocaína/*H.C. Felipe Mansilla*

Pedidos y giros a nombre de CEPES
Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú
Fax: (51-1) 433-1744
e-mail: fegurn@cepes.org.pe

Valor de la suscripción por cuatro números:

Perú	SI.	60
América Latina	US\$	38
EE.UU. y Europa	US\$	40
Asia y África	US\$	42



Silvia Granados

Plaza Francia, 4 de junio. La inquietud juvenil se pone en marcha.

DESPEJANDO LA X

HERNANDO BURGOS Y JOSÉ CARLOS REQUENA

La nueva generación de jóvenes parece estar decidida a limpiarse de la denominación de «Generación X» que hace algún tiempo le endilgaron algunos analistas.

Heredera de la crisis política del país, pero también del descrédito y la pérdida de representatividad de la política estudiantil de las décadas pasadas, aparecía hasta hace poco impasible ante lo que ocurría en el país, carente de capacidad crítica, indiferente incluso frente a los abusos que se cometían dentro de la propia universidad.

Muda, atomizada e individualista. Carente de horizontes, sueños y mitos. Apolítica y sin adhesión ideológica alguna. Desinteresada de cualquier ges-

to u acto colectivo. Por eso algunos analistas la llamaron «Generación X».

Pero lo que está ocurriendo con los estudiantes en las universidades a partir de los primeros días de junio, indica un significativo cambio de actitud, un nuevo espíritu.

RASGOS DIFERENTES

Comienzan a marcar distancias con esa falta de convicciones y con la pasividad que caracterizaba la conducta del sector estudiantil universitario a principios de esta década.

La actual crisis política ha hecho que esta generación adquiera características particulares que la diferencian de

las anteriores. Frente a estas últimas tienen algunas ventajas, pero también adolecen de ciertas carencias.

No son los estudiantes radicales e ideologizados de los sesenta y setenta. Asimismo, están en las antípodas del violentismo político, del senderismo y el MRTA.

Han aparecido en la escena pública en el contexto de la debacle de los partidos políticos, la desinstitucionalización del país y un gobierno con ansias de perennizarse. El panorama tiene semejanzas con los tiempos de Leguía.

Pero, aunque están de acuerdo en esforzarse contra los afanes reeleccionistas y por rescatar la democracia, han ingresado al escenario nacional con cierto resquemor y dudas respecto a la naturaleza inevitablemente política de sus acciones.

Su movimiento ha surgido al margen de los partidos de oposición. Tampoco ha sido hegemonizado por los débiles grupos políticos estudiantiles. Sus dirigentes no tienen adhesiones político-partidarias. Por el contrario, mayoritariamente cuestionan a los partidos políticos existentes.

Asimismo, temen los protagonismos, el surgimiento de liderazgos particulares, el que sus acciones sirvan para catapultar figuras políticas de entre sus filas. Pero a la vez concuerdan en la necesidad de refundar la política en el país.

Para diferenciarse de los viejos modos de hacer política, sus líderes prefieren llamarse coordinadores y no dirigentes. Y la inevitable organización para la discusión y la acción, que antaño era reconocida como frente político estudiantil, se llama ahora círculo de estudios.

Un rasgo que los distingue de los radicales jóvenes que los antecedieron en las décadas precedentes es la tolerancia, su capacidad de dialogar y de unirse por objetivos comunes y prácticos más allá de diferencias conceptuales.

Su rechazo a la violencia como método de acción es explícito, como lo es su deslinde con el terrorismo.

A diferencia del año pasado, esta vez la movilización ha dado lugar a una organización: una instancia coordinadora que reúne a delegados de las universidades e institutos superiores de Lima.

Ese organismo se ha lanzado a apoyar la campaña de recolección de firmas para solicitar el referendun contra la reelección presidencial.

Todavía es muy temprano para afirmar que estamos ante el surgimiento de una nueva generación política capaz de elaborar programas renovadores, de construir doctrinas, de fundar nuevos partidos, de refrescar estilos.

Pero, de repente, por qué no. Estos jóvenes de finales de los 90, los de las manos blancas, han dado ya algunas muestras de madurez y de sentido común.

Mas eso demandará de ellos la superación de algunos escollos, muchos de los cuales se encuentran en su propio seno.

PROBLEMAS JUVENILES

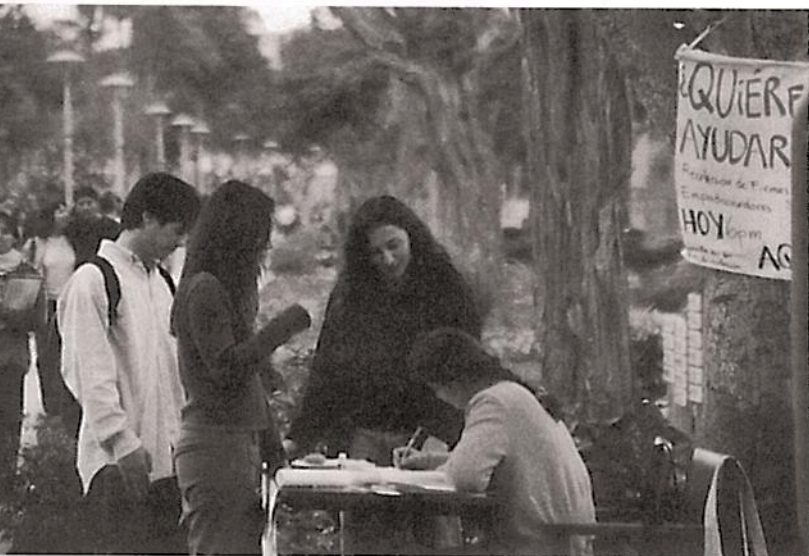
Tienen que empezar por sacudirse de una enorme cantidad de prejuicios contra la política y las ideologías, alimentados durante años por la satanización de que fueron objeto, que las identificó maliciosamente con ciertas conductas y posturas que desacreditaron el quehacer político y doctrinario.

En el caso particular de las universidades, esa confusión deliberada fue alimentada por la práctica sectaria y dogmática de algunas dirigencias políticas estudiantiles.

Los jóvenes que hoy se movilizan han proclamado la necesidad de romper con el pasado. Pero, ¿caso podrán hacerlo rehuyendo la política?

Ninguna acción renovadora, con grandes objetivos sociales, que pretenda producir significativos cambios en la humanidad, es ajena a la política.

Tampoco puede hacerse sin liderazgos reconocidos, sin programas, sin doctrinas que señalen el horizonte, que tracen la ruta en el largo plazo, sin



CARETAS

DIVERSIDAD Y UNIDAD

El movimiento ha logrado un carácter muy amplio, pluralista. Lo une la vocación de rescatar la democracia y la institucionalidad del país.

En él coinciden muchachos que conservan simpatías socialistas con otros que optan por el liberalismo, actúan jóvenes cristianos, otros

La acción continúa: recolección de firmas en favor del referendun.

partidos políticos fuertes y representativos.

Algunos de sus dirigentes han expresado que prefieren evitar las adhesiones ideológicas de cualquier tipo. Pero, por ejemplo, el neoliberalismo que un sector de ellos dice recusar, también es una ideología.

La renovación de la política a la que algunos de ellos explícitamente aspiran supone formas creativas y novedosas de pensar el Perú y de elaborar propuestas.

Por lo tanto, demanda fuerza intelectual capaz de realizar un examen acertado de la realidad y de trazar el derrotero histórico.

De repente la experiencia irá descubriendo ante esta generación naciente que lo que ellos están haciendo es política.

Y, siempre y cuando la pretensión sea un quehacer político que vaya más allá de ocasionales liderazgos y trascienda la coyuntura, que supere caudillismos y aspire a la historia, reconocerán entonces mejor sus exigencias: dirigencias representativas y calificadas, organización sólida y mensaje convincente en el marco de un diagnóstico serio del país, un programa renovador y un ideario que trace el rumbo de largo plazo.

que prefieren situarse al centro, junto con un grueso sector que prefiere mantenerse al margen de cualquier opción ideológica pero que está contra el autoritarismo.

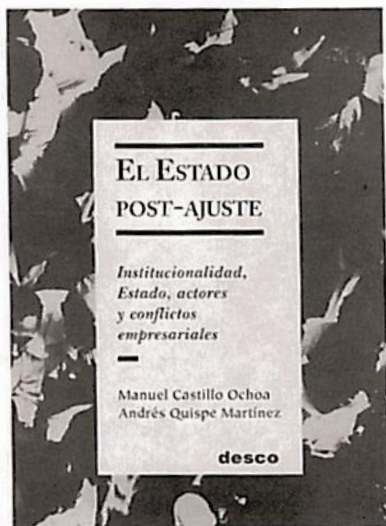
La cohesión de puntos de vista distintos ha sido posible gracias a la tolerancia y al respeto de todas las opiniones, a la capacidad de diálogo entre ellos. Ese rasgo constituye una ventaja del actual movimiento estudiantil frente al que lo precediera.

Estos jóvenes piensan, cuestionan, discuten, buscan convencer, tomar acuerdos y actuar. El suyo es un espacio democrático, un foro donde la confrontación de opiniones tiene el sentido de la acción en defensa de la legalidad y de los derechos atropellados.

Es inevitable que a medida que se amplíe y se profundice la acción, surjan también las diferencias. De hecho éstas existen. ¿Cómo conciliar, por ejemplo, las diferentes posiciones frente al modelo económico vigente?

Lo importante ahora para ellos es que tengan capacidad para identificar el aquí y ahora de la política, aquello que puede conseguir una mayoritaria convocatoria contra el autoritarismo y la pobreza. ■

desco



En el proceso peruano, tortuoso por cierto, de la transición hacia una economía de mercado bajo el paradigma neoliberal, ¿cuánto realmente se ha avanzado en la reforma del Estado bajo los propios lineamientos del nuevo esquema? ¿Cuáles son las nuevas relaciones que se establecen entre aquél y los actores empresariales? Y, en definitiva, ¿qué tipo de institucionalidad Estado-sector privado está emergiendo, cuán eficiente es ésta y qué opciones viables se plantean para alcanzar el objetivo de la estabilidad y el crecimiento a largo plazo?

Estos son algunas de las interrogantes cruciales del momento actual nacional, post reformas, a las que el presente libro pretende dar respuesta.



Vº Congreso Nacional de AMPE (Cusco, nov. de 1997). Los alcaldes de Chimbote, Guzmán Aguirre (primero izq.) y de Tarapoto, Rolando Reátegui (último der.) trabajaban ya por «Vamos Vecino».

«CAMBIO 90», «NUEVA MAYORÍA», Y AHORA «VAMOS VECINO»

MECÁNICA NARANJA

LUIS ALBERTO CHÁVEZ*

FOTOS: EDUARDO MARTÍNEZ

I

En octubre del 97, un puñado de alcaldes del interior del país, desconocidos para la opinión pública, se acercó al Jurado Nacional de Elecciones. Llevaban unas cajas de cartón con planillones firmados por un nuevo movimiento político: «Vamos Vecino» (VV). La noticia pasó inadvertida en los medios de comunicación, pero no en el corrillo político. A miles de kilómetros de distancia, en la ciudad de Hamburgo, Alemania, el presidente de la Asociación de Municipalidades del Perú (AMPE), Luis Guerrero Figueroa, se enteraba del suceso. Los alcaldes que se unían bajo la fórmula VV eran miembros de su junta directiva: el secretario general, el tesorero, el coordinador regional, la mayor parte de los presidentes de las asociaciones regionales, estaban allí.

«Caramba –pensó– hasta que lo hicieron.»

La idea, en realidad, no era nueva. Años atrás, un conocido asesor presidencial, de indiscutida raigambre aprista, hacía esfuerzos por convencer a círculos cada vez mayores sobre la necesidad de formar un movimiento político que se jugara por la estabilidad del régimen actual, como en su momento lo hicieron «Cambio 90» y «Nueva Mayoría». No era mucho lo que ofrecía, pero quedaba perfectamente claro que el paquete incluía pequeñas obras para sus pueblos, proyectos, relación privilegiada con los organismos de Estado, y la oportunidad de participar en el manejo del aparato público, sea directamente o ejerciendo influencia política. El discurso empleado era general

y apelaba a una reflexión introspectiva del captado: ¿de qué sirvieron años de militancia en partidos políticos ahora desgastados?, ¿qué han conseguido, en concreto, para el pueblo al que dicen representar?, ¿no han reparado, acaso, en el hecho de que gobernar es exhibir el nivel de influencia que se tiene en los Poderes del Estado, es hacer obras, o conseguir que se realicen donde se requieren? ¿Descentralización?, la cuestión es que se haga, no importa quién lo haga. ¿No lo habían pensado?

El libreto, repetido incansablemente a quien quisiera escucharlo, era parte de un argumento mucho más complejo que aún hoy no es posible desentrañar del todo.

Una hipótesis de trabajo refiere la necesidad que tienen ciertos sectores del gobierno de construir una organización nueva, enraizada en la amplísima y pobre clase D, que ofrezca un marco político coherente con miras a mantener una base social fiel y dispuesta a defender a su caudillo. Se trataría, entonces, de armar, desde el Estado, un soporte político dirigido a la masa ubicada principalmente en los niveles de pobreza y pobreza extrema, alimentándola con dosis periódicas de clientelaje, al más puro estilo del SINAMOS de los setenta. Otra hipótesis plantea que se trata simplemente de la creación de un tercer movimiento, algo así como tener a la mano la «llanta de repuesto», dispuesto a reemplazar a las rendidas fuerzas que Fujimori armó en esta década para acceder al Poder. Estos últimos parten del convencimiento de que tanto «Cambio 90» como «Nueva Mayoría» son instrumentos desgastados, sin aire para un tercer tiempo suplementario, corto pero decisivo. Así, «Cambio 90» no sería más que un cascarón vacío, sin organiza-

* Periodista. Corresponsal en el Perú de The Yomiuri Shimbun



Pugnas en VV. Rolando Reátegui alborota el cotarro naranja al presentar como candidato a alcalde por SJL al precandidato Ricardo Chiroque (sentado a su derecha), empresario textil de «Jeans Apache», en acto celebrado en las instalaciones de su propia fábrica.



ción ni líderes regionales capaces de sostener un discurso político uniforme, sin base social; y «Nueva Mayoría», igual, carente de arraigo popular, habría sido reducida a un grupo de amigos cuyo nivel de influencia en el gobierno se quebró –al parecer de manera definitiva– tras la derrota electoral de Jaime Yoshiyama y su salida del régimen fujimorista.

Durante años, este personaje fue regando su discurso entre dirigentes del

campo y autoridades locales provincianas, y captando acólitos para su nueva palabra. El predicamento sorprendió hasta a los más incondicionales. ¿Un tercer movimiento?, ¿era esto posible? Aún hoy, connotados dirigentes de C.90-NM no pueden disimular la sorpresa que significó para ellos la aparición de «Vamos Vecino» en el escenario político nacional. «De hecho, cuando recién nos iniciamos, ellos no creían en nosotros; no sólo no colaboraron en



Precandidatos por el mismo distrito: Alfonso Cerna Vásquez tiene el apoyo de su tío Abasalón; Ricardo Chiroque, el de Ricardo Márquez.

la recolección de firmas sino que incluso en algunos lugares hicieron contracampaña», afirma Luis Iparraguirre, personero nacional alterno de VV.

A la sorpresa e indiferencia inicial les sucedería luego el recelo, a medida que se nombraban comités en diversos puntos del país. Para cuando se descartaron las primeras listas de candidatos a alcaldes y regidores, ya había síntomas evidentes de desconfianza. «Veremos qué proponen; ellos dicen ser fujimoristas, pero veremos qué plantean», afirmaron entonces connotados congresistas de C.90-NM.

Quienes escucharon al personaje clave en esta historia, aseguran que una de sus frases preferidas para explicar el decaimiento de las organizaciones que Fujimori creó para llegar, primero, y mantenerse, después, en el Poder, era: «El problema de ambas es que nunca tuvieron organización».

II

Manuel Ortiz, cantante del trío Los Morunos, llama preocupado a uno de

los coordinadores de «Vamos Vecino». En Barranco, donde es pre-candidato, una de las facciones de VV le está poniendo trabas; le borra las pintas, lo desacredita, no lo reconoce. «Me están jugando sucio», se queja el artista.

El coordinador le dice que no se preocupe, que no se amilane y siga adelante con su campaña de pre-candidato. «Al final habrá una encuesta y el que esté mejor colocado, ése será nuestro candidato», lo tranquiliza. «No sabes la cantidad de gente que se presenta para ser candidato; y las pugnas que hay entre ellos para llegar a la cima», confía el coordinador. Las disputas se extienden a «Cambio 90», sobre todo en provincias, donde el nuevo movimiento parece dispuesto a pisarle los callos.

Los reclamos vienen de todos lados. Hay congresistas que presentan a sus propios coordinadores desconociendo a los que la semana anterior juramentó el comité central de «Vamos Vecino». ¿A quién responden las bases? Dependerá mucho de la autoridad que cada coordinador pueda hacer respetar y del nivel de padrino que lo haya lleva-

do. Manuel Ortiz recurre a uno de los coordinadores, pero, ¿conoce a los dirigentes visibles de «Vamos Vecino», los alcaldes: Rolando Reátegui Flores, de Tarapoto, su presidente; Guzmán Aguirre Altamirano, de Chimbote (tesorero de Ampe); Edgar Añamuro Rodrigo, de la provincia de Moho en Puno, su personero nacional? No, no los conoce. Pero aun cuando los conociera, sabe que tendrá que seguir batallando para lograr plasmar su candidatura.

Para el grueso del público, las decisiones de «Vamos Vecino» se toman entre los alcaldes dirigentes. Autodefinido como un movimiento plural, municipalista, hijo de las provincias, sería difícil imaginar que pudiera ser de otro modo. Pero, la verdad es otra. «Vamos Vecino» es incubado y nace de las entrañas mismas del Poder. Las decisiones fundamentales se toman en círculos más cerrados que —según todos los indicios— responden directamente al asesor presidencial Absalón Vásquez Villanueva, el personaje que desde el primer momento convenció a Fujimori de la necesidad de contar con un aparato «mínimo» de organización para entrar de lleno en la política.

Fue él quien contactó al entonces desconocido candidato con organizaciones de agricultores de los valles costeros en 1990, que junto a los evangelistas fueron los primeros eslabones sociales con que contó Alberto Fujimori, y que lo llevaron a hacer cálculos y animarse a entrar en la contienda electoral encabezando la fórmula presidencial, pero también la lista al Congreso, por si acaso.

Esta versión es, por supuesto, negada en público, pero *sotto voce* se admite sin resquemores. Es más, la oficina del asesor presidencial, en la Av. Guzmán Blanco, Lima, es prácticamente el local central de campaña. Hasta allí llega a diario una larga fila de gente con un curriculum bajo el brazo. Muy pocos logran su propósito. El asesor es muy desconfiado y no conversa con

El universo de «Vamos Vecino»

Absalón Vásquez Villanueva

Asesor presidencial. Padre intelectual de VV. Promueve la formación del «tercer partido», como sostén político del presidente. Maneja maquinaria electoral procedente del Apra. Tiene influencia en la «bancada provinciana» del Congreso.

Tomás Gonzales Reátegui

Ministro de la Presidencia. Recordado por imprimir lotes de cuadernos con el rostro del presidente Fujimori y repartirlos en escuelas de Loreto. Se le considera la «caja chica electoral». Coordina la campaña a través de los gobiernos regionales. Ha empezado a llamar a sus amigos del PPC con la finalidad de ser el «rostro técnico» de VV.

Ricardo Márquez Flores

Primer vicepresidente de la República. A través de Prompex, busca liderar el sector del comercio informal. Desarrolla trabajo político en los conos populares de Lima, disputando con Absalón el sector social D. Usa un discurso basado en su propia experiencia y muy simple: todos pueden tener su oportunidad.

Rolando Reátegui Flores

Alcalde de Tarapoto, presidente de «Vamos Vecino». Ha recibido el encargo de ser «la cara» de VV. Empresario de éxito, incursionó en política destronando el reinado de Acción Popular en la selva. Su trabajo político lo desarrolla al interior de AMPE. Primo de Tomás Gonzales Reátegui.

Edgar Añamuro Rodrigo

Alcalde de Moho, Puno. Personero nacional de VV. Hombre de confianza de Absalón Vásquez. Recibió de éste el encargo de ofrecer maquinarias a los alcaldes para captar adeptos. Coordinador de las Asociaciones Regionales de Municipalidades, bases de la AMPE.



ABSALÓN
VÁSQUEZ



TOMÁS
GONZALES
REÁTEGUI



RICARDO
MÁRQUEZ



ROLANDO
REÁTEGUI
PRESIDENTE
DE VV



J. C.
CASTIGLIONI
TECNÓCRATA DEL
PPC

MEODONIO
BELLOTA
EX APRISTA.
COORDINADOR
DE LOS CONOS
PARA
ORGANIZACIÓN,
AGITACIÓN Y
PROPAGANDA.



EDGAR AÑAMURU
PERSONERO Y
COORDINADOR
NACIONAL



M.J. ESPINOZA
BANCADA
«PROVINCIANA»
DE C-90-NM



PEDRO LEÓN
COORDINADOR
CON EL SECTOR
INFORMAL



El alcalde de Huancavelica, Federico Salas Guevara, tiene pruebas de que dirigentes nacionales de VV están condicionando ayuda a las municipalidades a cambio de favorecer a sus candidatos.

nadie que no haya sido citado previamente. La mayoría de los visitantes se resigna a dejar sus papeles y se preocupa por encontrar lo más pronto posible el contacto correcto. Pero los que ingresan, acceden a las ofertas electorales promovidas desde el gobierno sin ningún problema.

Hay diversos testimonios que dan cuenta de la manera en que los organismos del Estado han sido engarzados al proyecto del flamante movimiento. Uno de ellos es el del alcalde de Huancavelica, Federico Salas Guevara. Él está convencido de que el aparato del Estado ha sido puesto a disposición de la campaña electoral municipal. «Puedo asegurar que dirigentes nacionales de «Vamos Vecino», cuando han ido a Huancavelica, han utilizado camionetas del Ministerio de Salud para su traslado, alimentos del PRONAA para solicitar firmas; pero no sólo eso, sino que están condicionando la ayuda a las municipalidades a cambio de favorecer a sus candidatos».

Los que no aceptan son aislados y se les margina en los organismos públi-

cos. Hasta antes de que Salas y otros alcaldes decidieran formar un movimiento político nacional, su municipalidad tenía aprobada la puesta en marcha de un proyecto con Pronamachcs para tecnificar y mejorar la calidad de los cultivos en las comunidades rurales de su provincia. Dos días después de anunciar la creación de su nuevo partido, un ingeniero de Pronamachcs se acercó al alcalde Salas para decirle que el proyecto había sido cancelado. «Lo siento, señor alcalde, pero son órdenes de arriba; nosotros no podemos hacer nada», le dijo el funcionario.

El alcalde de una provincia cusqueña —que prefirió mantener su nombre en reserva— tiene una historia desconcertante. «Yo los apoyé al comienzo, trabajé con ellos en los congresos de alcaldes, pero un día, cuando me pidieron que definiera mi candidatura, me enviaron una lista de regidores que acá en mi zona están completamente desprestigiados. Me negué. Pensé llegar a un acuerdo, como se acostumbra en estos casos, pero me equivoqué. De la noche a

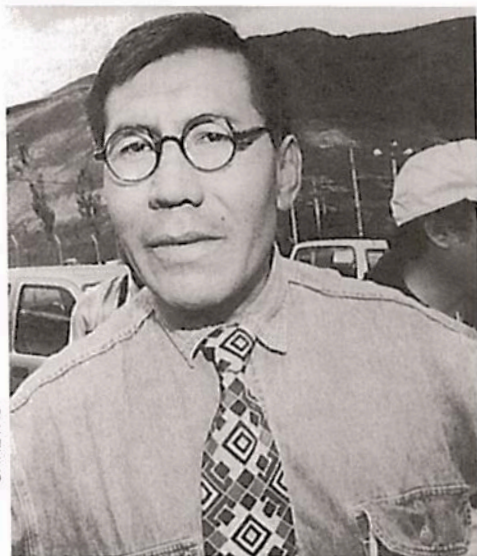
la mañana me quitaron la confianza; no respondían mis llamadas y hasta me enviaron a Contraloría».

¿Contraloría? ¿Pueden movilizar a la Contraloría como arma de presión? Esta versión no pudo ser confirmada. Lo único cierto es que Contraloría ha señalado que «la acción moralizadora no puede detenerse, ni los alcaldes pueden pensar que toda acción de control tiene una intencionalidad política». El vapuleado alcalde cusqueño no puede probar lo que dice; en cambio, el alcalde de Huancavelica dice que sí. «Tengo grabaciones en video donde se ve a funcionarios públicos haciendo campaña por VV. En su momento se conocerán». Finalmente agrega: «Aquí no hay nada nuevo; es más de lo mismo, pero corregido y aumentado». Se refiere a las viejas prácticas de los partidos políticos que llegan al Poder, y desde allí engendran un partido político para dirigirlo con la siempre efectiva escopeta de dos cañones: guantes de seda –prebendas– cuando se requiera, o mano de hierro –coerciones–, cuando sea necesario.

III

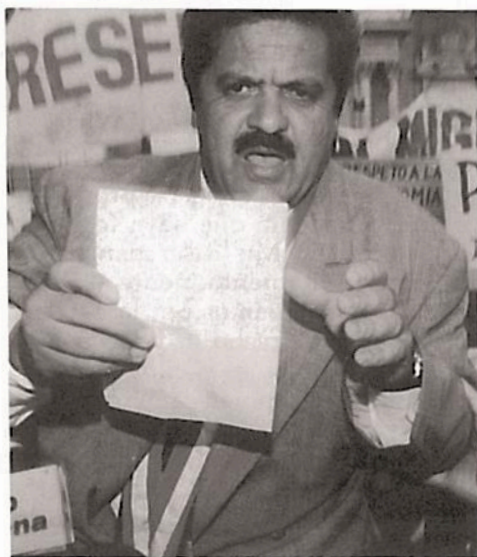
Hoy se conoce que la tarea de reclutamiento fue intensa y en varios frentes. Ya en 1995 había voces al interior del gobierno que se oponían a participar en las elecciones municipales del año siguiente como C.90-NM, y alentaban la formación de una nueva organización. El revés sufrido en Lima pareció darles la razón. Más todavía cuando, en provincias, aparecieron movimientos «independientes», muchos de ellos liderados por partidos políticos no recuperados de su caída histórica que inundaron el mapa político.

A partir de ese momento –se afirma– es que se tomaron decisiones mayores. El primer frente al que se echaría mano sería el municipal. En abril de 1996, un bloque de alcaldes provincianos, auspiciados por el gobierno, logró ganar la dirigencia de la AMPE. En esa oportunidad, el alcalde de Lima no se presentó



CARETAS

Edgar Añamuru, alcalde de Mocho, recibió el encargo de viajar por todo el país con un mensaje claro: «el Ejecutivo repartirá maquinarias a los municipios, pero la intransigencia de Guerrero está demorando la entrega y hasta podría lograr que el programa fracase».



como candidato pero alentó la participación del alcalde del Callao, Alexander Kouri. El olfato político de Andrade se puso rápidamente a prueba, pues Kouri perdió frente al alcalde de Cajamarca Luis Guerrero Figueroa, con una fórmula sencilla: las provincias versus Lima.



Pepecista Julio César Castiglioni: el «rostro técnico» de VV.

¿Fue la lucha por la AMPE parte de esta estrategia? ¿Se conocían ya los planes de fundar un nuevo movimiento captando y organizando a las autoridades locales? El alcalde cajamarquino afirma que conocía la propuesta aunque no acepta que haya formado parte de ella. «Mis discrepancias se basaban fundamentalmente en que nosotros apostábamos por la defensa del Estado de Derecho, la democracia y la descentralización, y ellos parecían empeñados en ir por el camino contrario».

La estrategia de ganar a los alcaldes siguió, sin embargo, su curso. Pasaría apenas un año del período de Guerrero en la AMPE, cuando miembros de su junta directiva empezaron a dar forma al proyecto de «Vamos Vecino». «Me desprestigiaron, empezaron a decir que Lucho Guerrero los había traicionado y se había ido con Andrade; me usaron como excusa para empezar a ganar alcaldes», sostiene el burgomaestre cajamarquino. Además de distanciar al

presidente de la AMPE y de interferir en el normal desenvolvimiento de la institución, una de las tácticas utilizadas para tentar a las autoridades locales del interior del país fue prometerles maquinarias para sus pueblos. El mensaje era directo: «El Ejecutivo repartirá maquinaria a las municipalidades, pero la intransigencia de Guerrero está demorando la entrega y hasta podría lograr que el programa fracase».

La tarea de viajar por el país llevando este mensaje se le encomendó a Edgar Añamuro Rodrigo, alcalde provincial de Moho, Puno, coordinador de las asociaciones de municipalidades regionales, miembro del consejo directivo de la AMPE y actual personero nacional de «Vamos Vecino». Veterinario, empresario ganadero, las vinculaciones comerciales de Añamuro parecen extenderse por Arequipa, Puno y Bolivia. Se le sindicó como colaborador de confianza de Absalón Vásquez, y él mismo se encarga de que ello quede claro.

En una primera etapa, el ex ministro de Agricultura fue el único encargado de echar a andar el movimiento, pero a medida que las tareas se fueron ampliando se encomendó al ministro de la Presidencia, Tomás Gonzales Reátegui, la tarea de apuntalar el equipo de trabajo.

Se sabe que Gonzales Reátegui, además de las ocupaciones propias del megaministerio que maneja, se ha dado tiempo para convocar a ex miembros de su partido, el PPC, entre ex alcaldes y técnicos, que han logrado conformar un bloque importante dentro de la agrupación, a tal punto que Julio César Castiglioni —quien fuera secretario departamental de Lima del PPC— tiene a su cargo la preparación técnica de los pre candidatos. Medio en broma, medio en serio, los pepecistas afirman ser el «rostro técnico» de «Vamos Vecino». «Nosotros tenemos lo que Absalón no puede darle al movimiento: técnicos calificados, gente con experiencia», afirman. Y basan su afirmación en la canteira pepecista que ha llegado hace poco,



«La apuesta de Ricardo Márquez es consolidar el movimiento en el sector D, promoviendo líderes entre los empresarios populares». Lo acompaña Pedro León, regidor del Municipio de Lima por C.90-NM, coordinador de VV con el sector informal.

como Oscar Zegarra, Luis Roselló, Eduardo Carrillo (ex alcaldes de San Miguel, Pueblo Libre y Lince, respectivamente).

A estos pre-candidatos «Vamos Vecino» les llena el vacío dejado por su partido político de origen. «El PPC ha sido incapaz de reunir el medio millón de firmas necesarias para reinscribirse en el JNE. ¿Es justo que quienes nos preparamos para esto no tengamos oportunidad de participar en las elecciones?»

Esa puede ser la lógica de cientos de personas que buscan la oportunidad de participar en la política activa, como el recordado empresario Miguel Ángel Mufarech, que ha aceptado candidatear por VV en el distrito de La Victoria.

IV

Los recién llegados pepecistas han encontrado una organización amorfa, distinta a la que ellos pertenecen. En «Vamos Vecino» sólo hay una presi-

dencia y un conjunto de alcaldes que forman un Comité Ejecutivo Nacional. Nada más. Alrededor de ellos, sin que se conozcan entre sí, hay decenas de «coordinadores», responsables de áreas, encargados de contactar con los organismos públicos.

«Es un sistema de organización celular; nadie conoce a nadie, y reportan directamente a la cabeza», afirma uno de los coordinadores. El modelo ha generado confusión y luchas intestinas apenas se consiguió inscribir al movimiento. A las zancadillas puestas por los congresistas de «Cambio 90», habría que agregarle las pugnas al interior entre las otras dos fuerzas principales: ex militantes del APRA y de diversas ramas de la izquierda. Al interior de «Vamos Vecino» convive un activo grupo de ex apristas con experiencia en organización, agitación y propaganda, uno de cuyos exponentes es el regidor de Los Olivos, Meodonio Bellota, quien en 1985 apoyó la candidatura de Alan García.

Esta facción—que apoyó a Fujimori el 90, la campaña del CCD el 92 y la campaña municipal de Jaime Yoshiyama el 96—es manejada por el asesor presidencial Absalón Vásquez, quien ha logrado extender sus influencias al Congreso de la República mediante la denominada «bancada provinciana» de C.90-NM. Asesores importantes de esta rama son la congresista María Jesús Espinoza, Anselmo Revilla, Herbert Samalvides, y todos aquellos que fueron «recomendados» por el asesor presidencial en la conformación de las listas parlamentarias.

Otra vertiente proviene de la izquierda. Aquí podemos encontrar al ex dirigente de la CITE, Luis Iparraquirre, y al ex dirigente estudiantil Hugo Miranda. El primero de ellos ha logrado delinear un discurso en el que combina elementos de su formación pumista —luchamos contra el neoliberalismo— con objetivos políticos de corto plazo tales como disminuir políticamente al alcalde de Lima, Alberto Andrade. En esta línea habría que considerar también al ex prefecto de Lima, Juan Cruzado.

¿Cómo se financia la organización? Esa es la gran incógnita, por ahora. Pero un observador político ha notado la forma disciplinada en que aparecieron las pintas de «Vamos Vecino» en todo el país. Fue una explosión que de seguro demandó una gran organización, mucha gente comprometida y, por supuesto, dinero. ¿Ha visto cómo hay pintas donde se ha dejado en blanco el espacio para poner el nombre del candidato? Esto no ocurre normalmente cuando es el propio candidato el que paga su propaganda. Pronto empezarán a repartir bolsas con el logo impreso. Se afirma que más de un millón ya están listas, lo mismo que lujosos folletos impresos a todo color. ¿De dónde *pecata mea*?



Luis Iparraquirre el «rostro de la izquierda».

Como para que no haya dudas de la participación directa del gobierno en «Vamos Vecino», recientemente el ex presidente de la SNI, Eduardo Farah, ha revelado que fue el primer vicepresidente Ricardo Márquez quien le ofreció candidatear por VV a la municipalidad provincial de Lima. Sin aspavientos, con el perfil bajo pero con gran dinamismo, Márquez viene imponiéndose lentamente.

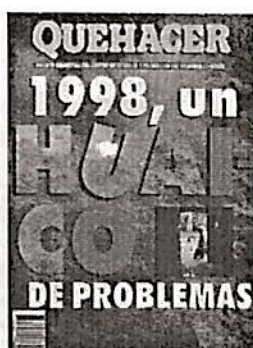
Su apuesta es consolidar el movimiento en el sector D, promoviendo líderes entre los empresarios populares. Por lo pronto, ha logrado colocar a su amigo, el empresario textil Ricardo Chiroque, como candidato distrital en San Juan de Lurigancho.

Finalmente, la fiebre electoral municipal ha terminado por convertir al movimiento en un verdadero cajón de sastre, a juzgar por la variedad de gente que ha logrado aglutinar: dirigentes barriales, de colegios, micro y pequeños empresarios, artistas de la farándula, deportistas. Toda una galería de personajes sin relación entre sí, ansiosos de participar en política. ¿Qué los motiva? ¿Son conscientes de los objetivos políticos de «Vamos Vecino»? Uno de los coordinadores ensaya una respuesta: «A esta gente, sus partidos no sólo les han cerrado la puerta y las ventanas; en algunos casos, también les han apagado la luz».

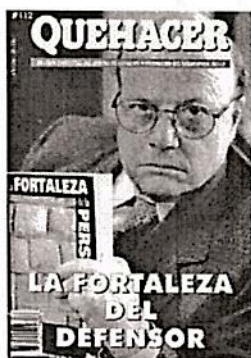
La clase política no renueva sus cuadros. No hay muchas oportunidades para acceder a lugares importantes dentro del partido y quizás, al final, esto tampoco valga de mucho. ¿Tienen claro que VV debe ser la piedra en el zapato de Andrade? Tal vez. Es parte del costo por llegar al partidito. Pragmatismo, que le dicen. Después de todo, el poder seduce, y esto lo sabe muy bien la gente del gobierno. ■

QUEHAGER

*Con lo más importante del acontecer
nacional e internacional*



*Política
Sociedad*



*Cultura
Arte*

Oferta de promoción:

S/. 60.00

Suscripción universitaria ... y libros de regalo

León de la Fuente 110 Magdalena del Mar, Lima 17 ☎ 264-1316



Desde el 5 de abril de 1992.

LA EMERGENCIA PERMANENTE

EDUARDO TOCHE

Durante los años 70 la política italiana procesó una profunda crisis derivada de la poca transparencia en los asuntos públicos. Las intenciones de atacar resueltamente a la mafia siempre terminaban en el infranqueable muro levantado por la falta de pruebas y, sobre todo, por los intentos de acallar las investigaciones que conducían inexorablemente a la co-

rupción y tráfico de influencias en las altas esferas.

En un ambiente así el sentimiento de sospecha se generalizó y todo análisis de la situación que se preciera de serio debía hacer a un lado las causas aparentes y buscar la explicación en intenciones ocultas. Fue cuando la prensa de entonces acuñó el neologismo «dietrología» (del italiano dietro, tras, detrás)

para referirse a los diversos intentos hechos en esta dirección.

Como es de suponer, prácticamente todos los hechos empezaron a ser explicados como parte de una enmarañada red de complots y complotadores, y de tanto trajinársele el término pronto adquirió connotaciones negativas. Pero hubo, felizmente, voces autorizadas que reconociendo la validez de este tipo de ejercicios se mostraron renuentes a poner un signo de igualdad entre las investigaciones bien hechas y aquellas que resultaban ofensivas a la inteligencia por su evidente falta de rigor y sistema.

Hemos querido empezar con este pequeño rodeo por considerarlo muy útil para dar cuenta de lo que está sucediendo en el Perú a raíz de la puesta en vigencia de un plan antidelictivo, cuyos aspectos principales son la incorporación de los servicios de Inteligencia, la penalización extendida a los menores de edad, la tipificación de terrorismo para los crímenes agravados y, por lógica consecuencia, la participación del fuero militar en los casos criminales.

ENTRE EL DISCURSO Y LA REALIDAD

Desde la óptica gubernamental, un denominado «crimen organizado» es el que estaría generando la mayor parte del problema delincriminal en nuestro país. Dado que se admite a priori que la institución que debería encargarse de estas tareas, es decir la policía, carece de los recursos suficientes para combatirlo, se infiere que no habría justificación alguna para que los servicios de Inteligencia, tan exitosos en el enfrentamiento de la subversión y el narcotráfico, no asumiesen un rol preponderante en la lucha contra esta nueva amenaza a la seguridad del país.

Este planteamiento tiene como premisa un mayúsculo error de apreciación. Cuando la versión oficial dice «delincuencia organizada» —de cuya presencia no hay indicios en el Perú— se

refiere sin duda a aquella delincuencia que está en capacidad de realizar actos de envergadura.

Ahora bien, la delincuencia organizada se define como la institucionalización de redes muy complejas de entidades dedicadas a actividades ilegales, cuyos réditos son luego reintroducidos en los mecanismos formales de la economía.

A escala mundial este es, sin duda, un problema serio y muy ligado a la seguridad de los Estados; un buen ejemplo de ello es el narcotráfico. Esta sería la actividad ilegal que guarda la mayor correspondencia con lo afirmado por las autoridades peruanas, pero, como se sabe, el combate antinarcóticos tiene su propio esquema y está fuera de la estrategia antidelincriminal del Ejecutivo.

Sin embargo, al sugerir la inexistencia de una delincuencia organizada en nuestro país no queremos decir que la seguridad pública goce de buena salud. Efectivamente, la sociedad se siente cada vez más desprotegida y lo que se impone es la necesidad de discernir con claridad las causas que están provocando esta situación.

Si nos remitimos a los datos estadísticos disponibles, vamos a encontrar que la delincuencia mayor es un componente importante en la generación de inseguridad; pero el factor principal es la multiplicación de actos ilícitos menores que en la mayor parte de los casos, debido a su relativamente escasa gravedad, no llegan a ser denunciados, ya que las víctimas, o en su defecto la policía, estiman que el agravio cometido no exhibe méritos para ser registrado y proceder a su posterior investigación.

Hay un segundo aspecto cuestionable en la perspectiva oficial. Aunque en forma velada, más implícita que explícita, los voceros gubernamentales han tenido que reconocer el mal estado en que se encuentra el cuerpo policial. Caba esperar, entonces, que expresaran la firme determinación del gobierno de corregir ese estado de cosas. No

ha sido así y en su lugar han optado por avalar la imagen de una policía que no forma parte de la solución sino del problema.

Afirmar la existencia de una policía-problema no debería ser motivo de sorpresa, dadas las constantes y reiteradas críticas a que se ha hecho acreedora esta institución. Lo que sí llama a sorpresa es que datando de muchos años las señales de la grave crisis institucional que padece la policía, las autoridades hayan esperado que ésta llegue a los extremos preocupantes que muestra hoy para recién tomar cartas en el asunto.

Sin embargo, todo lo dicho y hecho por el gobierno hasta el momento abona la presunción de que su propósito no es resolver la crisis policial sino usarla como justificación para limitar las funciones de la Policía Nacional y derivar parte de sus tareas a los servicios de Inteligencia militar. Es decir, salirse por la tangente y manipular las demandas policiales en función de sus propios objetivos.

Cabe entonces preguntarse por qué decidió tomar este atajo. La respuesta pudiera tener relación, de una manera u otra, con las implicaciones que traería consigo una verdadera reforma policial y la aplicación de una decidida política de seguridad ciudadana.

En efecto, no parecen figurar en la agenda del gobierno asuntos tan delicados como el de la pertinencia de una policía militarizada, el de la conveniencia de trasladar ciertas funciones de la seguridad pública a organismos civiles o el de preocuparse por los alcances de la doctrina de «seguridad interna», que al superponerse a la de «seguridad pública», hace de la policía una fuerza auxiliar y dependiente de las fuerzas armadas (de las que, dicho sea de paso, no ha dejado de depender en todos estos años a través del Ministerio del Interior, a cargo invariablemente de un general de ejército).

La seguridad pública, o ciudadana, no involucra solamente a la policía, sino a otras instituciones del Estado y orga-

nismos públicos, como son el Poder Judicial y el sistema penitenciario, aquejados también de graves problemas.

Nada grafica mejor las dificultades de estas instituciones que la situación de la población penal: actualmente triplica la capacidad de albergue de las cárceles y una inmensa mayoría de ésta se encuentra en calidad de inculpada.

Sin embargo, en las medidas dictadas por el Ejecutivo ha sido notoria la ausencia de toda referencia a la problemática judicial y penitenciaria del país, salvo de manera indirecta, con la cuestionable incorporación del fuero militar en los asuntos criminales que, de hecho, daña irremediablemente el ordenamiento establecido.

Se ha dicho a modo de justificación que el sistema procesal del fuero común no puede garantizar un juicio rápido y sentencias severas para aquellos delincuentes que han cometido actos graves. Pero, sintomáticamente, se ha evitado que la atención recaiga sobre algunos aspectos cruciales del proceso penal, como por ejemplo la formación de pruebas, que dejarían al descubierto una serie de graves deficiencias, tanto de la función policial como de la judicial.

No debería sorprendernos esta manera de presentar las cosas por parte del gobierno. Lo contrario habría equivocado a reconocer el fracaso de las reformas judicial y penitenciaria llevadas a cabo bajo su auspicio.

LA EXCEPCIÓN COMO REGLA

No habiendo pues conexión clara entre las medidas adoptadas, la ocasión en que éstas han sido formuladas y la dimensión y naturaleza del problema que desea atacarse, sólo resta presumir que la decisión del gobierno se explica por causas diferentes a las expuestas. La opacidad de los asuntos públicos —una característica muy marcada del Perú de los 90— atiza nuevamente los sentimientos de sospecha y, con ello, la necesidad de análisis «die-



Igualados por la ley: Arriba, integrante de la banda de Los Chacales. Abajo, senderistas capturados.



trológicos» para dar cuenta de los actos gubernamentales.

El punto de partida del planteamiento oficial es la existencia de un problema «pernicioso» que no puede enfrentarse con los mecanismos ordinarios sino mediante medidas «radicales». Esto nos remite directamente al carácter de «inevitabilidad» que asumen las cosas en una situación y un clima de emergencia.

Estamos así ante un esquema de gobierno que se repite y renueva constantemente. A lo largo de esta década

los estados de excepción se han convertido en la regla y los pretextos para justificar la alteración de la normalidad han venido sucediéndose uno tras otro: empezó con la subversión, siguió el narcotráfico, después la confrontación bélica con Ecuador, vinieron a continuación los estragos causados por El Niño y ahora la delincuencia.

Todas efectivamente, unas más que otras, emergencias que debían ser enfrentadas con arreglo a un marco adecuado de disposiciones con carácter de excepcionalidad.

Sin embargo, por extremas que hayan sido las distintas situaciones no queda claramente fundamentada la permanente excepcionalidad que hemos venido experimentando durante los últimos años. El supuesto lógico es que ante una emergencia se actúa en función de una pronta vuelta a la normalidad, pero,

en el caso peruano, parece que se impone un razonamiento inverso: debe evitarse un ambiente de normalidad mediante una sucesión de emergencias.

Desde esta perspectiva podría conjeturarse que el régimen político imperante en el Perú no puede desenvolverse sino en un clima de excepcionalidad. Apoya esta suposición su génesis misma, pues fue diseñado para poner fin al sistema democrático que, a juicio de sus mentores, se encontraba rebasado por la subversión; y también

los diversos ajustes a que ha sido sometido a fin de proporcionarle una fisonomía más «democrática», pero dentro de límites tales que el efecto buscado de «normalidad institucional» no haga mella en la férrea centralización de las decisiones y en el manejo, fuera del escrutinio público, de los verdaderos resortes del poder. Así, los mecanismos de control y fiscalización de los actos de gobierno —pilares de la democracia— han terminado absolutamente mediatizados.

En el tema puntual de la delincuencia es evidente que las soluciones pasan por mejorar sustantivamente las condiciones de trabajo y desempeño, tanto de la policía como del Poder Judicial, promover la participación ciudadana, incentivar las iniciativas que se formen a nivel municipal, y otras medidas que en una u otra forma fortalezcan a las instituciones y animen las pulsiones democráticas de la población.

Pero este es un rumbo que no puede transitar el régimen sin negar su esencia. En efecto, ha preferido construir una analogía entre delincuente común y terrorista para destacar de esta manera la continuidad de roles entre ambos. Con dicha operación discursiva el problema subversivo y el problema delincuencia se resumen en uno solo, de donde resulta la aplicación de una misma estrategia para combatirlos.

Queda establecido así un clima de «emergencia» ante el cual la población no tiene opción alguna salvo aceptarlo.

LOS RECURSOS DEL MÉTODO

Para el logro de sus objetivos el oficialismo hace a un lado el delicado problema institucional que conlleva su estilo político, apelando a una supuesta eficacia. En esta línea se impone nuevamente la primacía del sentido común. Ahí están, para avalarlo, las encuestas de opinión en las que la ciudadanía muestra su consentimiento a una política de «mano dura».

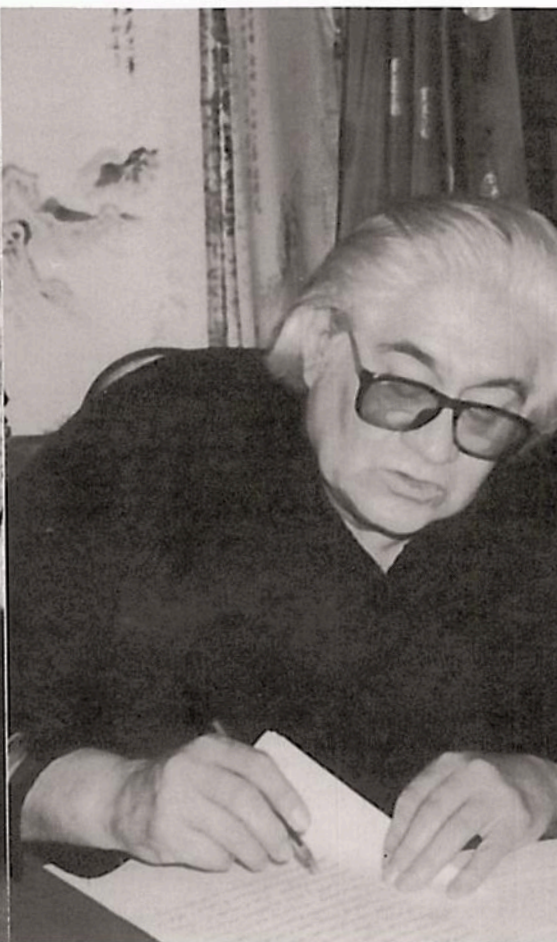
El cultivo de una imagen inflexible cuando de enfrentar los problemas del país se trata tiene la indudable virtud de generar una sensación de efectividad. Sin embargo, debe ocultar un vicio mayor: puesto que se busca sobre todo impactar a la opinión pública, su foco de atención debe dirigirse hacia los síntomas y no hacia las verdaderas causas de los problemas.

Ningún modelo serio de seguridad ciudadana deja de reconocer que la delincuencia es la expresión de un contexto social atravesado por graves dificultades. La propagación del delito no es pues un fenómeno repentino y espontáneo, susceptible de ser afectado por fórmulas represivas que se caracterizan por su inmediatez. Por ese camino el resultado será una mayor cantidad de delincuentes en las cárceles sin que disminuya sensiblemente la frecuencia de robos y crímenes en las calles.

Esto no parece importar al gobierno, que ha preferido dar un sesgo político a su concepto de seguridad ciudadana. Primero, porque un control social que descansa significativamente en la capacidad represiva del Estado, si bien no garantiza una solución estable y permanente, sí está en capacidad de ofrecer resultados coyunturales que fortalecerán la imagen del régimen. Segundo, porque al plantearse la figura de una «guerra» —en este caso, contra la delincuencia— la necesidad de un líder se hace patente y, con ello, la figura presidencial adquirirá nuevos brillos ante la población.

En este escenario, no podemos sustraernos a la preocupante posibilidad de que las medidas adoptadas para combatir a la delincuencia sean finalmente contraproducentes.

Las prerrogativas conferidas a los servicios de Inteligencia y a la justicia militar, mientras se deja a la población y sus organismos representativos como sujetos pasivos en este problema, acrecentarán, sin duda, el temor y la desconfianza. ■



LIMA LA VIOLENTA, HOY COMO AYER

Del testimonio del joven narrador Sergio Galarza –transido de la agobiante inmediatez de la violencia cotidiana que sufrimos hoy– al insólito y verídico relato de Oswaldo Reynoso –escrito en primicia para Quehacer– donde evoca su singular encuentro con un poderoso personaje –ya en el disfrute de un apacible retiro– que encarnó la violencia estatal de los 50.

«YO ME MANTENGO ALERTA»

SERGIO GALARZA

Una de las escenas más impactantes que llevo grabada en la mente, es la de un par de patas pateando a otro en plena pista a las cuatro de la mañana, por las puras. Yo tenía quince o dieciséis años y volvía de un tono con unos amigos, para terminarla en casa de uno de ellos. Nos cruzamos con este par de ultraviolentos, que eran conocidos de Oftin, el amigo a cuya casa estábamos yendo. Luego de presentarnos, hicimos una chancha entre todos. Le tocamos la reja a una tía para que nos vendiera chela y nos pusimos a chupar. Todo iba bien, entre chistes e historias de hembritas, hasta que hizo su aparición el futuro desafortunado acompañado de otro causa. Querían comprarle trago a la tía. Nuestros compañeros de botella se levantaron, y sin mediar mentada de madre alguna, la emprendieron a golpes contra el desafortunado y su causa. Este último se zafó como pudo y corrió más rápido que cuy en tómbola. Los ultraviolentos tuvieron que conformarse con romperle las costillas y maquillarle la cara al otro. Oftin nos dijo que mejor nos borrábamos, porque podíamos ser los siguientes. Le hicimos caso. Aún puedo ver el rostro de terror y escuchar los gritos desesperados del desafortunado, que por mala suerte se cruzó en la noche perfecta de unos desadaptados adictos a la locura.

Daniel Pajuelo



Durante mi corta estancia en este planeta, en esta Lima mi city odiada, he sido partícipe y testigo de innumerables broncas. Pero la que acabo de relatar se me ha quedado grabada hasta ahora, por una razón muy simple: no hubo móvil alguno que la impulsara. En mi caso particular, las veces que he tenido que hacer uso de la fuerza ha sido para defenderme o salvar una reputación venida a menos. Sólo en contadas ocasiones lo he hecho para divertirme. Como lanzar sillas de plástico

sobre el tumulto mechero de un tono pacharaco del Regina. Pero esto es sólo un ejercicio de jardín de niños, comparado con la pateadura que aquella vez presencié. La violencia por la violencia nunca ha sido mi bandera. No tengo cómo sostenerla. Mis brazos son débiles y las agallas me las afeito a diario. Ironías aparte, pues no me considero ningún maldito ni pretendo serlo, creo que aquel par de ultraviolentos que conocí, no son sino el reflejo de la crisis de identidad que vivimos los adolescentes y jóvenes en estos noventa tan oscilantes. El refugio ideal termina siendo entonces la violencia, el recurso con el que cierto sector siente que se reinvidica ante un medio hostil: la sociedad que dice comprenderlos pero no les proporciona soluciones.

Todos necesitamos ser escuchados (sobre todo los que están bajo los veinte o quienes ya cruzamos esa barrera), que nuestra voz llegue a oídos de la gente mayor, hacerles ver que ellos no son los dueños de la pelota, que nosotros también sabemos jugar y somos

capaces de ganar el partido. Siempre y cuando las reglas sean claras y sin ventajas en favor de cualquiera de los dos equipos. No propongo socialismo ni ninguna de esas ideologías, de las cuales entiendo poco y tampoco me interesa empaparme, pues he optado en lo personal por la práctica en algunos aspectos. Me importa, sí, que las reglas de este juego lleno de patadas y codazos llamado vida, sean tales que podamos todos partir de un punto cero. Al menos para aquellos que empiezan a jugarlo. Vivimos tiempos demasiado rápidos para detenernos a buscar en orígenes que para muchos son ajenos, la identidad que nos permita reconocernos cada mañana en el espejo. Tampoco digo que nos asimilemos sin peros a una cultura extranjera, como lo han hecho muchos. Tomar de ambos suena ecuánime, proporcionado, mas no es la opción que deba tomarse. Partir de un punto cero, es para mí la opción necesaria. Vivimos la secuela de una época terrorista que afectó desde el más misio hasta al más parado. Los hechos que

Todo está deteriorado. Para empezar, la vida.



nos agreden a diario, como cambistas muertos, policías coimeros, gobernantes caraduras, corrupción en el Poder Judicial, etc., son el fiel reflejo de mis palabras.

Esos pandilleros escolares que se pelean a matar en San Juan, Lince, el Centro, o al frente de mi casa, también participan como afectados de un Estado que nada hizo por defender a su Nación. A ellos poco les importa que el Tribunal Constitucional se haya venido abajo, que se persiga a políticos y periodistas, que a la señora Democracia el marido le pegue cuando se le da la gana. A ellos les importa, los vuelve locos tener esas tabas *naik*, ese lompa *gués*, esa *micaela tomi*, esos lentes de mosca que usan los pitucos. Porque los hace sentir iguales, los hace olvidar por un momento que viven en un cerro sin luz ni agua, en un pueblo joven con pista de tierra, que saltando la pared o cruzando la avenida la vida es menos fea, con buenos fierros, jatos mostras y hembras que los hacen sudar de noche. Tienen una razón aparente para estar molestos. Nada les dice que hay otras formas de conseguir lo que quieren, quizá porque no las hay o las posibilidades son una en un millón, y no piensan llegar a viejos para tener eso que quieren.

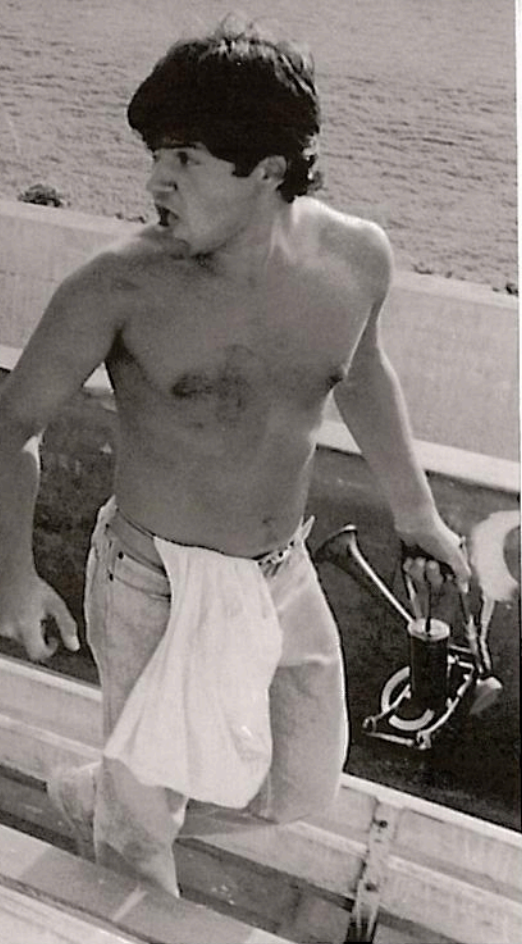
Con terrorismo o sin terrorismo, pienso que estos patas estarían en el mismo sitio donde están. Al gobierno poco le importa invertir en la educación de una manada de cholos, que sólo les sirven cuando cumplen dieciocho años y cuando los monos vienen a joder a la frontera. Así es y así será, no nos engañemos. ¿Hasta cuándo? Para responder a esta interrogante, citaré a mi profesor Marroquín de Historia quien siempre decía: «Levántate Castilla, levántate Velasco».

Desde el más mínimo y aparentemente superficial suceso, hasta el más grotesco y significativo, la violencia se manifiesta. Violencia no es sólo la ola de secuestros al paso que ha estado azotando la ciudad. También lo es el



Por las puras.

codazo que recibimos en la combi, o cuando discriminamos a cualquiera ya sea por su color de piel o la ropa que viste. Para mí violencia es atentar contra la integridad física o moral de otro, y ya vemos que las maneras de hacerlo son de lo más variadas. Con razón o sin razón, la gente actúa sin reparos, llevada por una especie de impulso psicótico. Repito que son los rezagos de una etapa que nos tocó atravesar, de la cual parecemos haber salido más muertos que vivos, más idiotas e inconscientes que nunca. Ya no nos damos cuenta de nada, preferimos cerrar los ojos y volar en nuestra imaginación. No se me malinterprete y piense que estoy llamando cobardes a aquellos cuya actitud coincide con la descripción que hago. Tampoco los critico, porque a veces yo tengo actitudes simi-



un círculo vicioso, donde tú me pegas yo te mato. Lima ha llegado a figurar entre las tres ciudades de Sudamérica con el índice más alto de violencia, si mal no recuerdo. Apenas unos cuantos rascacielos nos separan de Nueva York, haciendo un paralelo con gringolandia. Y hasta me atrevo a decir que nosotros somos mucho más malditos. En Los Angeles, New Orleans, Nueva York, por lo menos te disparan. Así te mueres rapidito nomás. Acá por un par de tabas te cosen como muñeco de trapo. ¿Acaso no es esto más salvaje y despiadado que una bala? A la vez nos remite a nuestros antepasados, esos seres primitivos que rodaban desnudos por el planeta. Y nos recuerda que en el fondo seguimos siendo los mismos de siempre: unos animales. Aun cuando nos llamamos superiores por el sólo hecho de hablar, y dizque pensar.

Para finalizar, mencionaré a ese par de ultraviolentos con los cuales empecé este artículo. Para ellos no encuentro explicación alguna. Hay muchos como ellos. Desconozco los problemas que puedan tener, económicos no creo, familiares seguramente. Pero aun así no veo justificación para su proceder. Forman parte de un sector alienado de nuestra juventud. Todos hemos visto las mismas películas, somos unos adictos a la tele, nos gusta jugar nintendo o pinbol, vamos los fines de semana al estadio y ganemos o perdamos igual hacemos destrozos. La diferencia está en cómo hemos asimilado aquella educación visual, qué tanto nos hayamos creído el cuento para que éste influya en nosotros. No estoy dando ninguna moraleja. Trato de explicarme hasta qué punto la falta de oportunidades y la locura nos han cercado. Cuándo irá a parar esta guerrilla urbana, que día a día alimentamos. Y si ya el sistema al cual nos hemos acostumbrado, nos ha aplastado de una vez por todas.

lares. Sólo doy una visión que creo acorde con la realidad. Por supuesto que hay quienes no se mantienen indiferentes, como lo demuestran las marchas universitarias contra el gobierno. Estas marchas (no tan contundentes como antaño) son el reflejo del descontento que viven los jóvenes frente a cómo se está manejando el país. No sólo en el aspecto político, que al final de cuentas acarrea todos los males por nosotros conocidos.

Entonces tenemos, a mi modo de ver, un problema que a corto plazo está lejos de ser solucionado. Existen ciertas organizaciones que son las únicas que atienden el caso realmente. Pero son pocas y no cuentan con los recursos suficientes. El gobierno, bien gracias. Sus intereses van por otro lado. Mientras, la violencia sigue aumentando. Es

Mientras, yo me mantengo alerta. Haciendo lo que hay que hacer. Sin bajar la guardia. Esperando al próximo que venga a robar a mi casa. ■

LA MÁS ATROZ DE LAS VIOLENCIAS

OSWALDO REYNOSO



CARETAS

En su apacible retiro (1974), el poderoso, temido y odiado Alejandro Esparza Zañartu.

En la puerta de la bodega de Nino, me topo con un señor sesentón, flaco y de mediana estatura. Zapatos, pantalón y camisa de selecta calidad. Marrones y cremas. Reloj con pulsera de oro. Viene cargado de paquetes. Por mirarme, se le cae una bolsa. Me apresuro a recogerla. Lo ayudo a llevar los pa-

quetes a un auto del año. Me agradece y me invita a tomar algo. Volvemos a Nino. De pie, frente al mostrador de madera, él con un refresco y yo con una cerveza ponderamos el benigno clima de Chosica. Los amigos de la tertulia del medio día ya se fueron. El señor dice que me conoce. Hace referencia de paso a mi condición de pro-

fesor y autoridad de La Cantuta y agrega que ha hojeado mi novela *En octubre no hay milagros*.

Me informa también que con sus ahorros se ha comprado una pequeña granja con muy buenos paltos. En suma: un honorable empresario jubilado que disfruta en paz su vejez. Termina su refresco, me da las gracias y se despide con la promesa de invitarme a su casa-granja. Son las cuatro de la tarde y desde la penumbra de la bodega de

Nino con vetustos escarlates de madera castaña oscura contemplo la transparencia solar de Chosica. Velasco Alvarado ha decretado toque de queda. Hay zozobra en Lima. Ayer, en La Cantuta, dos bandos de estudiantes, luego de una polémica a gritos sobre la caracterización de la sociedad peruana, desataron tempestuosa bronca en todo el campus universitario. Hubo palos y cadenas. Y hasta bombas molotov. Hoy, en la mañana,

violencia verbal en el Consejo Ejecutivo. En el comedor, los estudiantes se declararon en huelga de charolas. Tiraron la comida al suelo. No se resuelve nada. Todo se agrava y me es urgente un respiro con cerveza. Un viejo amigo chosicano se acerca al mostrador y me incrimina: ¿Cómo tomas con el asesino más detestable del Perú? Lo miro extrañado. Ese sujeto es Esparza Zañartu, me dice (ver nota).

A la semana, me vuelvo a encontrar con Esparza. Es de tarde y está tomando un refresco acodado en el mostrador de Nino. Me acerco. Le corto en seco su salud y lo encaro: Así que usted es

Esparza Zañartu. Sí, señor, para servirlo. Pido una cerveza y le enrostro: El que llenó las cárceles del país no con delinquentes sino con estudiantes y dirigentes sindicales y políticos; el que infestó el Perú de soplones para que husmearan la vida privada de la gente. Esparza me interrumpe: Leyenda negra, señor. No, le respondo colérico. Usted, usted, torturó, exilió y mandó a matar a muchos inocentes. Yo sólo era un funcionario, dice en tono monocorde

de sin mirarme, y tenía que cumplir a cabalidad el encargo que me confió el general Odría. Derramo un poco de cerveza cerca de sus zapatos y le aclaro: El terrorismo de Estado desde su tétrica oficina de director de Gobierno, ¿no? Termina su refresco y comienza a acomodar sus paquetes que están sobre el mostrador.

¿Ha leído usted *Conversación en la Catedral*?, alcanzo a preguntarle. No, pero me han dicho

que uno de los personajes de esa novela soy yo. El más siniestro y repulsivo, le confirmo. Si ese jovencito miraflorentino hubiera hablado conmigo antes de escribir su novela, yo hubiera enriquecido ese personaje. Haciéndolo más canalla, le completo la frase. Usted aún es joven, me dice, y no comprende, o mejor, no conoce muchas cosas. ¿Cómo cuáles, por ejemplo?, le pregunto. Si usted me permite, le voy a contar algo. Después de renunciar a la Dirección, dejé el país sin ningún tropiezo. Hasta ahora nadie me ha enjuiciado y entro y salgo del Perú cuando quiero y además sin problema alguno. Ve usted: todo lo



El dictador, general Manuel A. Odría.

Breve «radiografía»

Alejandro Esparza Zañartu será siempre recordado como el siniestro personaje de la dictadura del general Manuel Odría (1948-1956), de la que fue primero director de Gobierno y luego ministro de Gobierno y Policía.

Al amparo de la denominada Ley de Seguridad Interior se encargó de la persecución implacable y el encarcelamiento de los opositores al régimen. Llenó El Frontón, El Sextoy otras prisiones de dirigentes políticos y sindicales. Se ensañó particularmente con los apristas y los comunistas, cuyos partidos fueron puestos fuera de la ley.

Para cumplir su cometido organizó el «soplónaje», encargado de infiltrar a partidos, sindicatos y organizaciones sociales, de controlar los movimientos de los dirigentes políticos y de llevar a

cabo tareas sucias: espionaje, delación, corrupción, intimidación, secuestros y asesinatos (entre ellos el del dirigente sindical aprista Luis Negreiros).

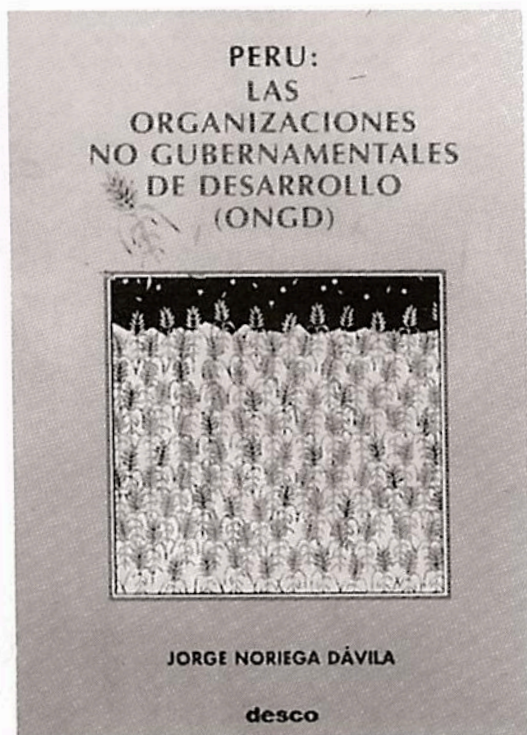
En una entrevista concedida a la revista *Somos*, del diario *El Comercio* (edición del 20 de junio de 1998), el congresista y periodista Alfonso Grados Bertorini lo recuerda como un sujeto «agraviante, grosero, abusivo. Yo supe de señoras que iban a reclamar por sus maridos que estaban presos, y este desgraciado les decía: 'anda al otro cuarto y quiero encontrarte calatita cuando vaya'».

Poderoso, temido y odiado, finalmente se vio obligado a renunciar en diciembre de 1955 tras el levantamiento popular de Arequipa contra la dictadura. (N. de R.)

que se ha dicho de mí son calumnias. La leyenda negra.

Mire usted, señor, no ando armado ni tengo guardaespaldas. Soy pobre y el auto que vio lo ganó mi esposa en una rifa. Tomo un poco de cerveza para sofocar una carcajada. Y él continúa: Se creyó que en los baúles que sacaba del Perú me llevaba todas las riquezas que había robado, según mis enemigos. Falso, señor, sólo papeles, papeles como pudieron comprobar los vistas de aduanas. Puse a salvo para el futuro, en un banco de Europa, los testimonios de la historia secreta de los ocho años de gobierno del general Odría. Traiciones, miedos, delaciones y cuanta porquería hay en el mundo de dirigentes políticos honestos, honestos entre comillas, que usted ni se

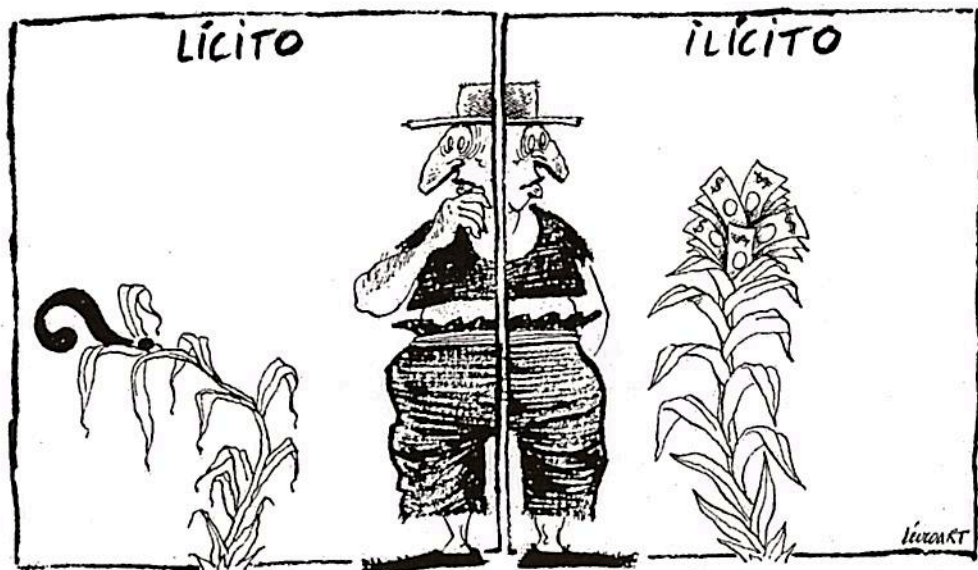
imagina. Tarde o temprano todos pasaban por mi despacho. Sonriendo le dije: Claro que quemó los documentos que lo incriminaban y sólo dejó para la historia, historia entre comillas, los que ahora respaldan su salvoconducto de vida plácida. Perdonaos los unos a los otros. Pacto de cobardes. Pedí otra cerveza y lo miré de frente: apenas si pude resistir la dura y cadavérica intransparencia de sus ojos. Tomé un trago y antes de que se retirara le pregunté: ¿Me puede decir cuál es la más atrocidad de las violencias? ¿Cuál es la violencia que en toda la historia ha descuartizado al Perú? No lo sé, señor. Diga usted, me contestó agarrando fuerte sus paquetes. Luego de una contenida pausa, le dije: La impunidad. ■



Esta es la segunda versión, actualizada a 1996, del Directorio de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) que editara DESCO tres años atrás.

Brinda información reciente sobre las características, las principales áreas y líneas de trabajo, los destinatarios y las zonas donde actúan las ONGs. Adicionalmente, presenta los principales lineamientos de los proyectos de promoción que ejecutan, así como el marco legal que norma su funcionamiento.

A diferencia de la primera edición, en ésta se decidió seleccionar solamente a las ONGs dedicadas a la promoción del desarrollo y a aquellas que de manera indirecta contribuyen al mismo, tales como las que defienden y promueven los derechos humanos y la democracia, que en conjunto son conocidas como Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGDs).



CUMBRE ANTI DROGAS: CAMINOS ENCONTRADOS

RICARDO SOBERÓN GARRIDO*

Mientras que los cambios ministeriales calentaban el frío ambiente en Lima, el presidente Fujimori llegaba a Nueva York para participar —entre el 8 y 10 de junio— en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de la ONU, con el objeto de examinar las políticas de control de drogas. En las últimas semanas, el impase ocasionado por las declaraciones del zar norteamericano Barry Mc Caffrey contra el asesor presidencial Vladimiro Montesinos por el uso de su imagen en la televisión local, había hecho pensar que Fujimori podía «patear el tablero» como lo hiciera en la Cumbre de San Antonio (Texas, 1992) cuando acusó a agentes de la DEA de corrupción; pero

no fue así. El mandatario optó por tomar la iniciativa al mejor estilo de los países No Alineados o del propio Grupo de los 77: un discurso desarrollista sobre la situación del país que ya no es el mayor productor de coca, en busca de mayores recursos financieros para sus programas de desarrollo alternativo.

Fueron tres días de cumbre política para evaluar diez años de acciones antidrogas, en la que se dieron cita 185 delegaciones y mandatarios con posiciones, visiones y percepciones diferenciadas y hasta contradictorias.

¿Cuáles fueron los resultados? Una declaración política, algunas resoluciones sobre el tema de los precursores químicos y el lavado de dinero, y dos estrategias concretas (descritas en el

documento SCOPE) dirigidas a reducir la demanda y la oferta ilegales.

Precisamente porque ahora las diferencias son mayores entre los países del Norte y del Sur al momento de discutir los temas relacionados con la producción y el consumo de drogas, resulta conveniente y oportuna la posición peruana.

Entre los países al sur del Ecuador queda la conciencia compartida de que ninguna fórmula que no contemple la solución del problema de la pobreza va ayudar a eliminar los cultivos ilícitos y persuadir a los productores, «paqueteros» y consumidores de drogas de dejar el mundo de las drogas. Atrás, en los pasillos de la ONU en Nueva York, quedaron sin ser atendidos lo que a nuestro juicio son los problemas de fondo que empujan al sembrío ilícito: términos de intercambio desfavorables para las economías del Sur, políticas proteccionistas en la OCDE versus la apertura indiscriminada a las importaciones alimentarias en el Sur. A modo de ejemplo, el representante de un pequeño país caribeño, Santa Lucía, ponía el dedo en la llaga: sus campesinos dejan la producción de banano para irse al cultivo de marihuana por un problema de precios y mercado.

No se tocan los temas de fondo, pero tampoco existen posiciones claramente compartidas entre los distintos gobiernos. Si por un lado el presidente francés Jacques Chirac sostiene que no se debe simplificar el asunto de las drogas (en clara alusión a las posiciones extremas entre represión y liberalización), por otro lado el delegado de Singapur se pronuncia, lisa y llanamente, por la

ejecución de los traficantes, mientras que el presidente argentino Carlos Menem, que hace algunos años propuso la creación de los «casco blancos» como una fórmula de intervención policial internacional, ahora plantea incluir el narcotráfico como un crimen de carácter mundial, pasible de ser sometido a una corte penal internacional.

Desde la otra orilla, la de la demanda ilegal, la delegación suiza explica su programa de rehabilitación de consumidores de heroína con metadona, que puede exhibir alentadores resultados en el campo de la política de «reducción del daño». El problema es que en el mundo existen 140 millones de consumidores de cannabis, 30 millones de usuarios de estimulantes tipo anfetamina, 13 millones de cocaínómanos y 8 de consumidores de heroína. Cifras realmente preocupantes.

La Cumbre deja como resultados el establecimiento de metas cuantificables de reducción de la oferta y la demanda, y de indicadores para evaluar su cumplimiento por parte de cada país¹. Mientras que en el campo de la demanda se espera resultados concretos para el año 2003, en el campo de la reducción de la oferta se espera alcanzar para el año 2008 la desaparición de los cultivos ilícitos. (Objetivo que debió alcanzarse en 1989, de haberse cumplido con el plazo de 25 años acordado con idéntico objetivo en la primera convención internacional de 1961. Curiosamente, ese año empezaba en los Andes la guerra norteamericana contra las drogas, cuando los cultivos ilícitos se encontraban en pleno crecimiento).

El problema mayor que encuentran los funcionarios de UNDCP (Programa de Naciones Unidas para el Control de Drogas) es el del financiamiento de la «Estrategia mundial para reducir la oferta de drogas (especialmente cultivos de coca y adormidera)» denominada SCOPE. Pero su director Pino Arlacchi dice que «el mayor problema no es financiero, sino el pesimismo y escepticismo que rodean al control de drogas».

* Abogado, investigador de la Comisión Andina de Juristas, consultor regional en materia de políticas de control de drogas.

1. Esto no debe ser confundido con la evaluación para la certificación multilateral hemisférica -asunto que ha sido encargado a un grupo de trabajo en el marco de la CICAD-OEA-, ni con los informes de evaluación anuales de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE-ONU).

En realidad, a pesar del reconocimiento formal de la **responsabilidad compartida** como un nuevo esquema con arreglo al cual se debe contemplar los problemas de drogas, lo cierto es que ni británicos ni americanos se muestran dispuestos a reconocer el verdadero origen del problema de la oferta ilegal. Por ello preocupa, aunque no sorprende, que en esta cumbre no se haya abordado los temas sobre comercio agrícola. En la medida en que muchos de los esfuerzos financieros de UNDCP en materia de control de cultivos ilícitos se dirigen a países productores como Myanmar (ex Birmania), Afganistán y Colombia –países con gran inestabilidad política–, se hace más difícil el acceso a recursos frescos.

EL SCOPE

El producto político mayor de esta cumbre es la declaración que suscribieron los mandatarios. Pero el documento de fondo es el denominado SCOPE, que plantea a la comunidad mundial la desaparición de los cultivos ilícitos en un plazo de 10 años (es decir para el año 2008), lo cual no parece probable.

Se trata de un proceso que llevó varios meses de intenso **lobbying** entre gobiernos y organizaciones internacionales, para promover el SCOPE. Este plantea la necesidad de contar con un equilibrio entre desarrollo y erradicación de cultivos. Dicha estrategia de reducción de coca y amapola en 8 países, cuenta con un presupuesto aproximado de US\$ 4,000 millones para la próxima década.

Comparado con ese presupuesto, EE.UU gastará sólo en este año poco más de US\$ 17,000 millones en sus acciones antidrogas. La actitud oficial de la delegación norteamericana ha sido escéptica frente a SCOPE, especialmente en relación al desarrollo alternativo. Su gobierno no está dispuesto a respaldar inicialmente dicho plan. Según expresó Mc Caffrey: «no está claro para mí que mayores recursos traerán la solución. Hemos tenido grandes triunfos en el Perú con contribuciones modestas de la comunidad internacional.»

Por contraste, en un reciente evento realizado en Bogotá, organizado por el PLANTE (Plan Nacional de Desarrollo Alternativo) y el Observatorio para la Paz, un funcionario del primero señalaba que la importancia de SCOPE es

Lo que no se quiere ver: los cultivos ilícitos aparecen como los únicos rentables para millones de campesinos pobres. (En la foto: mineros bolivianos desplazados invaden tierras amazónicas en busca de sustento).



PRODUCCIÓN ILÍCITA DE DROGAS

OPIÁCEOS

	Area cultivada (has)	Producción (tm)
1990	267,754	3,830
1991	286,368	4,314
1992	265,216	4,140
1993	289,355	4,693
1994	283,049	5,519
1995	266,478	4,486
1996	271,999	4,389
1997	265,741	4,861

Sources: UNDCP, Annual Reports Questionnaires; UNDCP estimates.

COCA

	Cultivo (has)	Producción (tm)
1990	288,400	363,981
1991	234,700	386,228
1992	190,600	377,114
1993	203,900	368,833
1994	189,600	315,420
1995	194,000	322,042
1996	178,300	311,420
1997	179,200	302,523

Fuente: UNDCP, Annual Reports Questionnaires; UNDCP estimates

que le puede quitar virulencia al conflicto en Colombia, especialmente en las zonas cocaleras y amapoleras. Y no le falta razón.

EL CANJE DE DEUDA POR DROGAS

El presidente Fujimori concurrió al evento de Naciones Unidas a plantear los problemas del desarrollo alternativo en la selva alta peruana, en el marco de un programa macroeconómico cuyos rígidos parámetros son desfavorables a la adopción de políticas de promoción diferenciadas.

No obstante los logros del modelo peruano reconocidos por las autoridades de Estados Unidos (Mc Caffrey en su última visita) y el propio UNDCP (su director, Pino Arlacchi, en su reciente

periplo por Lima), esto no se ha traducido en un apoyo efectivo a políticas de desarrollo alternativo en la región.

No están satisfechos los mandatarios andinos con los escasísimos compromisos financieros obtenidos de los países desarrollados, ni con la negativa de éstos a discutir abiertamente el proteccionismo agrícola que practican frente a la producción de los países andinos.

En la reunión, el mandatario peruano presentó a la comunidad internacional un –no tan nuevo– mecanismo financiero destinado a conseguir los recursos necesarios para producir programas sostenibles en materia de desarrollo alternativo, especialmente en las nueve principales microcuencas cocaleras del país. Dijo el mandatario peruano: «Así, podría destinarse parte significativa de las obligaciones del servicio anual de la deuda a los Estados acreedores –deuda que pagan nuestros países– a programas y acciones específicas para solventar una estrategia global de combate contra el tráfico ilícito de drogas».

Mientras Bolivia requiere de US\$ 952 millones y Colombia un aproximado de US\$ 1,500, el Perú cifra sus expectativas en US\$ 1,000 millones para ejecutar programas efectivos en las áreas de producción de coca en los departamentos de San Martín, Apurímac, Huánuco y Ucayali principalmente.

Lo cierto es que el canje de deuda externa es un recurso que ha sido anteriormente utilizado por países como Costa Rica y Bolivia en el campo de los deudores, y Finlandia y Estados Unidos en el campo de los acreedores, pero no con relación a este tema sino a políticas de protección del medio ambiente o de protección de la infancia, valores claramente comprendidos y compartidos por la opinión pública de los países acreedores concernidos.

No obstante su innegable importancia, en corrillos diplomáticos se sostiene que la comunidad internacional no habría recibido con mucho interés la propuesta.

El problema del desarrollo alternativo es que no ha habido un adecuado mercadeo de este tema por parte de las cancillerías andinas y su relación con la necesidad de reducir el tráfico ilegal de drogas. Que tengamos conocimiento, ésta sería la primera vez que un país del Sur sustenta su pedido para promover desarrollo rural en zonas de alta convulsión social, política y económica, íntimamente relacionadas con la provisión mundial de pasta básica de cocaína.

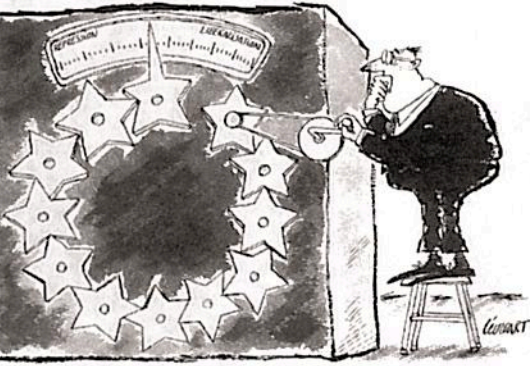
El mérito de la propuesta radica en que es «vendible» por varias razones. Aunque desde hace algunos años el Perú es buen pagador y cumple fielmente con el servicio de su deuda, el problema es que en la última década la comunidad internacional ha destinado un promedio de US\$ 700 millones a programas de desarrollo alternativo en zonas de producción de cultivos ilícitos y no ha logrado revertir la situación en el mundo. Apenas ha obtenido algunos

logros puntuales en Tailandia en relación a la amapola y ahora en el Perú en el caso de la coca, aunque nos permitimos discrepar con esa realidad virtual oficial sobre la «reducción» (para nosotros, «abandono») de los cultivos de coca hasta en un 40% desde 1995. Hoy por hoy, los cultivos ilícitos se han convertido en una modalidad de supervivencia rural para mayores poblaciones marginadas, colonos, tribales e incluso indígenas que se ven involucradas en la parte más riesgosa y menos rentable: el cultivo y primera refinación de la materia prima.

El Perú ya ha preparado la convocatoria a la Mesa de Donantes, que será el escenario adecuado para presentar la propuesta. A continuación, corresponderá al gobierno peruano preparar el paquete de proyectos que serán sometidos a su consideración, todos los cuales deberán apuntar en una misma dirección: el «Plan Nacional de Prevención y Control (1998-2002)». Posible-

El eterno problema: ¿erradicar, para qué si el mercado las pone de nuevo en pie? La propuesta peruana es sugerente: el canje de deuda por desarrollo alternativo permitiría asignar los recursos necesarios para ese fin.





El nudo de la cuestión: entre «represión» y «legalización», ¿cuál es el punto de equilibrio?

mente a algún país le interese invertir en zonas que encontrándose bajo amenaza del narcotráfico figuren al mismo tiempo entre las áreas protegidas establecidas por ley. A otros les podría interesar atender a aquellas zonas donde los problemas de violencia puedan ser mayores. Finalmente puede haber organizaciones o países a los que les interese apoyar proyectos relacionados con el fortalecimiento del Estado de Derecho en dichas regiones.

La enorme ventaja de este mecanismo es que no acarrearía desembolsos directos de los países acreedores, que han sido tan reacios a incrementar los presupuestos respectivos.

En segundo lugar, traería algún alivio a los países con programas macroeconómicos muy rígidos que no permiten flexibilidad o diferenciación alguna en aras de la promoción del desarrollo rural en zonas afectadas por cultivos ilícitos.

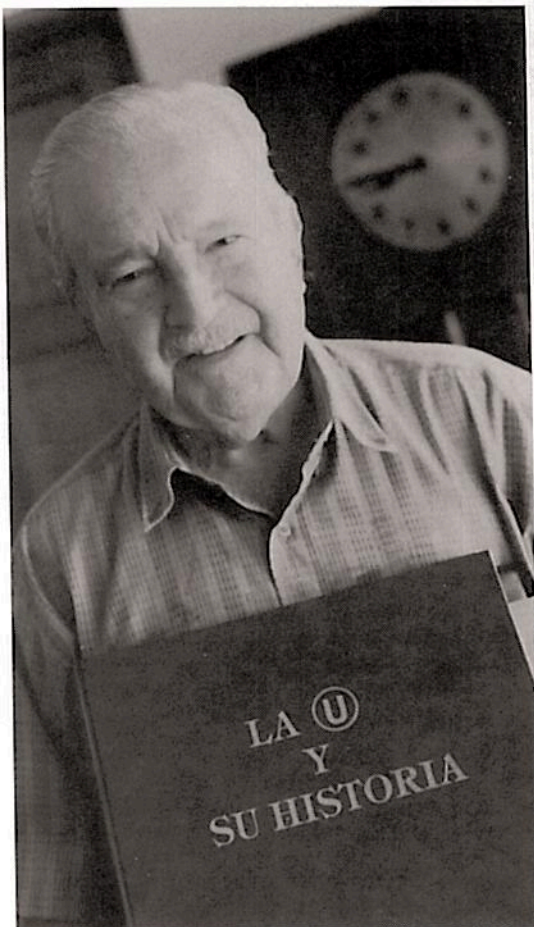
Finalmente, al aceptar una transacción de este tipo, se podría decir que los países acreedores cumplirían con tres objetivos: demostrar en la práctica el apoyo concreto a los países productores, proteger la biodiversidad y los ecosistemas en estas áreas tan frágiles donde nacen los espejos de agua y la cobertura vegetal de nuestros trópicos y, finalmente, evitar el flujo de drogas ilegales procedentes del Sur hacia sus territorios.

El tráfico internacional de drogas ilegales adquiere ribetes preocupantes, no solamente por su enorme flexibilidad para responder a las iniciativas policiales sino por su capacidad para mimetizarse y aprovechar las nuevas circunstancias que le plantea la globalización económica: por un lado, extrema pobreza entre agricultores legales del Tercer Mundo que son empujados no sólo a sembrar amapola o coca sino a intervenir en la refinación; por el otro, los traficantes propiamente dichos aprovechan mejor la ampliación del comercio mundial, pero además cuentan con un ejército innumerable de potenciales *burriers*, esta vez no sólo en América Latina sino también en Europa: desocupados, marginados, mujeres jóvenes, adictos, indígenas, minorías diversas, todos dispuestos a trasladar pequeñas cantidades por algunos centavos y a correr el riesgo de sufrir prisión por algunos años.

Por otra parte, las zonas con cultivos ilícitos inician un lento proceso de diversificación, dispersión, expansión y marcha hacia las zonas bajas de los bosques tropicales.

También cambia el mapa mundial del consumo. Según se ve venir en los mercados mundiales, surgen países del Tercer Mundo como nuevos emporios para el consumo de las drogas más baratas y de dudosa calidad, mientras que el consumo de cocaína cara se expande en el Norte, hacia los países de Europa del este. En este escenario, Brasil y México pueden ser nuevos mercados potenciales para el siglo XXI.

Como hace una década, en plena hegemonía republicana en Washington, ahora la comunidad internacional ha lanzado una nueva cruzada común con pocas variantes. Pero ahora, la multilateralidad lo cubre todo: certificación multilateral, financiamiento multilateral...todo dirigido a una alianza global. ¿Con qué resultados? ■



El testigo y su testimonio.

EL TESTIGO MAYOR DE LA U

JEREMÍAS GAMBOA

**FOTOS DEL AUTOR Y TOMADAS DEL
LIBRO: CECILIA DURAND**

Con 88 años a cuestas, Rafael Quirós es quien mejor conoce la historia de Universitario de Deportes. Alineó en el primer equipo crema que jugó en primera división; fue protagonista del primer clásico de la historia del fútbol peruano —lo llevaron en andas hasta la Plaza de Armas—; compartió cancha con Lolo Fernández; fue presidente de la institución cuando se llegó a la final de la Copa Libertadores de América y acaba de sacar a la luz un maravilloso libro en tres tomos con toda la historia del club. He aquí su historia.

Rafael Quirós recuerda aquella mañana gélida en que se reunió con otros estudiantes como él para jugar por un equipo llamado Universitario de Deportes, allá por 1928. Era un chichayano cachimbo de la Escuela de Ingenieros que había cursado sus dos últimos años de secundaria en Lima, en el Colegio San Agustín, guar-

dando celosamente un oculto fervor futbolístico por el Octavio Espinoza, un equipo de Trujillo. Con apenas 17 años, Quirós había sido titular en la selección de su colegio, volante por el Círculo Sportivo Italiano y, a su ingreso en la universidad, jugador del Ciclista Lima Asociación. Tomaba sus primeras clases cuando un estudiante sanmarquino de Jurispruden-

UNION	2	1
DE ARIBES CALLAO	1	3
F.B.C.	1	1
DE CALLAO	3	1
TWO PROGRESO	5	0
UNICA	1	0
LO SPORTIVO ITALIANO	7	0
TOTAL	23	6

y el gran espíritu deportivo. Es a estas cualidades que debe su prestigio el fútbol universitario. En una palabra, había nacido la "Gloria Crema".

En memoria y en justo homenaje a quienes con su esfuerzo y sacrificio conquistaron el primer título futbolístico para los colores crema, hemos elaborado un cuadro con los nombres y la participación detallada de todos en cada partido. Además, al

el grupo muchachos con esas inquietudes.

Puncho Sabroso y Jorge Góngora, un virtuoso del ukulele, se dieron a la tarea de componer una canción que, en alguna forma identificara a la institución. Ninguno tenía conocimientos del mundo del pentagrama. Jorge tocaba el ukulele sólo por su extraordinario "sido", pero le sobraba el entusiasmo y eso era suficiente.

Al poco tiempo de poner manos a la obra

Cuando los de la «U» eran universitarios. Lista completa de jugadores (nombres y Facultad a la que pertenecían) que ganaron el primer campeonato (Primera División 1929) para la «U». Con el número 16 figura Rafael Quirós S. (Ingeniería).



CAMP PRIMERA DIVISION 1929 (Los que ganaron el primer campeonato para La "U")

JUGADOR	FACULTAD	PARTIDOS JUGADOS CONTRA										N.º de partidos jugados			
		Univ. Chile	Spring Valley	Am. Chilena	Asociación F.B.C.	U. de Concepción	U. de Valparaíso	U. de Chile	U. de Chile	U. de Chile	U. de Chile				
1 Jorge Alva	Jurisprudencia														
2 Andrés Rotta	Medicina														
3 Mario de las Casas	Jurisprudencia														
4 Alejandro Rubio	Financiera														
5 Alberto Denegri	Jurisprudencia														
6 Plácido Galindo	Ingeniería														
7 Eduardo Astengo	Ingeniería														
8 Pablo Pacheco	Ingeniería														
9 Francisco Sabroso	Comercio														
10 Jorge Góngora	Ingeniería														
11 Juan Ruiz	Letras														
12 Luis Jozua Ferrer	Ingeniería														
13 José Guzmán	Letras														
14 Carlos Cifredo	Comercio														
15 Mario Pacheco	Comercio														
16 Rafael García S.	Ingeniería														
17 Pedro Carpena	Agronomía														
18 Carlos Galindo	Letras														
19 Carlos Lencina	Letras														
20 Fernando Alva	Letras														
21 Belisario Sánchez	Medicina														
22 Carlos Mendi	Clásicas														
23 Andrés Indacochea	Ingeniería														
24 Carlos Romero	Ingeniería														

momento de escribirse estas listas el 79 por ciento de ellos ya no están entre nosotros.

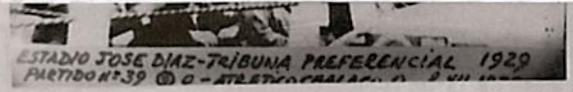
Agregáramos además que así como estos hombres defendían en la cancha los colores del club, de esas mismas filas salían su plana dirigente. La directiva de la institución la

estaban listos para cantar a dúo la primera canción en honor a la "U", cuya letra es la siguiente:

Somos los muchachos de la universidad
Que a jugar venimos...

Abajo: Entre los campeones, Lolo Fernández (cuarto desde la izquierda) iniciándose en la U y Rafael Quirós (tercero desde la derecha).

mañana en el Estadio Nacional. Allí, sobre el césped helado descubrió que ese mismo Denegri era más que un estudiante impulsivo: un jugador también aquella terrible línea media que conformaba junto a Eduardo Astengo (Ingeniería) y Plácido Galindo (Jurisprudencia), tres medio-campistas que habían llevado a Universitario a la primera división del fútbol peruano para ese año de 1928. Viéndolos con la pelota allí en la cancha, departiendo con ellos en las concentraciones realizadas en esas tiendas de campaña que armaban los



CAMPEONES DE RESERVA DEL AÑO 1930



ARTIDO N° 93 - C

CAMPEONES DE



cia, Alberto Denegri, lo buscó para decirle que estaba loco; lo había visto jugar por el Association y cómo era posible que siendo universitario estuviera en cualquier equipo que no fuera la U. La U era el club de fútbol para los jugadores universitarios y él lo era, y entonces tenía que jugar para la U. Ni hablar. Lo citaron para un día a las seis de la

universitarios en los vestuarios del Estadio Nacional, durante esas jornadas que se iniciaban a las nueve de la noche y terminaban a las ocho de la mañana del día siguiente, el volante Quirós supo que jamás conseguiría arrebatarse el titularato a uno de ellos. Se resignó, por ello, a ser suplente. Eso sí, se dijo, sería el mejor.

–Es más –me dice. Fui capitán del equipo de reserva durante cuatro años.

23 de setiembre de 1928. Nadie se imagina en el Estadio Nacional que es un día histórico. Se juega la última fecha del campeonato nacional y al Alianza Lima le basta empatar para conseguir el título; lleva dos puntos de ventaja sobre su más cercano perseguidor: ese equipo minúsculo de jugadores universitarios. Con un empate campeona.

–La U llegó a esas instancias porque era el primer equipo en el Perú que concentró a sus jugadores. Si no, cómo podíamos competir con esos grandes jugadores de Alianza, ¿ah? ¿Cómo enfrentar

Rafael Quirós: la historia vivida y contada.



a Alejandro Villanueva, Demetrio Reyna y José María Lavalle?

Los jugadores acuden caminando al estadio, la gente los viva; en las tribunas un sinnúmero de hinchas aliancistas y una gran cantidad de estudiantes universitarios, todos en terno, aguardan el primer gol, el inicio de la fiesta. A los 7 minutos del primer tiempo el crema Pablo Pacheco –recuerda Quirós– infló las redes; después los de Alianza Lima no encontraron la fórmula para empatar y comenzaron a meter patadas.

–Es que no lo podían creer, ellos eran unos malabaristas con el balón y tenían 27 años en primera división, ¿se imagina? ¡Perdían ante un puñado de estudiantes! Les expulsaron a cinco jugadores, y el último cometió una falta **penalty** que no se ejecutó. El referí paró el partido y de pronto se armó una turbamulta y yo veo a Gracia, un jugador del Alianza, metido en la tribuna de estudiantes respondiendo algunos insultos; allí ocurrió lo de los bastonazos y se armó la pelotera. Con decirle que los de Alianza acabaron en la comisaría.

–¿Y ustedes? –le pregunto.

–A los jugadores de la U se los llevaron en hombros y los sacaron por las calles. Los pasearon por toda la avenida Petit Thouars hasta Paseo Colón y de allí de frente a la imprenta de **El Comercio** a dar la buena nueva. No pararon hasta la Plaza de Armas entre gritos alusivos a la garrá crema. Sin embargo, el equipo tuvo que esperar un año todavía para coronarse campeón. Eso fue en 1929.

El clásico estaba institucionalizado en el año 30. La U no podía ganarlos jugando con puros estudiantes universitarios, eso era verdad. Se trajo, por ello, a otros jugadores, entre ellos a Arturo Fernández, que había terminado recién la secundaria en el Colegio Guadalupe; pero en Lima no se hablaba sino de su hermano Teodoro, un adolescente

goleador en un equipo iqueño y del que se decía tenía una potencia inusitada, una patada inverosímil. Arturo, sin embargo, no lo quería llevar a la U, decía que no era tan bueno. Pero lo convencieron. Quirós recuerda la mañana en que se lo presentaron; el muchacho iba a alinearse en el equipo de reserva que él capitaneaba. Quirós tenía ya 18 años; el adolescente 16. No era caudillo ni parecía nada espectacular; era modesto, un muchacho muy humilde. En el área rival, sin embargo, era un monstruo. En su primer gran partido, cuenta Quirós, marcó cinco goles. Se veía que era un crack. Un día, en un entrenamiento, al disparar un tiro libre, su remate tumbó al arquero del equipo, Fernando Castañeda Allende. Quirós lo vio todo con sus ojos. Al ver el hecho verificó la veracidad de aquellos rumores, y sospechó, acaso por primera vez, que había venido jugando al lado de un verdadero mito.

—Lolo Fernández le ha roto un dedo al arquero castañeda —le informaron.

A partir de allí Quirós no dejó de admirar al gran cañonero a ras de cancha, jugando a su lado, viendo a pocos metros cómo inflaba las redes contrarias. Eso hasta 1934, año en que se rompió la pierna y dejó el fútbol. Después lloró en la tribuna viéndolo meter goles de todas las facturas, con amargura por no poder ser cómplice de esas jugadas culminadas por las piernas, la cabeza de Lolo.

Rafael Quirós tenía 53 años cuando Plácido Galindo (uno de los de aquella terrible línea media) lo llamó para pedirle que lo suplantara. Galindo era presidente de Universitario. Corría el año 1963: la U tenía la sede de Odriozola, nueve campeonatos nacionales y en la memoria de sus hinchas las grandes jugadas de Lolo, de Toto Terry, de «La Lora» Gutiérrez. Apenas Quirós asumió el puesto y su directiva salió a cazar nuevos valores para mantener la trayectoria. Se fue enterando de Roberto Challe, un chico que cuando paraba la pelota la hacía dormir, del juego sin par

de Nicolás Fuentes, de Luis La Fuente y de un joven menudo de amplia caja torácica que le pegaba a la pelota mismo Lolo: Héctor Chumpitaz. Con esa base consiguió cinco campeonatos y llegó a la final de la Copa Libertadores, en 1972. Sólo después de aquello dejó el club, al año siguiente. Regresaría después, a pedido de su esposa, en el año 83, campeonando dos años más tarde. De esa época fueron Juan Carlos Oblitas, Percy Rojas, J.J. Oré y otros tantos. Quirós, recién a los 75 años, dejó la vida activa en el club.

Pero su pasión no amainó. En 1990 el D. Baldo Kresalja le obsequió una colección de fotos como animándolo a esa única empresa que Quirós podía realizar todavía por su club a sus 80 años. Allí está el germen de *La U y su historia*, un monumental libro que compendia toda la vida de la institución: 220 cuadros con estadísticas, tres tomos minuciosos que Quirós y Ángel Lamas construyeron luego de pasar más de cuatro años metidos en la Biblioteca Nacional, revisando los ejemplares de todos los periódicos y extrayendo los datos con lápiz y papel, procesándolos hasta juntar 7,000 hojas de papel escritas a máquina con los resultados de todos los partidos y campañas del club en el Campeonato Nacional, las estadísticas completas de los encuentros de la Libertadores: alineaciones, goles, cambios, arbitrajes. Después de eso contabilizó cada partido que la U jugó hasta 1995 viendo televisión, escuchando la radio. El ejercicio le ha servido para refrescar su memoria. Ahora Quirós repasa aquellos partidos que jugó por su equipo en la década de los años 20 —cuando los equipos no tenían entrenadores—, sus años de espectador de fútbol de 1934 a 1963, los equipos que campeonaron cuando fue presidente, los deportistas que observó con la sabiduría de los años durante la última década.

—¿Cuál es el mejor jugador que ha tenido la U? —le he preguntado hace unos segundos.

—Ni hablar —responde. Lolo. ■

CELEBRACIÓN Y LAMENTO DEL PERÚ

MARTÍN BEAUMONT

Gracias a una beca del gobierno holandés viví un año y medio en los Países Bajos haciendo una maestría. Fue entre agosto de 1996 y diciembre de 1997. Llevo tres meses de vuelta y me pidieron que escribiera al respecto. En un principio rechacé la oferta porque —para decirlo en una palabra— más que haber estado en Holanda, estuve lejos del Perú. Con todo, eso también puede ser una crónica de viaje.

DISCRIMINACIÓN Y CAMBIO CULTURAL

La mayor riqueza del Instituto de Estudios Sociales de La Haya es la diversidad de sus miembros: alumnos, profesores y personal administrativo provienen de todo el mundo. Incluyendo latinos y holandeses, no hubo quien no me preguntara por nuestro presidente japonés. Tampoco hubo quien asimilara la idea. «Un hijo de japoneses sigue siendo japonés», me decían. El hecho de que un hijo de japoneses o chinos o italianos sea peruano, como lo es y entendemos la mayoría de peruanos, es una de las mayores fortalezas del Perú como comunidad y como proyecto.

Viajé con el estereotipo de la igualdad en Holanda. Pero allí, los hijos y los nietos de turcos, marroquíes e indonesios siguen siendo turcos, marroquíes e indonesios; es decir, extranjeros. «Qué bien habla el holandés ese turco», me

comentaba un amigo holandés. Lo curioso es que ese «turco», en verdad, había nacido en Holanda, estudiado en un colegio holandés, hablaba y pensaba en holandés, y trabajaba con mi amigo en una empresa holandesa.

Decirle a un holandés que es racista es como mentarle la madre, pero la discriminación y el racismo forman parte de la cultura holandesa. La violencia simbólica contra los inmigrantes funciona por la vía de la asimilación, como cuando oí a un hijo de inmigrantes hablar de la inmigración como causa de los problemas del país («debería prohibirse la entrada a los extranjeros...»). No es diferente a cuando oigo a un cholo cholear a otro. Ambos (migrantes ambos) han asumido la ideología dominante y la proyectan sobre el otro en su intento por sacudirse de su condición socialmente inferior.

En el Perú, la condición de extranjero la padecen todos aquellos que, en distintos grados, no forman parte de la cultura criolla dominante. Pero la explosión demográfica, las migraciones y la modernización del país (con su lado democratizador) vienen cambiando los patrones culturales a una velocidad sin precedentes. Un antropólogo debería darse una vuelta por un barrio nuevo de Surco y describir lo que está pasando. En un barrio así he vivido los tres últimos meses. La estética de las construcciones es de una huachafería apabullante: todos los recursos arqui-



«Japonés» en el extranjero, peruano hijo de japoneses en el Perú. La diversidad es una de las mayores fortalezas del Perú como comunidad y como proyecto.

tectónicos –¡todos!– superpuestos y mezclados sin ton ni son en una misma estructura a la que llaman chalet. Pero detrás de ese insulto al buen gusto se esconden cientos de familias que por su origen hubieran vivido en barrios diferentes (en mundos diferentes) hace sólo treinta años atrás: dueños de «combis», profesionales, empresarios, empleados públicos, blancos y cholos, clasemedios todos (con carro y billete para vivir allí), sin apenas libros en sus casas, con la victoria de la «cultura chicha» en sus fachadas, pero compartiendo un mismo espacio. También ven los mismos programas en la televisión, hablan de ellos, y oyen la misma música.

TIERRAS INUNDABLES: SIN TECHO NI DERECHO

De todas las diferencias que hay entre el Perú y Holanda, hay una que proviene, curiosamente, de una semejanza: los estragos que puede causar la naturaleza. Los Países Bajos se llaman así porque una parte de su territorio (la más poblada) está bajo el nivel del mar, y además allí llueve como si fuera el trópico. Para habitar esa tierra, los holandeses han tenido que organizarse para evitar que lo que construyen se lo lleve, literalmente, el agua. Los canales

y los molinos, símbolos por excelencia de Holanda, son eso. Y saben, además, que a pesar de sus previsiones, algo puede fallar (en las dos guerras mundiales les fue mal). Por eso son excesivamente previsores (tienen seguros por si rompen algo en la casa del vecino) y ahorrativos hasta la tacañería (además de *apartheid*, lo único holandés que ha pasado al inglés es *to go dutch*, que significa que cada uno paga su cuenta). Redes y pilares, técnicas aplicadas a su medio para controlarlo, se han proyectado a su sistema social y político.

De pronto, como sucede en Holanda, la tierra se nos inunda. El agua mata, destruye y se va. Pero es como si no hubiera memoria o aprendizaje posible. La gente habita las zonas que son paso seguro de huaycos. Adónde iremos, pues. Pero no hay sociedad posible sin una relación coherente con el medio. Esa «coherencia» puede ser fruto de una relación de dominación o de una relación armónica, o de una combinación de ambas (la técnica puede ser hija de la armonía, como lo demuestran las culturas precolombinas). Aquí se perdió hace siglos esa relación armónica con la naturaleza, pero ella no es algo atribuible a los individuos *per se* sino a través de una práctica institucionalizada. En las sociedades tradicionales, la sabiduría de los jefes y las prácticas rituales conforman esa «institucionalidad» y aseguran su reproducción. En las sociedades modernas, esa institucionalidad se llama Estado. Que en el Perú el Estado no existe (ni de Derecho ni de Izquierdo) lo confirma todos los días Fujimori frente a El Niño. Ante la naturaleza indómita no surge una forma socialmente institucionalizada que lo enfrente, sino un poder encarnado que se desplaza con su parafernalia –como los reyes de antaño– tan sólo para evi-



En el Perú, la condición de extranjero la padecen todos aquellos que no forman parte de la cultura criolla dominante, pero se están produciendo cambios en los patrones culturales.

denciar su vigencia y asegurar su propia reproducción.

VIOLENCIA: HABLAR O MORIR

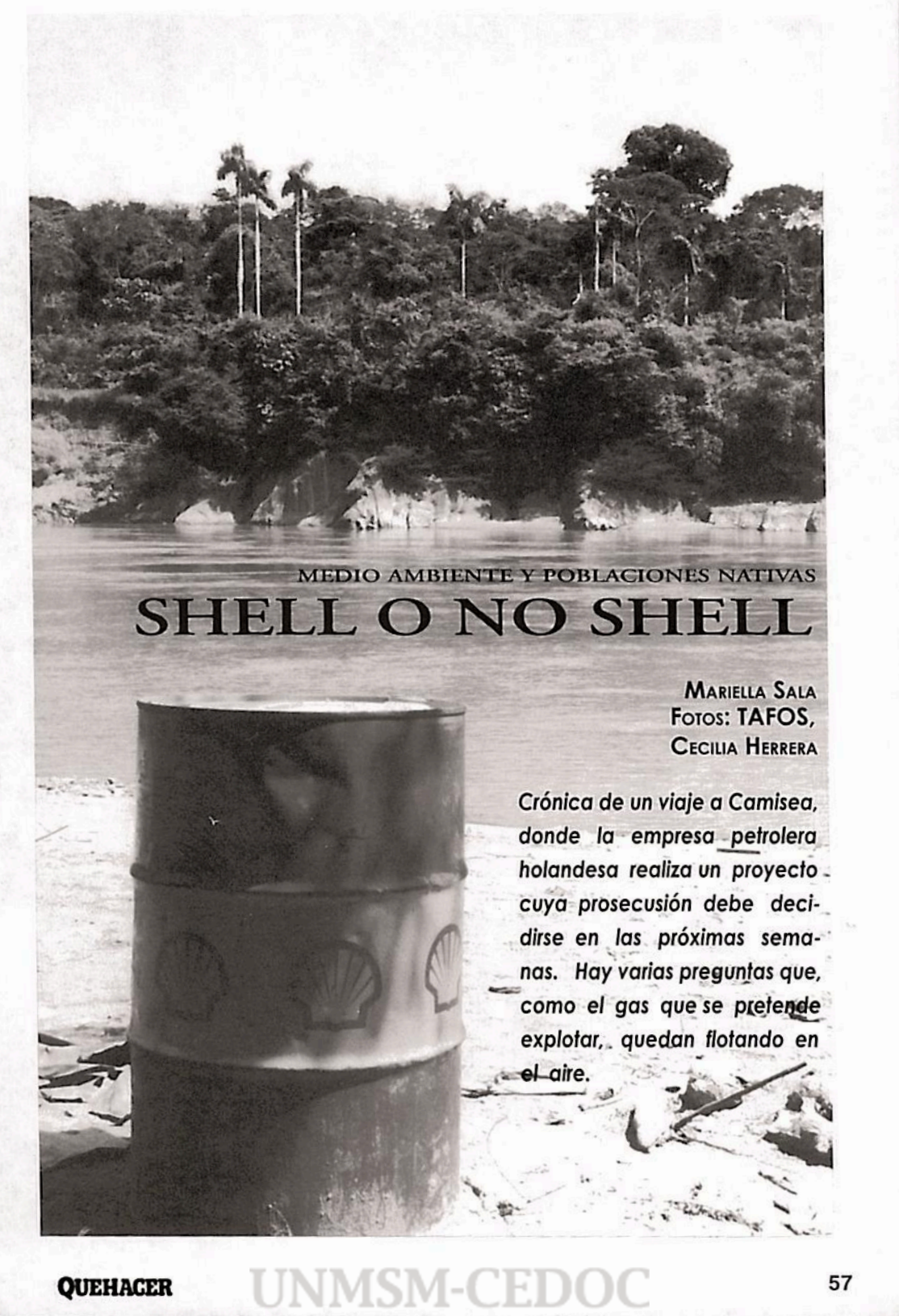
Aunque llegué a Holanda en agosto de 1996, mi conciencia del Perú empezó en diciembre, con la toma de la casa del embajador japonés. Con ella me di cuenta de varias cosas. La más superficial es nuestra superficialidad: incluso allá, si tenías a algún amigo o conocido en la embajada, eras alguien. Sufrimos una enfermedad sociológica que se llama «incongruencia de estatus», no de otro modo se explica la insaciable necesidad de aparentar. No sé si la más profunda experiencia, pero la más dolorosa, al menos para mí, fue el reconocimiento del triunfo de la violencia como mecanismo de solución de disputas, como garante del orden, a pesar de que es esencialmente destructiva. Sendero ganó. Pues si bien es cierto que el Estado tiene para sí el

monopolio de la violencia legítima, lo que me resulta inaceptable es el festejo de la violencia por parte del triunvirato que gobierna el Perú y la introyección por parte de los ciudadanos de la celebración de esa fiesta macabra que fue el rescate de los rehenes.

Si era inevitable, lo único que cabía hacer después era llorar y enterrar a los muertos (a todos). Pero hace tiempo, en verdad, que la violencia impuso su norte en el país. La violencia de los terroristas y la del Estado. No tengo cómo compararlo con Holanda, pero sucedió que la ETA mató a Miguel Angel Blanco, un concejal del Partido Popular, y cuatro milloones de españoles salieron a las calles a protestar. Aquí no importa que mate el Estado—incluso de modo ilegítimo (para seguir con el argumento) como en la Cantuta, Barrios Altos, o la tortura y asesinato de la agente Mariela Barreto—o los terroristas, nadie se mueve ni abre la boca. Esa parálisis y ese mutismo es la peor de las expresiones de la victoria de 15 años de guerra, continuada terriblemente por este gobierno con sus múltiples y sistemáticos mecanismos de silenciamiento contra cualquiera que no esté con ellos (igual que Sendero). La disidencia (la real, no la del circo de la oposición, que como los estúpidos de Cipolla benefician al otro a costa de sí mismos) es un peligro.

No sólo nadie quiere hablar de lo que pasa; tampoco de lo que ha sucedido. Nadie se atreve a recordar. Sin embargo, para que una sociedad se proyecte al futuro es necesario recordar. Como dice el texto vaticano sobre el holocausto: «El futuro común... exige que recordemos, porque "no hay futuro sin memoria". La historia misma es memoria futuri». El Perú no está a salvo del terrorismo y no sólo porque todavía existan focos insurgentes: el mayor peligro es que queremos cerrar la herida, por miedo y dolor, a punta de silencio, y así no cierra.

Con todo, hay futuro y está abierto, por eso mismo es posible revertir lo que lo amenaza. En eso somos como los holandeses, modernos. ■



MEDIO AMBIENTE Y POBLACIONES NATIVAS

SHELL O NO SHELL

MARIELLA SALA
FOTOS: TAFOS,
CECILIA HERRERA

Crónica de un viaje a Camisea, donde la empresa petrolera holandesa realiza un proyecto cuya prosecución debe decidirse en las próximas semanas. Hay varias preguntas que, como el gas que se pretende explotar, quedan flotando en el aire.

Desde el aire, la pista de aterrizaje de Shell Prospecting and Development en la comunidad machiguenga de Nuevo Mundo, es un gran arañazo sobre el bosque tropical. A medida que descendemos en la avioneta, se distingue con mayor claridad el campamento principal de la empresa petrolera: se pueden ver los inmensos tanques de petróleo y kerosene, el helipuerto, el centenar de módulos de alojamiento y las callecitas ficticias de esta ciudad en medio de la selva.

Nuevo Mundo es la base de operaciones para el trabajo que realiza Shell en los lotes 88-A y 88-B concedidos por el gobierno peruano para la exploración y eventual explotación de cuatro pozos de gas, conocido por los peruanos desde la época de Alan García como el «gas de Camisea».

Según Erik Cardich, presidente de la Red Ambiental Peruana, el yacimiento de gas de Camisea es el más grande de Latinoamérica, del que se espera conseguir 17 trillones de pies cúbicos. Esta cifra que parece enorme, no es nada en comparación a los 320 trillones de pies cúbicos que se encuentran en los pozos de Kuwait y que implican muchas menos dificultades que la perforación en zona de bosque tropical como en Camisea.

Sin embargo, la empresa petrolera, una de las más grandes del mundo, ha decidido invertir aquí 3 mil millones de dólares.

En Nuevo Mundo trabajan alrededor de 160 personas entre técnicos, operarios y funcionarios, quienes tienen terminantemente prohibido relacionarse con sus vecinos machiguenga. Los únicos empleados que pueden tener contacto con las comunidades nativas son los llamados «enlaces»,

profesionales peruanos encargados de facilitar las relaciones entre empresa y pobladores nativos.

Sin mencionar a Nigeria, y la muerte de miles de ongoni –nativos de la zona africana– está todavía fresca la primera experiencia de Shell en el Perú, en 1982, cuando



Desagüe del campamento de Nuevo Mundo, cae al Urubamba a dos y medio kilómetros de la comunidad. El líquido es más limpio que el agua del río, afirman algunos técnicos.

se produjo la muerte de nativos nahua a consecuencia de las carreteras construidas por la empresa, que permitieron el contacto abrupto con los colonos de esa zona, hasta entonces virgen.

Hoy la empresa ya no abre carreteras para llegar hasta sus cuatro pozos de exploración. Pagoreni, San Martín, Cashiriari II y Cashiriari III constituyen una suerte de islas en medio de la región, cruzada por los ríos Urubamba y Camisea. Para llegar allí es necesario transportarse en helicóptero o en un chinok, una especie de helicóptero gigante que tiene capacidad para cargar hasta diez toneladas y le cuesta a la empresa diez mil dólares la hora.

En éste se transporta combustible, desechos químicos, algunos tipos de maquinaria y, en realidad, todo lo que necesita cada uno de los cuatro pozos que se encuentran en diferentes etapas del proceso hacia la explotación. El chinok, en esta época en que los ríos están bajos, se encuentra en un constante ir y venir.

Después de catorce años de su primera incursión en la zona, la empresa ha regresado hace un año y medio en mejores condiciones económicas y políticas, gracias al gobierno actual.

Sin embargo, el movimiento ambientalista mundial no la ha dejado funcionar tan libremente como antes. Literalmente le sigue la pista con campañas que denuncian cualquier atentado contra el territorio o los habitantes de las zonas en las cuales operan.

De allí se entiende la estrategia de cambio de imagen de Shell, que trata de olvidar su desafortunado ingreso en el Perú de los ochenta, pero sobre todo las tragedias ocasionadas en Nigeria. Dentro de su nueva política está el establecer convenios y alianzas con las organizaciones ambientalistas para que ellas la «fiscalicen». Así, ha logrado que la Red Ambiental Peruana que nuclea a 38 ONGs ambientalistas como Proterra, Apeco, Desco, Pronaturaleza, Sociedad Pachamama y otros, realice un monitoreo «independiente» para controlar los posibles daños que puedan causar las operaciones de la empresa tanto a nivel ambiental como social. Ha firmado otro convenio con el prestigioso The Smithsonian Institute para el monitoreo de la



Profesor Jeremías Sebastián, piro de la comunidad de Miaría: «tenemos miedo de que el petróleo se derrame en el río».

biodiversidad de la zona, que consiste en un levantamiento taxonómico para después, en base a esa información, definir especies que indicarán cómo las perforaciones de los pozos de gas están afectando la biodiversidad. Con las comunidades nativas, entre las que se encuentran las naciones machigüenga, yine, nahua, amahuaca, yaminahua y kugapakori desarrolla una política de consultas, con el objeto de poder operar sin conflictos en la zona.

En resumen, en cuanto al impacto de sus intervenciones, la Shell plantea afectar lo menos posible tanto el medio ambiente como la dinámica cultural y económica de los habitantes.

DEL DESEO A LA REALIDAD

Sin embargo, ¿es posible evitar que Shell sea omnipresente en unas treinta comunidades que están alrededor de su campo de operaciones? ¿Es posible para un proyecto calculado en 3 mil millones de dólares pasar desapercibido en una zona alejada y tranquila de la Amazonía? ¿Es posible no maltratar el medio ambiente en la fase de perforación?

Son preguntas que surgen inmediatamente después de pasear por algunas de

las comunidades nativas como Nuevo Mundo, Kiriguetti o Miaría, donde las poblaciones machigüega y yine (piro) se sienten inquietas, por decir lo menos, ante el nuevo visitante.

«Nosotros soportamos nomás, como dueños de esta zona, la presencia de Shell. Queremos que actúen con mayor seguridad para que no suframos las consecuencias de lo que va a pasar aquí, porque sabemos que todo el desarrollo de grandes empresas trae positivo y negativo. Siempre escuchamos las noticias de lo que ha pasado en África, las noticias nacionales, internacionales y hay un comentario negativo. Dicen que

La Walsh intenta un imposible: reforestar en corto tiempo el terreno erosionado. Las bolsas de yute contienen semillas.



nosotros vamos a vivir mejor, que va a evitarse la contaminación pero creo que no es cierto», manifiesta Jeremías Sebastián, director de la Escuela Secundaria de Miaría, comunidad nativa de los yines en la ribera del río Urubamba.

La mayor preocupación de Sebastián es no contar con un pozo de agua potable.

«Vamos directamente al río Urubamba y de allí traemos el agua. Tenemos miedo de que las lanchas que transportan petróleo se hundan, porque entonces vamos a estar consumiendo todo esto», agrega.

Son 600 habitantes los de esta comunidad, quienes se encuentran en el curso del río por donde pasan las chatas que transportan maquinarias y combustibles al campamento de Nuevo Mundo y a los pozos de perforación. Según ellos, en época de lluvia pasan ocho lanchas al día; han reemplazado el silencio natural de la selva por el ruido de los motores.

Eugenia Dávila, dirigente de la comunidad de Kiriguetti, coincide con esta queja: *«con el ruido de los helicópteros, han disminuido las colpas»,* denuncia a la Red Ambiental.

«Nuestro mercado es el bosque y el mercado de peces es el río y el mercado de carne es el monte, pero ahora ya no es como antes», explica cargando a su segundo hijo, un bebe de meses que mama tranquilamente mientras ella se pasea por el local comunal.

Pero no sólo es el ruido y la posibilidad de que se derrame combustible en los ahora trajinados ríos de Camisea y Urubamba. La mayor molestia para los nativos son las remolcadoras o lanchas que constantemente están volteando las pintoques, pequeñas canoas de las familias machigüenga, único medio de transporte de la zona.

«El 1 de mayo, a las seis de la tarde, cruzó una lancha de Shell, iba rápido, apurado. Mi bote se ha volteado, todas las cosas que he traído, toditas se han deshecho; más bien mis hijos no se han ahogado, pero los jabones, útiles escolares, todo lo he perdido», denuncia Ernesto Alvarado Rondinante, maderero nativo de Miaría, de 27 años.

Aunque pudo salvar a sus cinco hijos, incluyendo al menor de 2 años, Ernesto perdió el producto de su trabajo de 3 meses: 2,200 soles con los que había comprado los útiles escolares.

Estas denuncias de hechos que no son casos aislados, son rápidamente recibidas por la empresa y después de un breve trámite los agraviados son compensados «económicamente».

Para Allan Sayers, HSE (Salud, Seguridad y Medio Ambiente) del campamento de Nuevo Mundo, es motivo de preocupación la cantidad de dinero que esto cuesta y especialmente el no poder tener pruebas de los accidentes, con lo que «no se podría saber nunca hasta qué punto todas las denuncias son ciertas». Pero igual pagan. Otro ejemplo más de la actitud de Shell en Camisea: pagar por mantener relaciones pacíficas con los habitantes del lugar.

CUIDAR EL AMBIENTE CUESTA CARO

Actualmente la empresa tiene seis campamentos construidos, dos pozos en los que ya se concluyó la etapa de perforación y están ahora deshabitados, uno en el que se está implementando la plataforma para iniciar la exploración, otro en el que se está explorando actualmente, el aeropuerto de Nuevo Mundo y por último el que será el centro de concentración del gas, si se llega a firmar el contrato para la explotación.

Los principales peligros de contaminación ambiental están en los desagües, los desechos industriales, los lodos de perforación, por un lado, y la erosión de los suelos y la deforestación local, por el otro.

Si se tiene en cuenta que los campamentos tienen entre 100 a 200 trabajadores, los problemas de los desechos humanos y la basura son mayúsculos. La contaminación de los ríos, si las aguas no son tratadas, significa prácticamente la muerte para quienes, como los habitantes de Miaría y de la mayoría de poblaciones machigüenga, beben el agua del río y se alimentan de sus peces.

Según los funcionarios de Shell y sus empresas contratistas como Cosapi, quien se encarga de establecer los campamentos antes de la exploración, el sistema de pre-

vención de la contaminación por desechos naturales y tóxicos ha ido mejorando notablemente en cada nuevo pozo. Este es uno de los aspectos al que más atención presta el monitoreo de la Red Ambiental Peruana, ya que no es tan fácil de implementar.

Por ejemplo, en el campamento de Nuevo Mundo, que ya tiene un año y medio funcionando, recién desde febrero último se cuenta con un sistema adecuado de tratamiento de aguas. El anterior pozo no tenía capacidad para la cantidad de gente que vive en ese campamento. Ellos han construido un tubo de 2 kilómetros y medio por donde las aguas de desagüe, tratadas, llegan al río Urubamba.

«Esas aguas, por el tratamiento que reciben, son más puras ahora que el agua del río», explica con satisfacción Charles De Weck, integrante de la Red Ambiental Peruana.

Sin embargo, ésta no es la opinión de algunos pobladores que aseguran que los desagües en algunos campamentos siguen contaminando el río. Es el caso de Eugenia Dávila, quien a pesar de reconocer que ahora la empresa petrolera es más cuidadosa, afirma haber visto restos fecales en el río hace poco tiempo, hecho que denunció a la Red Ambiental.

Por otro lado, los desechos tóxicos o efluentes de perforación de los seis campamentos pasan por un tratamiento de separación de líquidos y sólidos, y son trasladados por el chinok hacia Nuevo Mundo, desde donde se envían por avión a Lima. Lo que no se sabe aún es en qué lugar estos líquidos altamente contaminantes son depositados o arrojados en Lima...

A DESTRUIR PARA RECONSTRUIR

La etapa de perforación del gas de Camisea ya ha finalizado en dos pozos: Cashiriari II y Cashiriari III, lo que significa que los campamentos de ambos han sido levantados. Visitarlos es confrontarse con un paisaje desolador. Es verdaderamente lamentable el estado en que la empresa ha dejado los pozos.

Tal como indica el Estudio de Impacto Ambiental que presentó la empresa al Estado peruano, se ha iniciado la etapa de reforestación en Cashiriari II. El costo de

reparar los daños causados por este primer pozo perforado por la Shell, asciende a 3 millones de dólares, porque implica recuperar el suelo fértil que ha sido lavado por las lluvias y que prácticamente está en roca viva.

Para los técnicos de Walsh, empresa encargada de la reforestación de la zona, no se tomaron precauciones para que la lluvia no se filtrara erosionando las laderas.

El pozo fue abandonado en julio de 1997 y recién en este año se iniciaron los trabajos de reforestación. Las lluvias erosionaron los suelos por la falta de protección que antes brindaban los árboles, que fueron talados por la petrolera.

Según nos informa Silvia Sánchez, presidenta de APECO (Asociación para la Conservación de la Naturaleza) y miembro de la comisión de monitoreo de la Red Ambiental Peruana, «una roca pelada tarda 400 años en formar un suelo y éste es el caso del terreno en Cashiriari II». El equipo de Walsh, a pesar de lo desesperanzador de su tarea, trabaja arduamente colocando bolsas de yute biodegradables con semilla de *brachiari*, especie de pasto que esperan pueda dar resultados.

En Cashiriari III, las consecuencias no son mejores. Al haber limpiado la vegetación para establecer el campamento, la masa del cerro ha ido colapsando, dejando la roca a la intemperie. Sin vegetación para protegerse de las lluvias, el agua se ha filtrado por las rocas, lo que ha hecho que el suelo se eleve.

Según los funcionarios de Shell, en los dos siguientes pozos, San Martín (en plena fase de perforación) y Pagoreni (donde recién se instala el campamento), se utilizan mejores técnicas preventivas: el bosque paga el aprendizaje.

Sumado al impacto negativo dejado por la empresa, los pozos no son tan rentables como se ha calculado.

En realidad, es en San Martín donde están cifradas las expectativas económicas de la empresa, y allí se espera recuperar la inversión de todo el proyecto, según nos indica David Rowland, site manager (ge-



rente de campo) de San Martín.

Pero es sólo en el último pozo a explorar, en Pagoreni, en el que las técnicas de prevención serán totalmente adecuadas. Aquí se ha cambiado de lugar una quebrada para que no obstaculice el trabajo futuro de perforación del pozo, lo que según los especialistas no implica ningún perjuicio, sólo que la quebrada cambiará de cauce.

«Las quebradas van haciendo sus propios meandros», dice Silvia Sánchez, «de hecho va a haber un impacto pero no es nada en comparación del que ocasiona la construcción de la plataforma de un campamento».

¿TODO LO PUEDE EL DINERO?

Más que la contaminación del medio ambiente, las campañas de los ambientalistas han ido centrándose en la defensa de la vida de los habitantes ancestrales de la zona, que conforman seis diferentes etnias indígenas y suman alrededor de ocho mil personas que viven en pequeñas comunidades a lo largo del río Urubamba o Camisea.

Ya en los ochenta, con la primera entrada de Shell al ahora perforado pozo Cashiriari II, murió un considerable número de nahuas expuestos a enfermedades occidentales.

Como una manera de hacer frente a las acusaciones que se le hacen a nivel internacional, ahora la empresa toma todas las precauciones posibles: obligación de inyectarse una docena de vacunas para protección a los indígenas, no contacto de los trabajadores de los campamentos con las comunidades, no comercialización con ellas a fin de no distorsionar el mercado y no construcción de carreteras, entre otras medidas y reglas que a simple vista pueden parecer emanadas de un campamento militar.

Paralelamente desarrolla una serie de consultas con las comunidades que serán afectadas de alguna manera, con miras a ejecutar planes de desarrollo que financiará.

Las comunidades de la zona están agrupadas en tres federaciones: Federación de Comunidades Nativas Yine Yami (FECONAYY), Central de Comunidades Nativas Machigüenga (CECONAMA) y el Consejo Machigüenga del Río Urubamba (COMARU).

Para Francisco Meza, director del Centro Para el Desarrollo del Indígena Amazónico (CEDIA), una ONG que asesora a la federación Comaru con la que desarrolla un interesante proyecto de brigadas de vigilancia, Shell ha generado una nueva dinámica en la zona, dando empleo a alrededor de 400 nativos que trabajan con los contratistas de la empresa petrolera.

En la comunidad de Nuevo Mundo, vecina al campamento de Shell, el cambio es evidente. Visitarlos es como perder momentáneamente la noción de lo que es el sentido común. Capacitados por la petrolera, los pobladores machigüenga son adiestrados para cuidar el medio ambiente. Así, al estilo de los países más desarrollados, se espera que los habitantes de Nuevo Mundo separen la basura en diversos barriles para no contaminar, como si la forma de vida de ellos fuera más amenazante que la presencia en las vecindades de todo un campamento de 160 hombres que se alimentan con los más sofisticados menús, defecan y consumen como si estuvieran en una ciudad cualquiera, y que se pasan los días llevando y trayendo combustibles y desechos tóxicos por aire y río.

Teóricamente resulta meritorio que una empresa se preocupe por civilizar a los nativos en las prácticas del cuidado del medio ambiente, pero sabiendo de quién viene aparece más bien como una ironía. Lógicamente, los barriles descansan vacíos y el relleno sanitario implementado por la empresa está en una condición deplorable. En cambio, como afirma Francisco Meza, «han aumentado a seis los lugares donde se vende cerveza. Poblaciones que no estaban acostumbradas al

manejo del dinero, tienen salarios y buscan en qué gastar».

En Nuevo Mundo los dirigentes reciben cuatro mil dólares al mes por alquiler del terreno desde 1996, y hasta la fecha no se ve en qué se han beneficiado los pobladores. Es obvio que la comunidad mantiene su pobreza habitual.

«El dinero entra para la comunidad pero no se sabe qué se ha hecho con el dinero», explica Adalia Sebastián, del Club de Madres de la comunidad. Acaban de cambiar de dirigente y están esperanzados en que esta vez sí podrán beneficiarse en algo con la presencia de la empresa. Ellos no saben que próximamente el aeropuerto se trasladará

Los barriles de basura descansan vacíos.



a una zona de colonos, Malvinas, a cuyo propietario, Carlos Dueñas, le comprarán sin mayores problemas el terreno. Así la empresa evita conflictos con las comunidades, y el señor Dueñas, quien obviamente no comparte con los nativos la necesidad de cuidar el territorio ancestral machigüenga, hará un excelente negocio.

VIGILANTES INDÍGENAS

A pesar de las debilidades y de la escasez de recursos de las comunidades nativas y sus organizaciones, está claro para ellas que la presencia de la empresa puede destruir lo más sagrado que tienen: sus tierras, sus bosques.

Por eso ya en 1996, apenas entró Shell y antes de que existiera el monitoreo independiente de la Red Ambiental, diez comunidades se organizaron, bajo la asesoría de CEDIA, en brigadas de vigilancia.

Con el apoyo técnico de Gerardo Llanos, químico, director de la empresa Ecolab, realizaron una serie de visitas a la zona y redactaron el «Informe Preliminar Sobre la Situación Socio Económica y Actividad de Hidrocarburos en la Zona» que fue entregado a

Chevron, Shell y el Ministerio de Energía y Minas. Muchas de las observaciones que aparecen en ese informe, sustentadas con fotografías—entre ellas que las trochas abiertas, en ese caso por Chevron, medían más del metro y medio reglamentario y sobre la forma como se habían abandonado los relleños sanitarios—, fueron respondidas y tomadas en cuenta por Shell.

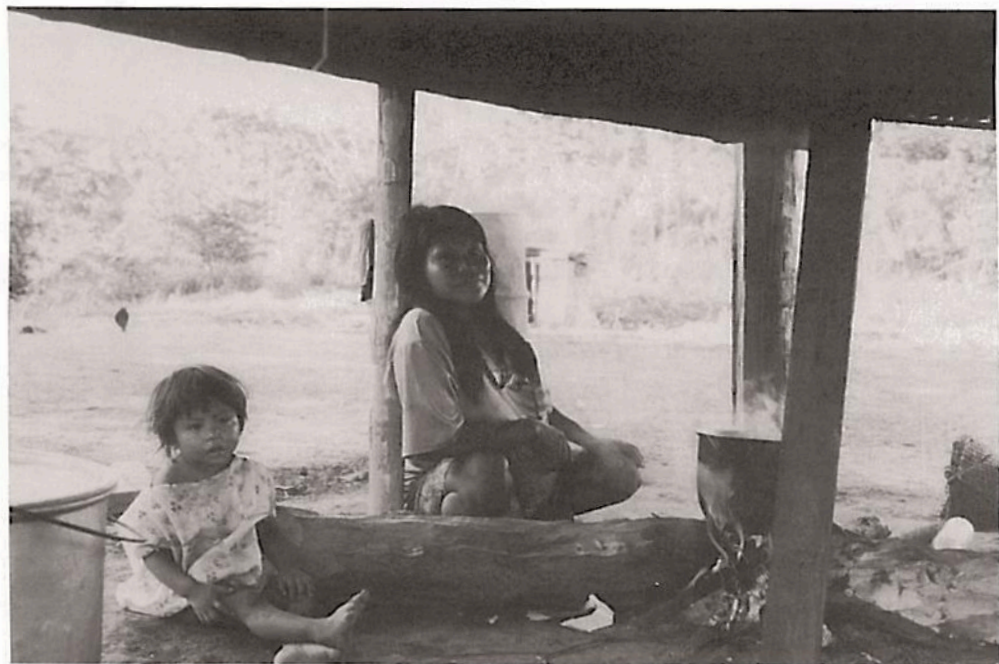
En diciembre del año pasado, la Comisión Técnica integrada por algunos miembros de las Brigadas de Vigilancia Comunal, volvieron a visitar los pozos y campamentos de Shell «con el propósito de identificar los aspectos positivos y negativos de las actividades de la empresa». No cuentan, lamentablemente, con los recursos necesarios ni las posibilidades de movilizarse con rapidez por toda la zona afectada.

A FALTA DE ESTADO, BUENA ES LA SHELL

Pero quizás el aspecto más riesgoso de la presencia de Shell en la zona del Urubamba, radica en la total ausencia del Estado en la zona y el inminente reemplazo de éste por la

En el campamento está prohibido ingerir licor, pero aumentan las cantinas en la comunidad machigüenga de Nuevo Mundo.





Cocinando pescado para el almuerzo. El río es una de las principales fuentes de alimentación de las comunidades amazónicas.

compañía trasnacional. La preocupación ambiental, los problemas de salud, educación y empleo, el desarrollo sostenible en la zona, parecen ser hoy la responsabilidad de la empresa y no del país. Así parecen entenderlo, al menos, las poblaciones nativas y los funcionarios de la compañía holandesa.

Una muestra de ello es el interés que tiene la petrolera en la conformación de una comisión indígena que integre, en una sola instancia, a las tres federaciones nativas de la zona. A través de ella se piensan desarrollar los proyectos sociales de Shell. Sin embargo, esto no es tan fácil. Por un lado, los dirigentes no se muestran muy de acuerdo con esta iniciativa que no proviene de las bases y, por otro, las opiniones están divididas según los intereses de cada federación.

Por el momento, las comunidades negocian directamente con la empresa, que juega prácticamente el rol del Estado. Shell otorga becas de estudio, se le pide construcción de pozos, comedores, rellenos sanitarios, postas de salud, instala radios. Es, prácticamente, la versión local de Foncodes.

Mientras esperamos la avioneta de Shell que nos devolverá a Lima, se nos viene a la

mente, simultáneamente, la imagen de uno de los funcionarios de la empresa quejándose de la cantidad de dinero que están gastando, y la de los pobladores de las comunidades visitadas, ahitos de reclamos vitales, confundidos, oscilando entre la defensa de su entorno frente a la amenaza que representa la petrolera en su vida cotidiana y la posibilidad de tener un interlocutor que los ayude a resolver sus problemas de pobreza, educación, empleo, titulación de tierras.

Empresa y comunidades recién empiezan a negociar. Una, tiene un presupuesto como para comprar el Estado peruano y años de experiencia negociando en varias partes del mundo con otras comunidades, con otras culturas, tan vulnerables como las que hoy reciben a la Shell sin una institucionalidad que los respalde. Algo que recuerda a David y Goliat.

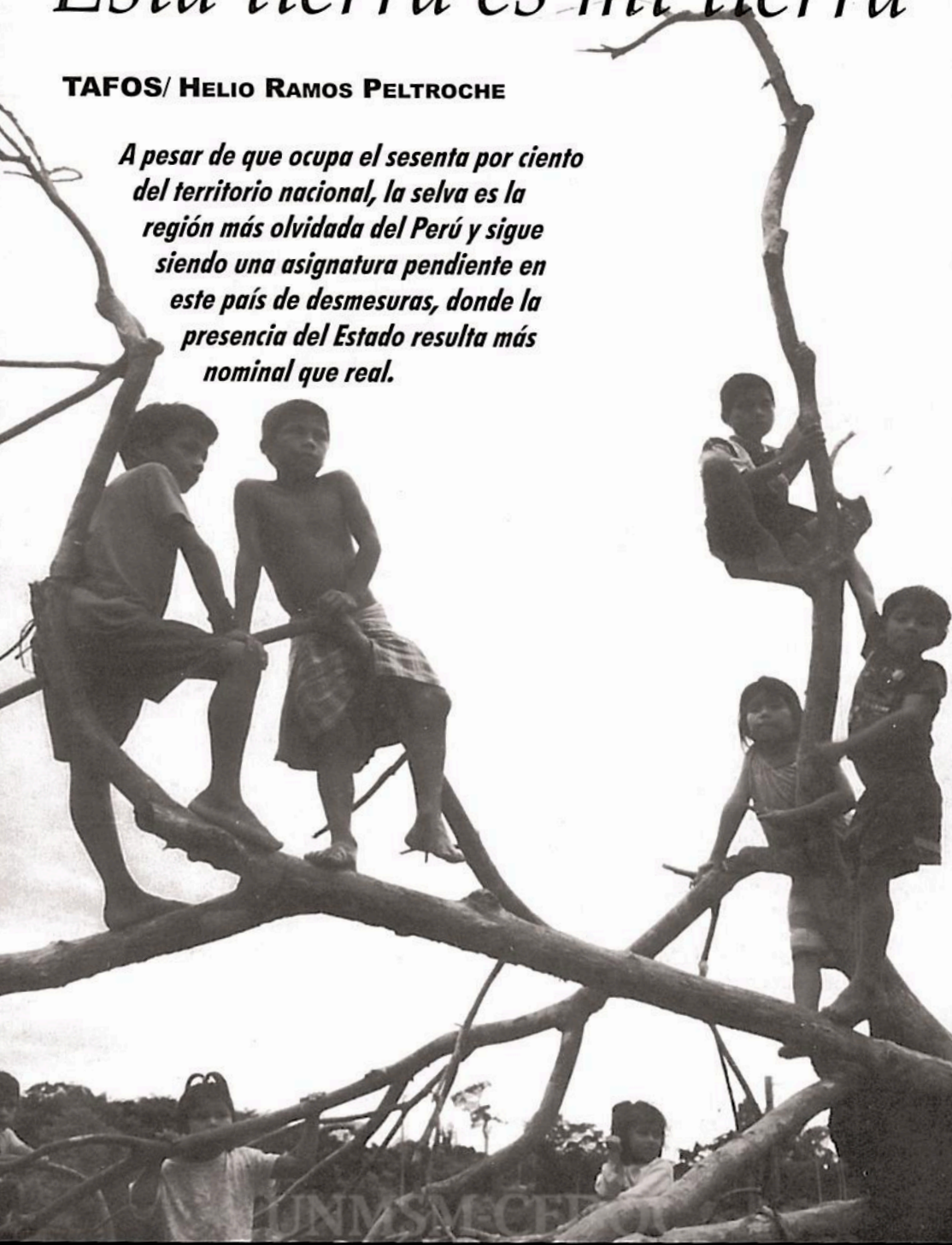
Pero no hay que apresurarse, son cuarenta años por lo menos los que Shell convivirá con los machigüenga, los yine, los nahua, amahuaca, yaminahua, kugapakori. Será una difícil relación. Claro, si gobierno y empresa llegan a firmar el contrato después de los dos meses concedidos. ■

AMAZONÍA PERUANA:

Esta tierra es mi tierra

TAFOS/ HELIO RAMOS PELTROCHE

A pesar de que ocupa el sesenta por ciento del territorio nacional, la selva es la región más olvidada del Perú y sigue siendo una asignatura pendiente en este país de desmesuras, donde la presencia del Estado resulta más nominal que real.





Arriba: Pescadores de la comunidad Chichirene, Satipo. TAFOS/Thomas Muller.

Izquierda: Niños Harakmbut, Madre de Dios. TAFOS/Cecilia Herrera.

Desde tiempos inmemoriales, cerca de mil trescientas comunidades nativas habitan la Amazonía en un escenario mágico de bosques infinitos y ríos cristalinos que se abren paso entre la espesura y exóticos parajes. Son 65 los grupos étnicos (Ashaninkas, Harakmbuts, Huitotos, Aguarunas, Boras, Piros, entre otros) que a lo largo de nuestro territorio mantienen una relación ancestral con la tierra, los ríos, las plantas y los animales.



Ellos, por tanto, tienen derecho al espacio que heredaron de sus antepasados y que ocupan en perfecta armonía con la naturaleza. Sus variados modos de vida y particular visión del mundo son señas de la identidad pluricultural de nuestro país, cuyo discurso dominante siempre los mantuvo al margen.

A la izquierda:
Madre e hijo de
San José del
Karene, Madre de
Dios. TAFOS/
Cecilia Herrera.

Abajo: Hombre
Ashaninka y sus
dos mujeres,
Satipo. TAFOS/
Mónica Newton.

A la derecha: Niña
Ashaninka.
Masoraveni,
Satipo. TAFOS/
Susana Pastor.





UNMSM-C



La violencia ha marcado muchos momentos de la historia amazónica. Fueron los batelones de Orellana y su tripulación de conquistadores quienes, cuatro siglos antes, tiñeron de sangre nativa la nación de «los Encabellados». Luego, a fines del XIX, los llamados barones del caucho instauraron a sangre y fuego una situación de oprobio y abuso que acabó con la vida de treinta mil indígenas en las diferentes plantaciones caucheras. Recién en este siglo la Amazonía peruana (la misma del mítico El Dorado que la alucinada imaginación de los aventureros españoles pensó encontrar) develó su riqueza a través del petróleo –el «oro negro»– que atrajo con avidez a esa especie de neoconquistadores que son las multinacionales petroleras. La exploración, perforación de pozos e instalación de campamentos han causado daños ecológicos como la deforestación de bosques, la depredación y la contaminación, que son irreparables. Los desechos tóxicos que descargan las petroleras van a dar a los ríos, alterando gravemente la flora, la fauna y la vida humana en sus zonas de influencia.



Bosque de petróleo, río Alto Tigre, Loreto. TAFOS/ Thomas Muller.

Árbol talado, comunidad de Poyeni, Junín. TAFOS/Ken Eakin.

A la selva siempre llegó gente tan distinta y con tantos intereses, dispuesta a explotar sus riquezas a cualquier precio. Narcotraficantes, contrabandistas de madera, colonos y toda suerte de buscavidas sentaron sus reales aquí, despojando a los nativos de sus territorios. La tala ilegal de madera para comercializarla en el extranjero es otro de los graves problemas que hoy afectan a la Amazonía.





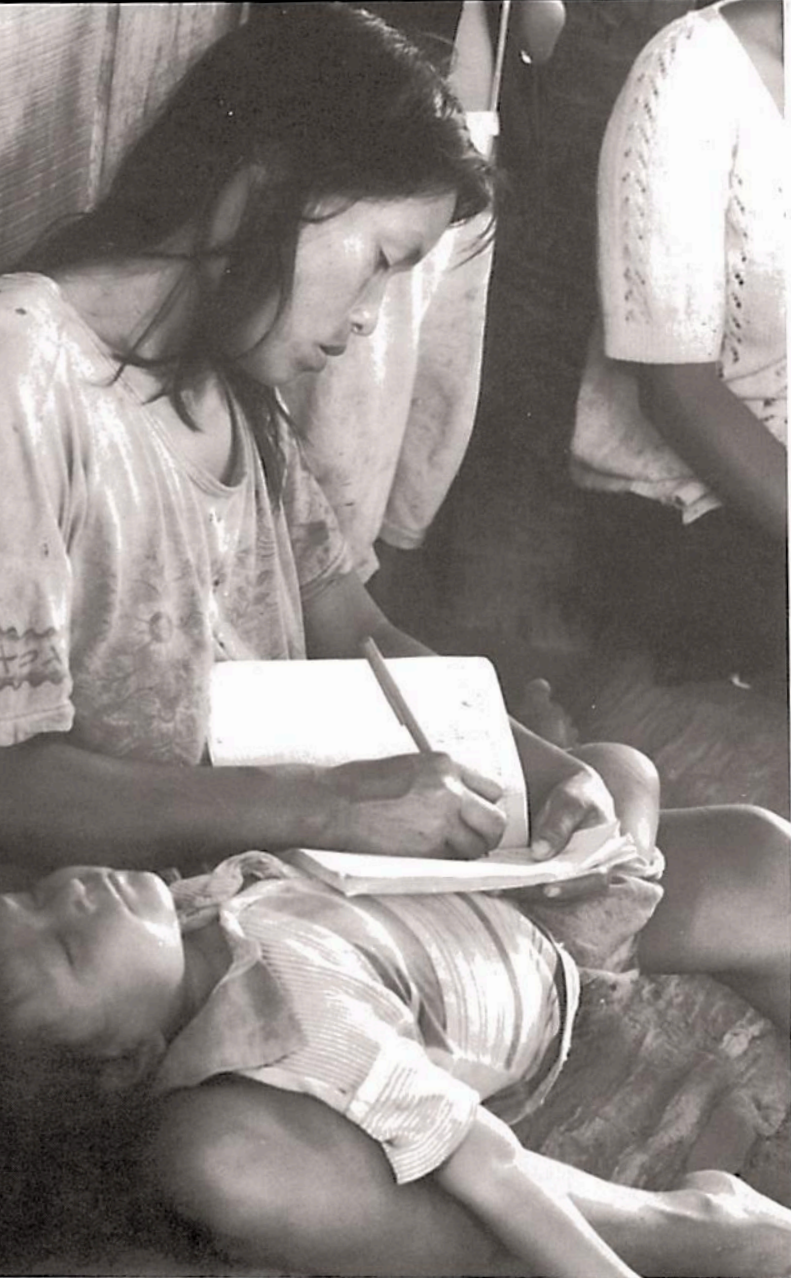
Izquierda, arriba:
Niño cazador,
Madre de Dios.
TAFOS/Timoteo
Irei.

Izquierda, abajo:
La caza de
sachavaca, río
Putumayo, Loreto.
TAFOS/Mónica
Newton.

Derecha:
Tejedora
Harakmbut,
Puerto Luz, río
Karene, Madre de
Dios. TAFOS/
Cecilia Herrera.



De seguir el mismo ritmo de depredación, para la segunda década del dos mil desaparecería el 25% de las especies que existen en la actualidad. A pesar de la afluencia de colonos, que someten los recursos del bosque tropical a una presión desmesurada, los nativos amazónicos siguen su ritmo habitual de vida. La caza y la pesca aún constituyen actividades recolectoras básicas para el sustento diario.



Izquierda:
Reunión comunal, río Ene,
Junín. TAFOS/Mónica Newton.

Derecha:
Familia Ashaninka en Casa,
Satipo. TAFOS/Susana Pastor.

La incorporación de la Amazonía al Perú se hizo sobre la base de la penetración religiosa, con las misiones y la aculturación a través de la colonización. Los resultados, históricamente, no han sido auspiciosos y más bien contribuyeron a que fuera relegada del destino del país, al no respetarse su carácter multiétnico y multilingüístico. La uniformidad de criterios dictados desde la capital, sobre todo en educación, ha aprisionado el potencial de esta región del país, que necesita urgentemente que se escuche su voz.



La «historia oficial» siempre se escribió sin tomar en cuenta a muchos de sus actores, y los indígenas amazónicas son la mejor prueba de ello. Después de cinco siglos de presión colonizadora, las comunidades nativas viven tiempos difíciles, mientras que en los despachos gubernamentales se discute sobre su futuro. ¿Cuánto habrá que esperar aún para que se tomen las decisiones adecuadas y se lleven a la práctica? Si no, veremos a esta cohorte de naciones selváticas condenadas a desaparecer sin remedio.

ATENCIÓN: EL AMI CONTINÚA

UNA ENTREVISTA CON LORI WALLACH
POR HUMBERTO CAMPODÓNICO

En el último número de *Quehacer* (112) publicamos un artículo de Lori Wallach sobre el significado del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) —que se estaba negociando en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE)—, cuyo objetivo es implementar una sola legislación mundial sobre la inversión extranjera que elimine todos los obstáculos y restricciones a su entrada y salida, y asegure al capital extranjero, en todas partes, el mismo tratamiento que al capital nacional.

Ahora hemos entrevistado a Lori Wallach, abogada, integrante de «Public Citizen», la más importante ONG dedicada a la defensa de los derechos de los ciudadanos y de los consumidores en Estados Unidos, cuyo director nacional, Ralph Nader, alcanzó gran notoriedad por la defensa de la seguridad de los automovilistas, vulnerada por las grandes empresas productoras de automóviles en ese país.

Ahora Lori Wallach nos habla de los resultados de la reciente Conferencia de Ministros de la OCDE sobre el AMI,



Lori Wallach, activista de «Public Citizen» en tierra como en el ciberespacio.

realizada en París en mayo último. Y nos cuenta en detalle cómo una coalición de ONGs de nivel internacional logró evitar que se firmara el acuerdo en esa oportunidad. Señal de la creciente importancia que adquieren las ONGs en la arena internacional, cuya acción se ve potenciada con el uso de las nuevas herramientas de la comunicación, en primer lugar INTERNET (ver recuadro). Aquí la entrevista.

—¿Cuáles han sido los resultados de la reunión del Comité Ministerial de la OCDE sostenida a fines de abril?

-La buena noticia es que no se ha podido firmar el Acuerdo Multilateral de Inversiones tal como se había planeado algunos meses atrás. Desde el mes de febrero ya se sabía que era difícil que lo terminaran en abril. Hubo un momento en que casi logran «cerrar» el texto que habían acordado. El gobierno de EE.UU. presionó en esa dirección, aunque sin resultados.

Pero el hecho de que no se haya firmado en abril no significa que se haya abandonado el proyecto del AMI. Por el contrario, según la declaración ministerial, se ha decidido respaldar el alcance general de la extensa agenda del AMI, incluyendo sus aspectos más controvertidos, en particular el rol de las empresas multinacionales, y con un lenguaje bastante agresivo en lo relativo a las expropiaciones. Esto significa que la OCDE mantiene su intención de llevar adelante el AMI, aunque por el momento no ha podido superar sus discrepancias internas. Podríamos decir que no ha logrado culminar la aprobación del texto, pero mientras tanto está consolidando las bases.

También se insistió en el carácter unilateral del acuerdo (es decir, que su elaboración incumbe a la OCDE y que no había nada que negociar con terceros). Y se ratificó que, una vez acordado en la OCDE, el AMI podía ser suscrito por terceros, bajo la modalidad del «tómalo o déjalo».

De otro lado, se ha querido minimizar las diferencias de posición entre países miembros, haciéndolas pasar por «malentendidos y malinterpretaciones públicas desafortunadas», negándose a reconocer que partes importantes del texto merecen ser eliminadas o reformuladas. De ahí que se plantee que debe haber una mejor comunicación con la opinión pública.

Es importante también destacar que el proceso sigue su curso, pues se ha acordado una etapa de «consulta y revisión» por un plazo de 6 meses, tras la cual habrá una nueva reunión a nivel ministerial en París, sede de la OCDE,

en octubre. Finalmente, el tema será llevado a la Organización Mundial de Comercio (OMC) para sostener allí conversaciones paralelas sobre este tema.

-¿Qué opinas tú de lo que se ha acordado?

-Primeramente, que de ahora en adelante los negociadores no van a revelar sus tácticas. Van a decir una cosa y hacer otra. Por ejemplo, aquello que llaman «consulta y revisión» significa que van a reemplazar sus anteriores encuentros -que se efectuaban conforme a una programación regular cada mes- por otras reuniones bilaterales y multilaterales en París, que no serán anunciadas.

En segundo lugar, están tratando de lograr el apoyo de parlamentarios y de algunas ONGs, con la idea de contrarrestar las fuertes críticas que se le han hecho desde la sociedad civil.

En tercer lugar, piensan que pueden contar con un texto reestructurado, que podría ser firmado en octubre. Sin embargo, no lo dicen abiertamente sino que, por el contrario, quieren hacer pensar a todo el mundo que las conversaciones se encuentran más entrapadas de lo que realmente están, de manera que puedan culminarlas sin mayor examen. Al respecto resulta ilustrativa la duplicidad de la Oficina de Comercio de EE.UU.: de un lado, informa a los parlamentarios norteamericanos que el acuerdo está «casi muerto» y, de otro, el representante comercial de los Estados Unidos (US Trade Representative) está presionando a la OCDE y a otros países para llegar a un acuerdo lo más rápidamente posible.

-¿Qué significa esto para los países desarrollados y los no desarrollados?

-Creo que una de las cosas más importantes ha sido la decisión de llevar el tema a la OMC. Parece que la idea es tomar el texto del AMI (que está terminado en un 90%) y hacerlo circular a través de la OMC para dar la impresión de que cuenta con el apoyo de los países en desarrollo.

Pero se sabe que, en realidad, en la OMC todas las decisiones son tomadas por unos cuantos países que se reúnen en el «cuarto verde». Cuando los hechos están consumados, llaman a los países en desarrollo para que estampen su firma en un documento que ni siquiera han revisado, con la táctica del «tómalo o déjalo». Una estrategia peligrosa, como lo ha advertido oportunamente Martin Khor, de la Red del Tercer Mundo.

«Guerrillas del Ciberespacio»*

• Los gobiernos de los países industrializados se han visto atemorizados y sorprendidos, mientras proseguían sus esfuerzos para redactar las reglas del AMI. En efecto, han sido sorprendidos por una legión de vigilantes cuyas motivaciones y métodos son poco entendidos en las grandes capitales.

Esta semana, la legión (compuesta por ONGs, sindicatos, grupos ambientales y defensores de derechos humanos de varios países) obtuvo su primera victoria. Y muchos piensan que eso podrá modificar sustancialmente la manera en que se negocian los acuerdos económicos internacionales.

El arma decisiva de estos opositores es Internet. Operan en todo el mundo a través de «sitios WEB». Desde ahí, han afirmado que existe una conspiración secreta para hacer que el AMI asegure la dominación global por parte de las empresas multinacionales. Y han logrado implementar un movimiento internacional de resistencia al AMI.

* Extracto del artículo que con ese título escribió el prestigioso analista Guy de Jonquières, en *Financial Times*. Londres, 30 de abril de 1998

—¿Cómo se ha desarrollado la campaña en los EE.UU. y sus instituciones (Congreso, partidos políticos, sociedad civil)? ¿Y en Europa?

—Esa es una historia muy larga, que incluye varios elementos. Por ejemplo, dar a conocer lo que es el AMI de tal forma que la gente se familiarice con él. También nos hemos beneficiado del hecho de que el Congreso de EE.UU. no sabía nada de este acuerdo y nosotros le proporcionamos el borrador del texto del AMI, que habíamos obtenido informalmente. Imaginen cómo se sintió el Congreso de EE.UU. cuando supo que ésta era una iniciativa del gobierno de EE.UU. que se discutía desde 1995, y que ningún representante había sido informado al respecto, mucho menos consultado...

Para divulgar el texto del AMI, iniciamos un recorrido por 20 ciudades organizando debates en los que participaban críticos locales del AMI, representantes del Departamento de Estado, un gestor local del AMI y miembros del «Public Citizen».

Además, promovimos campañas de llamadas telefónicas, inundando virtualmente el Congreso con llamadas anti-AMI. También organizábamos una semana de actividades cada vez que se llevaba a cabo una negociación importante del AMI. Por ejemplo, hubo dos grandes manifestaciones ante el Capitolio en Washington, en las que nos esposamos. El lema era: «no esposen a nuestra democracia».

—¿Han participado de manera activa en la campaña las ONGs de los países no desarrollados?

—Iniciamos todo esto a partir de la advertencia de Martin Khor, de la Red del Tercer Mundo. El análisis y la estrategia internacional han sido coordinados con ONGs de países desarrollados y no desarrollados desde el primer día. Una muestra de ello son los 700 grupos firmantes de la carta —entre los que figuran los más importantes del mundo— que nosotros les ayudamos a coordinar...

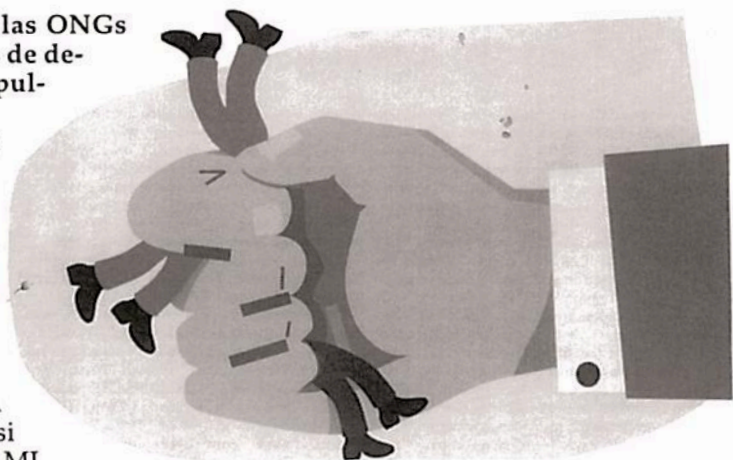
—¿Cómo podrían las ONGs de los países en vías de desarrollo ayudar a impulsar esta campaña?

—Me parece que podrían informar a sus gobiernos y a la prensa de sus países que en los países desarrollados existe una fuerte oposición a la firma del AMI. Eso significa que no deben sentir que se aíslan si es que se oponen al AMI y, por lo tanto, no deben aceptar presiones para su firma bajo la modalidad del «tómalo o déjalo». Eso es lo que quiere el Poder Ejecutivo de EE.UU. Sé que ésta es la línea de la Administración de los EE.UU., pero de hecho el Congreso podría estar dispuesto a detener el AMI, aun si la administración lo firma. Qué papel harían, en tal caso, todos aquellos países en desarrollo que hubiesen aceptado someterse a tan atroces términos por nada...

De otro lado, el AMI tendrá efectos adversos para los países en desarrollo, pues, en su esencia, sólo se toman en cuenta los intereses de las grandes empresas multinacionales. Es así como se promociona este acuerdo en Washington. Por ejemplo, cuando el gobierno se dirige a la opinión norteamericana dice: se trata de hacer que todos los países en desarrollo acepten la inversión de nuestras empresas e inversionistas, y los traten adecuadamente.

Tampoco los gobiernos de los países en desarrollo deben caer en la trampa de convertirse en «observadores» del AMI en la OCDE, como ya sucede con seis países en desarrollo. Ni tampoco se debe apoyar que el AMI sea introducido en la OMC, por las razones que ya he expuesto.

—Entendemos que Internet ha jugado un rol muy importante en el desarrollo de esta campaña. ¿Podría decirnos algo al respecto?



—Lo que nos sirvió mucho fue el poder pasar a la computadora, mediante un scanner, los textos obtenidos y luego distribuirlos a todo lo ancho vía Internet y nuestro website. Lo mismo hicimos con los últimos análisis y noticias que iban saliendo.

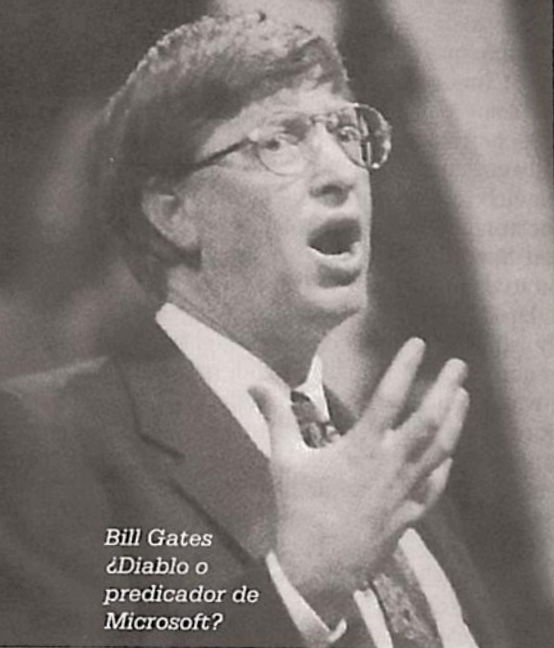
En el pasado, cuando revelábamos textos del NAFTA o del GATT, había que copiar documentos de 700 páginas y enviarlos por correo, a un gran costo, a unos cuantos aliados internacionales. Ahora, la información es accesible para todos en forma rápida y barata. Además, muchas de las estrategias son planeadas por correo electrónico, de manera que podemos obviar horarios zonales y costos.

—¿Ud. cree que Internet puede contribuir a la formación o al fortalecimiento de las relaciones entre los ciudadanos del mundo?

—Depende... La facilidad, velocidad, y abaratamiento de costos son beneficiosos. Sin embargo, muchas personas pueden no tener acceso a una computadora, y mucho menos tener una computadora conectada a un teléfono. Yo diría que ayuda a las ONGs y a los muchos activistas que hay en el mundo, pero las organizaciones de base así como las organizaciones comunales siempre van a depender de contactos interpersonales. ■

EL SOFTWARE Y LA TEORÍA DEL VALOR O DON DIABLO EN EL IMPERIO MICROSOFT

NELSON MANRIQUE



Bill Gates
¿Diablo o
predicador de
Microsoft?

Bill Gates, el propietario de Microsoft, la empresa productora de software más importante del mundo, ha hecho noticia durante los últimos meses a raíz de la demanda que el Departamento de Justicia de los Estados Unidos ha interpuesto en su contra, acusándolo de ejercer prácticas monopolistas. A esta demanda se han sumado los fiscales de veinte Estados de la potencia del norte, además de que en varios Estados (incluidos el Japón y la Unión Europea) Microsoft se encuentra sometida a investigación por razones similares. Bill Gates es un personaje muy controversial y suman decenas los webs dedicados a denigrarlo, de los cuales los más divertidos son los dedicados a demostrar que es nada menos que la encarnación del diablo¹.

Es necesario advertir que las prácticas por las cuales Microsoft está cuestionada son, por desgracia, moneda corriente entre las grandes empresas dedicadas a las tecnologías de la información. En la demanda que confronta Gates sus más encarnizados acusadores han sido los directivos de Netscape, la empresa propietaria del programa Navigator, el más popular navegador utilizado para recorrer las páginas web de Internet. Marc Andreessen, uno de los fundadores de Netscape, acusando a Bill Gates de ejercer prácticas monopolísticas, lo comparó con don

1. Incluyo dos de las demostraciones más divertidas. Convirtiendo las letras de su nombre (Bill Gates III) a sus equivalencias numéricas en el código ASCII y sumando las cifras resultantes se tiene $BILLGATES3 = 66 + 73 + 76 + 76 + 71 + 65 + 84 + 69 + 83 + 3 = 666$. Haciendo lo mismo con el nombre de la última versión de su programa operativo DOS se obtiene: $MS-DOS\ sp\ 6.21 = 77 + 83 + 45 + 68 + 79 + 83 + 32 + 54 + 46 + 50 + 49 = 666$. Según el Apocalipsis, el 666 es el número de la Bestia, es decir de Satán.

Vito Corleone, el patriarca mafioso de la película de Francis Ford Coppola *El Padrino*, afirmando en declaraciones a *The Wall Street Journal* que, tras una reunión de alto nivel entre ejecutivos de las dos compañías, temió encontrar al día siguiente «un monitor sangrante» en su cama, en alusión a la escena en que los sicarios de Don Corleone ponen en la cama de un opositor la cabeza de su caballo favorito, para amedrentarlo. Andreessen, quien ahora llora miserias por la prepotencia del monopolista Gates, intenta jugar con nuestra mala memoria: hace apenas un par de años, cuando el 90% de los usuarios de Internet empleaban su *Navigator*, y *Netscape* era el monopolio más grande en el área de navegadores para la red de redes, Andreessen anunció que el programa, que hasta entonces se había entregado al público gratuitamente, debería pagarse, y que si los usuarios se habían acostumbrado a usarlo ese no era el problema de la compañía. Es decir, la misma maniobra hecha por Gates una década atrás con el DOS, siempre a costa de los usuarios. Algo así como que don Bruno Tattaglia, el

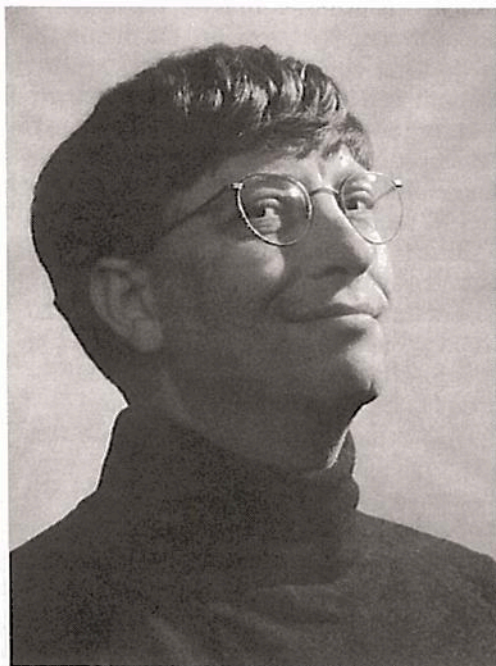
2. Por eso la lucha contra la piratería es una empresa perdida: los programas son fáciles de copiar, la tecnología para hacerlo se abarata continuamente y las copias tienen la misma calidad que los programas originales. Por otra parte, el muy elevado precio del software legal hace rentable afrontar los riesgos de la represión policial. De ahí que la única respuesta de las grandes empresas sea la persecución policial de los piratas. Pero es imposible disponer de un policía por cada computadora que existe en el mundo. Por otra parte, las sanciones sólo funcionan con los países pobres, que por cierto no son el problema principal; hace dos años EEUU intentó imponer sanciones comerciales a China, que produce copias piratas a escala industrial, pero las fulminantes contrarrepresalias decretadas por Pekín obligaron al gobierno de Clinton a un repliegue aún más acelerado: nadie quiere perder un mercado de 1,200 millones de compradores potenciales. Las leyes tendrán que adecuarse tarde o temprano a la nueva realidad económica que, como veremos, no es tan diáfana como quisieran hacernos creer los defensores de los monopolios informáticos.

patriarca del clan rival, acusara al Padrino Vito Corleone de mafioso.

LA TEORÍA DEL VALOR Y LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

En la sociedad industrial, determinar el valor de las mercancías no es mayor problema: basta con sumar los costos—fijos y variables—de los factores que intervienen en la producción y dividir este total entre la cantidad de mercancías producidas para obtener el costo unitario del producto. Pero este cálculo es problemático en la economía del conocimiento. En la producción del software, por ejemplo, el factor productivo cuyo costo es mayor es el del conocimiento: los sueldos que se pagan a los especialistas cuyo trabajo hace posible los nuevos programas informáticos. Por una parte, el conocimiento es intangible y la determinación de su valor es muy problemática. Por otra parte, una vez que se ha cubierto los costos fijos de producción (el costo de las instalaciones industriales, mantenimiento, sueldos de los especialistas), los costos variables son irrelevantes: el soporte material de un programa valorado en miles de dólares es un CD Rom: un disco de plástico que cuesta apenas algunos centavos de dólar; un monto insignificante en la determinación del precio final. Como los programas informáticos se almacenan como cadenas de ceros y unos (eso es el lenguaje binario), una vez que se tiene la matriz original es posible sacar copias al infinito sin ninguna pérdida de calidad: la última copia será igual al original. ¿Puede alguien sostener, en estas condiciones, que el precio de los programas guarda correspondencia con los costos de producción y con la cantidad de las mercancías producidas?²

Lo que está en cuestión es ni más ni menos que la propia forma de determinación del valor y, por lo tanto, la propia estructura de los precios imperantes en la industria. Esta última se ha mantenido independientemente de los cam-



Bill Gates, ¿mafioso como el Padrino?

bios que se han producido en la base productiva de la industria, de la distinta naturaleza de los factores que intervienen en la producción y de la forma cómo lo hacen, lo cual ha redundado en la creación de sobreganancias que no derivan del libre juego de las fuerzas del mercado sino de la existencia de monopolios. Lo que esto significa es bien ilustrado por la lista de los hombres más ricos de los EEUU publicada por la revista *Forbes* en su edición del 13 de octubre de 1997. Bill Gates volvió a encabezar la lista por cuarto año consecutivo, con una fortuna que se duplicó de 18,500 millones a 39,800 millones entre 1996 y 1997 (a la fecha se estima que ya ha sobrepasado los 50 mil millones), y cinco de los seis norteamericanos más ricos han hecho su fortuna en la industria informática. Como elemento de comparación: en 1982 ocho de los 10 grandes magnates eran petroleros. No estamos hablando de ganancias sino de rentas de monopolio. Esto podría quedar en evidencia dentro de muy poco gracias a uno de los desarrollos más sorprenden-

tes que viene gestándose en el mundo de la producción del software.

FREEDOWS 98

En los próximos meses debe producirse el lanzamiento de **Freedows 98**, un sistema operativo capaz de ejecutar los programas que corren en **Windows**, versiones 3.11 y 95, tanto a 16 como a 32 bits, así como en el sistema **DOS** y, se espera que a corto plazo, también en **Linux** y **Mac OS** (la arquitectura de las computadoras **Macintosh**). Lo que hace extraordinaria esta noticia es que **Freedows 98** es un sistema operativo que los usuarios podrán bajar libremente de Internet para ejecutar todas las aplicaciones que quieran sin pagar un centavo. No se trata de un programa emulador de sistemas, como el **Soft PC**, que permite imitar mediante software al **DOS** o a **Windows** en una computadora **Mac**. **Freedows 98** es un sistema operativo completo, que permite ejecutar todo tipo de aplicaciones. El sistema será lanzado como producto **freeware**,

con la licencia pública GNU, lo cual implica que su código fuente será público, de forma que cualquier usuario podrá modificarlo a su antojo. Que todas sus funciones y recursos sean públicos brinda a los desarrolladores de software la posibilidad de crear programas aprovechando todas las alternativas que el sistema les ofrece. Por eso los promotores de **Freedows 98** anuncian, además, que con el tiempo este sistema operativo será mucho más completo que cualquier producto comercial similar, con todo tipo de características extras para moverse por Internet.

Todo esto suena a primera vista muy extraño. ¿Un programa capaz de competir con DOS y Windows, los programas operativos estrellas de Microsoft, que son utilizados por nueve de cada diez computadoras en el mundo; encima gratis, y con autorización para ser modificado según el gusto de sus usuarios? Para entender un hecho tan extraordinario como éste es necesario detenerse en los grandes cambios que están produciéndose en la economía mundial. Analizándolos encontraremos no sólo argumentos de peso para cuestionar la forma como se viene imponiendo los precios en la economía del conocimiento sino algunas alternativas prácticas para los usuarios que no quieren delinquir usando software pirata, pero tampoco quieren renunciar a los beneficios que promete la sociedad de la información.

Freedows 98 es posible porque se basa en un trabajo cooperativo en una escala muy vasta, de dimensión multinacional: sigue los esquemas bien conocidos del **freeware** desarrollado desde GNU, que tiene como premisa desa-

rollar el trabajo sólo con voluntarios, muchos de los cuales sólo se conocen entre sí por correo electrónico. Hay más de mil voluntarios trabajando en el proyecto, y su número sigue aumentando con colaboradores de todo el mundo, dedicados a probar el programa con distintas máquinas (**beta-testers**), traducirlo, e incluso, en el caso de los que tienen suficientes conocimientos de programación, desarrollando el código fuente. El proyecto es inmune a las demandas judiciales que Microsoft y otras empresas pudieran entablarle por infringir las leyes sobre el **copyright**, pues sus desarrolladores han trabajado partiendo de cero, utilizando sólo la información pública al alcance³.

Lo que hace enormemente interesante el proyecto **Freedows** es que pone en cuestión algunos de los pilares sobre los cuales se levanta la actual industria del software. Demuestra que es posible producir un programa capaz de competir con el en Windows de Microsoft, no desde otra gran empresa sino con el concurso de programadores independientes trabajando cooperativamente en línea. La justificación de las ganancias que reclaman para sí las grandes empresas, que se fundamenta en la supuesta imposibilidad de hacer de otra manera lo que ellas hacen, con costos mucho menores, cae desde su base. Esto es posible porque la disponibilidad de grandes cantidades de capital ya no es un prerrequisito decisivo para la producción; ahora el factor decisivo es el conocimiento, y éste es inseparable de los individuos que lo portan. Así, la potencia combinada de miles de computadoras trabajando enlazadas a través de Internet y el aporte de millares de voluntarios que ponen sus conocimientos, y utilizan simplemente el equipo que ya poseen, como propietarios de PCs de sobremesa, puede permitir realizar proyectos de gran envergadura, capaces de competir con los realizados por las grandes empresas que manejan presupuestos multimillonarios. Pero esto pone en cuestión la

3. Véase *Fronteras Electrónicas de España* [FrEEA0 <http://www.arnal.es/free/>], 5 de noviembre de 1997. Para más información sobre el proyecto **Freedows** véase: <http://www.dra.nl/~freedows/AO> (la página principal del proyecto); o <http://bdd.unizar.es/freedows/spanish/medium.html> A0 (éste es un *mirror* en castellano).

propia forma en que las empresas obtienen sus utilidades.

De tener éxito, la experiencia de **Freedows** pondría en evidencia algo que hasta ahora aparece como una simple inferencia teórica: que la forma en que se fijan actualmente los precios y las utilidades no refleja la estructura real de los costos, y tiene que ser radicalmente modificada, en la medida en que la revolución tecnológica en curso ha modificado las condiciones de la producción. Muchos de los mayores problemas que se plantean con relación a la propiedad intelectual y la propiedad en general están implicadas en este tema. Pero esto pone en cuestión ni más ni menos que a las propias relaciones sociales de producción.

¿HACIA LA DIFUSIÓN DEL SOFTWARE GRATUITO?

Un suceso reciente que abre perspectivas enormemente interesantes es que, como consecuencia del enfrentamiento entre Microsoft y Netscape por el control del mercado de los navegadores usados para recorrer la **Wide World Web**, Netscape ha decidido poner su **Communicator 5.0**, la nueva suite de aplicaciones para Internet en que Netscape ha incorporado el **Navigator**, como un programa de dominio público. La decisión de Netscape no es, por cierto, dictada por razones altruistas. Era claro que vendiendo su **Navigator** Netscape no tenía cómo competir con el **Internet Explorer** de Microsoft, un pro-

Linus, el rojo

• ¿Qué posibilidades de éxito tiene **Freedows**? Una experiencia semejante es la de **Linux**, un sistema de gestión de redes basado en el sistema **Unix** elaborado hace cinco años por un estudiante finlandés llamado **Linus Torvalds**. El **Linux** es un excelente sistema de dominio público, es decir gratuito, pero inicialmente no pudo despegar por falta de suficientes aplicaciones que corrieran en su entorno. Sólo pudo remontar su desventaja inicial gracias a la expansión de Internet, que al poner en contacto a los aplicadores permitió que éstos intercambiaran información y pudieran expandir el programa original: las cincuenta mil líneas iniciales del programa original creado por **Torvalds** se han convertido en dos millones, gracias a los aportes desinteresados de sus entusiastas usuarios. Las razones que llevaron a **Torvalds** a ofrecer gratuitamente semejante programa a los internautas han sido explicadas por él mismo en una reciente entrevista periodística: «Hago esto porque me encanta. No pretendo que el

freeware sea un modelo universal para el desarrollo de la programación. Para proyectos no muy apasionantes, el dinero sigue siendo el mejor medio de motivar a los programadores».

Linus Torvalds no se considera a sí mismo un subversivo, pero un sector de la prensa y del empresariado norteamericano lo ve como tal. Una conferencia que dictó en Silicon Valley fue motivo para que el **San Francisco Chronicle**, el periódico más importante de la región, opinara que los norteamericanos debían desentenderse del monopolista **Gates** y tomar conciencia de que la auténtica amenaza era **Torvalds**, quien amenazaba con subvertir los cimientos sobre los cuales se basa el orden económico capitalista: «Vayan a decirles a esos socialistas de la programación que se lleven a Europa sus concepciones radicales del desarrollo cooperativo del «free code» (código fuente libre). Los americanos exigen su libertad de pagar por los programas que dominan el mercado lo que es justo a sus creadores».

grama de excelente calidad que se entrega gratuitamente a los usuarios. Netscape ha realizado un viraje radical: el Communicator 5.0 no sólo se entregará gratuitamente a los usuarios, sino también se ha puesto su código fuente al libre acceso, vía Internet, para que los programadores independientes dispongan de él. Netscape espera motivarlos para que produzcan aplicaciones basadas en su navegador que le permitan recuperar el terreno perdido frente al Explorer, pues un elemento importante que los usuarios consideran al escoger un navegador es que éste corra la mayor cantidad de aplicaciones posibles.

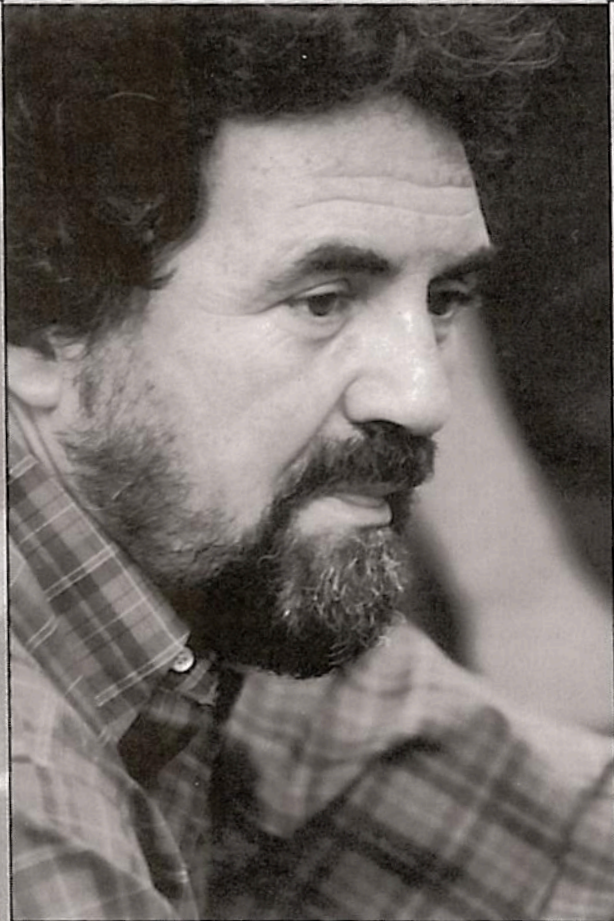
Los últimos eventos que reportamos consolidan una tendencia ya existente en Internet. Otros importantes programas vinculados al acceso a la red de redes son gratuitos. Es el caso del Pegasus Mail, uno de los administradores de correo electrónico más populares del mundo. Apache, otro programa gratuito, es el sistema operativo más utilizado en el manejo de los servidores de Internet. La alianza de todos estos programas, que tienen en GNU su centro natural de convergencia, podría cambiar radicalmente la economía de la información, pues podría crear la masa crítica necesaria para impulsar el desarrollo de un paradigma empresarial alternativo al actualmente vigente. Esto no supone la abolición de las ganancias sino otra manera de hacerlas. En esta nueva lógica empresarial el software se ofrecería gratuitamente a los usuarios, obteniendo las utilidades indirectamente, mediante la oferta de servicio técnico y, sobre todo, a través de la venta de espacios publicitarios en las ventanas de estos programas. En esta hipótesis se iría a una estrategia semejante a la seguida por la TV de señal abierta, en la que los usuarios reciben la señal televisiva gratuitamente



El camino al éxito de «Yahoo», sin costo alguno para los usuarios. Una opción alternativa.

y las utilidades vienen de la venta de espacios publicitarios a las empresas; estos costos se cargan al precio final de los productos, con lo que al final la publicidad resulta pagada por todos los consumidores: tanto por los que ven la televisión como por los que no la ven. La experiencia de Yahoo, el motor de búsqueda más popular de Internet, que ofrece sus servicios a los usuarios gratuitamente y que obtiene utilidades mediante la venta de publicidad, muestra la viabilidad de esta propuesta: Yahoo comenzó hace cinco años como un proyecto artesanal de algunos estudiantes y actualmente es una empresa cotizada en Wall Street en 5 mil millones de dólares.

No todo está dicho; en realidad este proceso recién comienza. Está por ver cuál será la reacción de las grandes empresas, pues es mucho lo que está en juego. Pero, para los efectos del tema que tratamos, lo que interesa subrayar es que no podemos seguir pensando el problema del desarrollo con los antiguos paradigmas. El problema hoy no es contar con grandes capitales sino disponer de los conocimientos y de la infraestructura de comunicaciones adecuada para potenciar la inserción en la nueva economía planetaria que ha emergido tras la estela del desarrollo de la sociedad virtual. ■

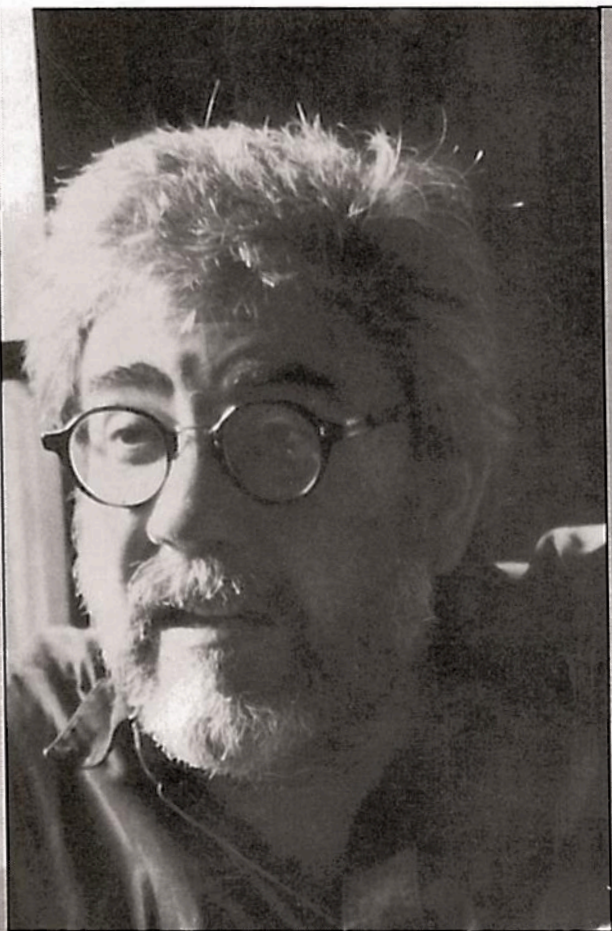


ESTRENO POR

MARIANO DE ANDRADE

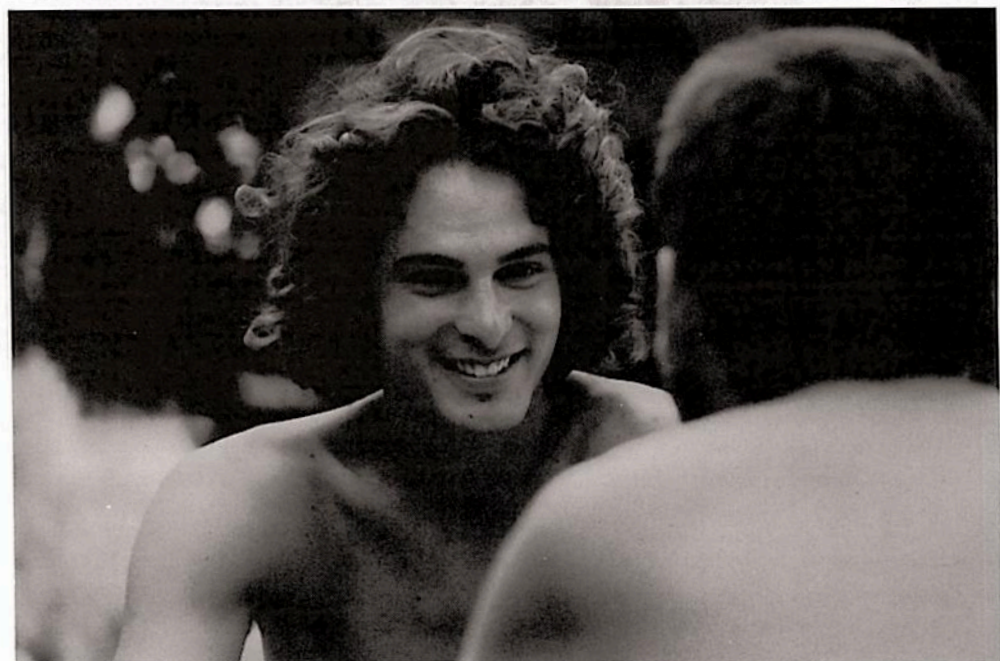
FOTOS DE *NO SE LO DIGAS A NADIE*: CORTESÍA DE INCA FILMS.

Francisco Lombardi y Alberto «Chicho» Durant, dos de los cineastas más destacados de nuestro medio, han entrado en cuenta regresiva. Ambos se encuentran en la recta final, previa al estreno de sus dos recientes películas: No se lo digas a nadie y Coraje, en ese orden. No se lo digas a nadie, basada en la novela homónima de Jaime Bayly –cuyo éxito literario sigue siendo para muchos un inexplicable misterio–, retrata las cuitas existenciales de Joaquín, un joven limeño de posición acomodada turbado por su homosexualidad impulsiva y las contradicciones propias de su edad. Coraje, en cambio, pone el dedo



PARTIDA DOBLE

en la llaga y apuesta por un tema doloroso: el asesinato de María Elena Moyano. Dos visiones de la sociedad, dos formas de entender el cine y su compleja estética, se darán pronto cita en las pantallas nacionales. Interesados por el tema, entrevistamos a los dos directores. Además, conversamos también con los guionistas de No se lo digas a nadie –Giovanna Pollarolo y Enrique Moncloa– a fin de indagar algo más sobre los problemas que se suscitan en la conversión de una novela en un guión. Silencio, por favor, que la función está por comenzar.



«No creo que sea una película frívola», aclara Lombardi haciendo un alto en la filmación. Aunque puede generar algún escándalo, cree que «la película va a atrapar al público por otros motivos», nos precisa en esta breve entrevista.

¿Cómo nació la idea de este proyecto? ¿Qué te motivó a llevar al cine una novela de Bayly, que, por lo demás, causó bastante alboroto en nuestro medio?

—Para empezar, yo aún no he visto una versión completa de la película, recién vamos a comenzar a hacer la mezcla final, de modo que no tengo una visión integral de ella, pero trataré de contestarte a pesar de estas limitaciones. ¿Qué me interesó a mí? Creo que fueron varias cosas. Cuando yo leí la novela, encontré un tema más o menos recurrente en mis películas anteriores, el del muchacho joven que sale a buscar su lugar en el mundo, un mundo que le es hostil y le ofrece pocas posibilidades, convirtiéndolo en una especie de antagonista de lo que quiere ser. Ese es un motivo que se ha repetido bastante en otras películas mías. En este caso, el tema de la sexualidad, de la afirmación de la identidad sexual, encaja perfectamente dentro de esta idea, aunque la homosexualidad nunca haya sido una particular preocupación mía. Por otro lado, aunque dramáticamente hablando la estructura de la novela sea muy dispersa, había allí historias muy interesantes y lo que había que buscar era una mayor unidad. Finalmente, esta película me da la oportunidad de ingresar a un mundo que conozco más o menos bien, pero en el cual nunca ingresé por medio del cine, que es el de los jóvenes de clase media alta y alta.

Tratándose de un libro que llamó a escándalo, es obvio pensar que su traslado al cine genere expectativas, que pueden ser reales o falsas.

—¿Qué debe esperar el espectador?, ¿acaso una película frívola o escandalosa?

—No creo que sea una película frívola. Lo que sí creo es que puede generar un poco de escándalo, más que nada por ser una película muy natural. He filmado con mucha libertad, sobre todo las escenas de encuentros sexuales, con más libertad que en ninguna otra película que haya hecho anteriormente. Eso podría resultar chocante para algunos, ¿no? Inclusive en España algunas de estas escenas generaron ciertas discusiones, si era conveniente conservarlas o no. Pero creo que la película va a atrapar al público por otros motivos: hay una historia, hasta donde sé bien contada, y en ese sentido la película es muy llevadera, muy fluida.

—¿Conseguir la financiación para esta película ha sido tan tortuoso como otras veces o encontraste un camino más llano?

—Bueno, en principio esta película ha sido hecha por encargo de un productor español, lo que nos ha obligado a incorporar algunos personajes españoles dentro de la película. Son limitaciones de producción que antes me parecían intolerables, pero eso, en parte, nos ha facilitado el camino, hay que reconocerlo. Lamentablemente, si uno no se amolda a ese esquema, va a ser muy difícil hacer cine. En fin, es la primera vez que me llaman para hacer una película. El productor compró los derechos de la novela hace como dos años. Intentó varias adaptaciones, pero ninguna le pareció convincente, ni a él ni a Jaime Bayly, que es el autor. Originalmente el productor

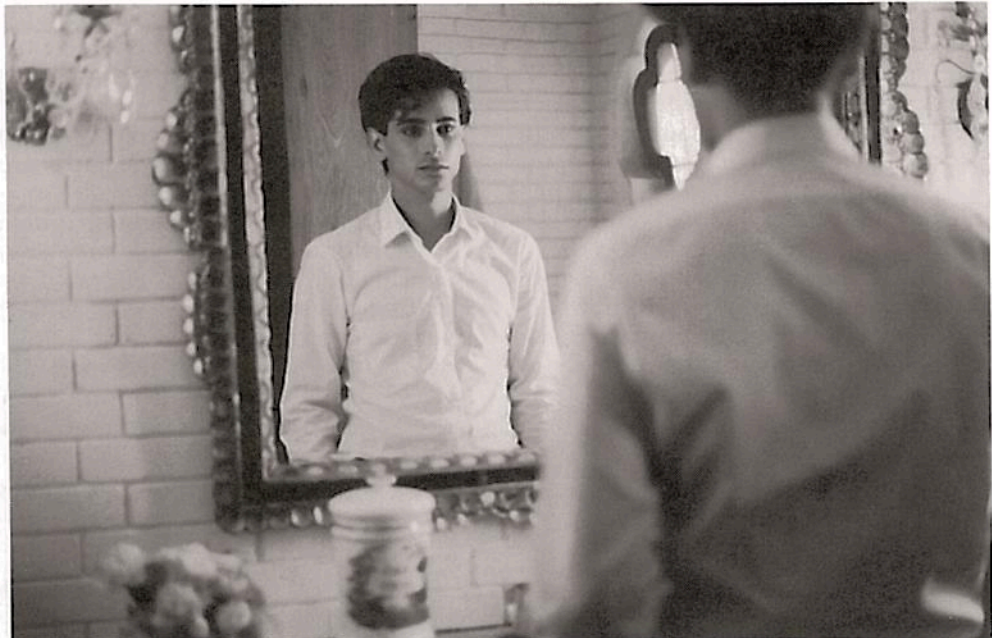


«He filmado con mucha libertad, sobre todo las escenas de encuentros sexuales...»

quería hacer la película en España; sin embargo, hubo un cambio de idea y entonces tomaron contacto conmigo. Hablé con Giovanna Pollarolo y Quique Moncloa y presentamos, más o menos en un mes, una propuesta. Felizmente les gustó. Todo se ha hecho muy rápido.

—¿Cómo ves esta película en relación a tu obra anterior? ¿Supone un cambio de perspectiva, un cambio de orden estético?

—Se parece en muchas cosas a mis anteriores películas, sobre todo en el plano temático: la intolerancia, la pérdida de la inocencia, en fin... Un elemento nuevo es la sexualidad. Pero en términos técnicos, esta es una película hecha en un sesenta o setenta por ciento con cámara en mano, hay cuatro o cinco secuencias que están resueltas en plano de secuencia de dos o tres minutos, etc. Por otra parte, es una película muy llana, menos densa, muy transparente. Como te dije al comienzo, no he visto aún la película de modo integral. Realmente no sé que va a salir de todo esto. ■



«¿Quién soy?» Para G. Pollarolo el reto más difícil fue la identidad del personaje.

CÓMO CONVERTIR UNA NOVELA EN GUIÓN

Por lo general, ¿cómo se inicia la transformación de una novela en guión?, ¿cuál es el primer paso que suele darse?

GIOVANNA POLLAROLO: Bueno, lo primero que se hace es una suerte de desglose de la novela.

ENRIQUE MONCLOA: Una novela tiene numerosas escenas, numerosos episodios que pueden contar cosas diferentes pero cumplen una misma función. Lo que hay que hacer es plantear-



se la historia que uno quiere contar en la película en cinco líneas, y en base a eso elegir los episodios o escenas de la novela que te puedan servir para ello. Con eso, puedes trazar la trayectoria del personaje.

GP: Por otro lado, lo más importante en una adaptación es la capacidad de

seleccionar. No puedes pretender contar todo. Siempre partimos de la pregunta: ¿qué vamos a contar? Por otro lado, una adaptación no debe provocar en el espectador la sensación de extrañar lo que ha leído en una novela.

– Esa pregunta, obviamente, es posterior a la lectura de la novela...

EM: Hasta de dos, o más.

GP: Claro, una lectura después de la cual hacemos una lista de todo lo que pasa en la novela, y luego hacemos la selección preguntándonos qué escenas, aún cuando sean distintas,

cumplen una misma función. Por ejemplo, si quieres decir que el personaje tiene una relación con el padre, una novela lo puede hacer en tres o cuatro episodios y nosotros, por definición, estamos obligados a concentrar significados y hacerlo en menos tiempo.

– De lo contrario caerían en el riesgo de la redundancia...

EM: Claro, sería redundante y atracaría el ritmo de la narración cinematográfica, la historia no avanzaría.

GP: Exacto, la narración cinematográfica es muy cruel, en el sentido de que si tú no le dices al espectador de qué trata la película en los primeros quince minutos, estás muerto. Una novela, en cambio, puede ser más elusiva, más morosa y eso no necesariamente genera problemas en el lector.

– En el caso concreto de *No se lo digas a nadie*, ¿cuál ha sido para ustedes el aspecto más difícil de trabajar?

GP: Para mí, la identidad del personaje, establecer quién y cómo es, ya que en la novela puede resultar un poco errático: por momentos es bondadoso, en otras partes exhibe una crueldad gratuita, es cínico, es honesto... Entonces tiene muchas caras.

EM: Es contradictorio, pero humanamente contradictorio. Lo que pasa es que en el cine esas contradicciones, en

vez de ayudar al espectador, pueden causar una confusión. El personaje tiene que estar integrado a la trama, ser coherente con ella.

– Tiene que ser unitario.

EM: Sí, porque si el espectador no llega a entender lo que siente el personaje, es imposible que se comprometa con la historia. Si el personaje es contradictorio por motivos que no están integrados a la historia que quieres contar, pues eso confunde.

GP: Obligadamente el personaje debe tener una motivación para ser contradictorio; si no, no funciona.

EM: Entender a este personaje ha sido el obstáculo más grande.

GP: Lo que pasa es que en un guión tienes que entender muy rápidamente qué haría y que no haría un personaje, qué diría y qué no diría. Sin ese requisito previo hubiera sido imposible escribir este guión.

– Tal vez esa dificultad para de un hecho muy concreto: los personajes de Bayly suelen existir sólo en cuanto son nombrados; es decir, carecen de densidad. Ni siquiera se les puede reconocer por el modo de hablar, cosa que es patente en *No se lo digas a nadie*. ¿Eso los ha obligado a reconstruir o a reinventar al personaje?

EM: En realidad, en esta novela hay muchos personajes y nosotros hemos optado por concentrarnos en cuatro o cinco que hemos trabajado hasta poder diferenciarlos, porque en la novela todos se parecen mucho, son del mismo medio, son muy parecidos unos a otros. Entonces, nuestra preocupación ha sido otorgarle a cada uno características propias, para que en relación a Joaquín cada uno aporte algo diferente.

GP: Hay que tener en cuenta también que la novela es episódica, su estructura responde a bloques construidos en función de cada personaje; cada



personaje es un capítulo, sin una linealidad. Nosotros en el guión hemos plasmado una estructura lineal que consta de un principio, medio y final.

— ¿Cómo evalúan ahora las relaciones entre cine y literatura?

EM: Para mí todavía es un aprendizaje. Uno tiene que buscar en la novela todo aquello que pueda servir para contar una historia en la pantalla.

GP: Yo no creo que haya una contraposición entre cine y literatura. Pienso que son independientes en la narración y uno se sirve de un texto literario para contar una historia que la vas moldeando de acuerdo a tus necesidades. Es un punto de partida. En este caso, la literatura te provee de unos personajes y de unas ciertas anécdotas.

— ¿Esta película implica un cambio sensible en la estética de Lombardi? ¿Qué piensan de eso?

GP: Yo diría que el cambio está en *Bajo la piel*, porque *La ciudad y los perros* o *La boca del lobo* son películas que intentan entender un universo social muy amplio, importante entre comillas. Son películas que se desarrollan en ambientes más bien marginales, con personajes que no pertenecen a un estrato acomodado o alto, como quieras llamarlo. *Bajo la piel* ya experimentaba con otro tipo de narración, más vinculada al género policial y menos social, por así decirlo. No se lo digas a nadie se mueve, en efecto, en un estrato medio-alto, y por ahí podría haber una diferencia, además del tema homosexual.

EM: Claro, la homosexualidad es un tema que Lombardi no había tocado antes, pero el tema de un personaje que no se encuentra bien en el medio que lo rodea es un tema recurrente en él. Siempre hay un personaje en sus películas que lucha por «triunfar», y Joaquín no constituye una excepción a esta regla.

GP: Yo diría que también es una película de aprendizaje, de formación.

No pasemos por alto que se trata de un personaje joven que está buscando su identidad.

— ¿Los espectadores podremos reconocernos en *No se lo digas a nadie*. ¿Qué tanto tiene que decirnos esta película sobre nuestro tiempo?

EM: Creo que sí, aún cuando la novela gira más en torno a sujetos o a un sujeto en especial, y no nos ofrece la visión de un mundo amplio. Pero es un sujeto que se relaciona con un medio social, y en ese sentido la película deja traslucir varias cosas.

GP: En la película hay un enlace hacia otros temas: el racismo, la represión, la censura, todo eso está involucrado, de una manera u otra. Lo que pasa es que creo que existe la impresión de que es una película escandalosa, frívola, provocadora, pero el cine de Lombardi no va por ese camino.

EM: Hay falsas expectativas.

GP: Falsas expectativas que llevan, lamentablemente, a una preinterpretación; se piensa desde ya en una película voluntariamente comercial, pero la intención no es esa.

— ¿Qué dice Bayly a todo esto? ¿Han tenido contacto con él, ha intervenido de alguna manera en el guión?

GP: Sí, sí hemos tenido contacto con él, no demasiado, dos o tres reuniones.

EM: En el proceso de escritura tuvimos algunas dudas, pero luego al tener ya una idea más clara, recién nos reunimos con él.

GP: Nunca sentimos en las reuniones con él ningún tipo de fastidio de parte suya, ningún tipo de interferencia por los cambios que habíamos hecho. El, como los escritores de ahora, tiene otro tipo de relación con el cine y sabe que no puede exigir una fidelidad absoluta. Por último, si un escritor se sintiera traicionado, creo que no vendería sus derechos al cine. ■



DE *CORAJE* Y OTROS
DEMONIOS

ALBERTO DURANT Y SU NUEVA PELÍCULA

« Terminé el rodaje el 30 de abril y la edición comenzó el 4 de mayo. Hacia fines de ese mes, ya tenía una primera edición más o menos armada. Ahora acabo de regresar de España con un segundo montaje y creo que estoy cerca a un noventa y cinco o noventa y ocho por ciento del total». Quien dice estas palabras, con evidente alborozo en el rostro, es el director Alberto Durant, refiriéndose a *Coraje*, su nueva película próxima a estrenarse, esperamos que a nivel nacional.

— ¿Cuánto tiempo de trabajo te ha tomado *Coraje*?

— Bueno, todo esto comenzó hace seis años. Sí. A María Elena la mataron en febrero del 92. Esa noche me llamó Lucho Peirano y me dijo: «esta es tu próxima película». Yo no le di mucha importancia al asunto, porque estaba todavía bajo el impacto de la noticia. Curiosamente, en ese momento yo estaba trabajando en otro proyecto, vinculado también a la violencia, que se llamaba *Los condenados del Carmen*, esta famosa historia que contó Gustavo Gorriti



María Elena Moyano en Madrid. La actriz Olenka

del alemán y la ayacuchana que decidieron encerrarse en una casa amenazada por Sendero y esperarlos armados. Y esa historia no logró cuajar; tampoco nadie se interesó en financiarla. Dos meses después recién me puse a trabajar, junto con Alonso Alegría, en lo que podría ser un primer boceto de una película sobre María Elena. Era mayo del 92, el proyecto era aún muy elemental, muy básico, no pasaba de cuatro o cinco páginas. Finalmente presenté el proyecto al Fondo Europeo de Guiones, en Londres, en agosto. La comisión me recibió cinco o seis días después de la caída de Abimael Guzmán. El domingo anterior a la cita, en *The Independent* había aparecido un artículo central sobre la captura de Guzmán



Cépeda en el papel de la heroína del film.

y allí había una foto de María Elena Moyano como una de las víctimas principales del terror. La comisión me recibió con el artículo en la mano y me preguntaron si esa era, efectivamente, la mujer de la que yo hablaba en mi proyecto de película. Se interesaron de inmediato. Ahí comenzó a gestarse Coraje con toda la seriedad del caso.

- El tema, de por sí, debe haberte demandado una exhaustiva investigación.

- Ya lo creo. Me pasé seis meses entrevistando testigos, recogiendo testimonios, cruzando información. Esto lo trabajé principalmente en video, y llegué a grabar más de cincuenta horas. Mi preocupación siguiente fue organizar el material y escribí una primera

biografía inspirada libremente en esos testimonios, pero pensada en función de la película, es decir delineando ya algunos personajes y situaciones. Después del trabajo inicial con Alonso Alegría, continué con Andrés Cotler durante seis meses más. A fines del año 93, ya tenía un primer ensayo de tratamiento cinematográfico, es decir sabía quiénes eran los personajes, cómo empezaba, cómo terminaba, en qué lugares transcurría la película. Luego, trabajé solo prácticamente todo el 94, incluso tenía ya una primera versión del guión.

- ¿Y el dinero?

- A eso me dediqué a partir del 95. Por suerte, gracias a este proyecto obtuve una beca Guggenheim, lo que me permitió seguir escribiendo y, además, viajar en busca de financiación para la película. Sin exagerarte, en esta película se han ido cuatro o cinco viajes a Europa. Ahora bien, es cierto que en ese trayecto fui recibiendo más pequeños, pero que no iban a permitirme empezar a rodar, ¿no?, sino más bien terminar el guión. Este proyecto fue muy bien recibido en muchos lugares, despertó mucho interés; sin olvidar que fui

invitado a los festivales de proyectos más importantes del mundo, lo cual facilitó en algo las cosas. Lo presenté al festival de Rotterdam, al Cinemart, donde reciben proyectos de todo el mundo y en esa ocasión sólo dos de América Latina: un guión de un argentino y el mío. En ese festival conocí a Beatriz de Aranda, española, hoy productora de Coraje.

- ¿Podrías adelantar el comienzo de la película?

- Comienza con la llegada del avión que trae de España a María Emilia Moyano, después de recibir el premio Príncipe de Asturias.

- En un tema como este podría ser muy cómodo optar por un esquema maniqueo. ¿Has evitado esto? ¿En tu

Rodando una escena en Madrid. El director da instrucciones a los actores. A su lado, con saco de cuero, la actriz Olenka Céspedes.



película María Elena Moyano tiene contradicciones?

– Esa ha sido mi preocupación central, es decir, no mitificarla ni convertirla en un personaje impecable; en otras palabras, humanizarla al máximo. María Elena es fundamentalmente un personaje político y social. Tiene un mundo familiar, se mueve en el mundo de las asambleas, las federaciones. Es una persona que tiene dudas, que tiene también una faceta autoritaria y manipuladora. Tiene miedo, es bondadosa, neurótica, irritable, en fin... Es la historia de una persona, de un ser humano, de una mujer asediada por el terror. Al mismo tiempo es una mujer alegre, segura de sí misma, poseedora de un gran carisma, de una gran capacidad organizadora. Pero no olvidemos que esta película es una ficción inspirada libremente en la realidad. Ni el cine ni nada pueden reproducir la vida.

– Hay un enmascaramiento.

– Claro, se miente de algún modo para que afloren verdades mayores, más sólidas, más duraderas. De eso hablaba Vargas Llosa en *La verdad de las mentiras*.

– Dado el tema que tiene *Coraje*, ¿de manera consciente o inconsciente

has pensado quizá en un tipo específico de público para tu película?

– He tratado de hacer una película dinámica, apasionante. Creo que así como los años del terror nos tocaron a todos, yo quisiera que esta película tuviera interés para todos. Pretendo que sea una película de gran público, no sé si lo será. De lo que sí estoy seguro es de que no se trata de una película frívola o que haya que tomar a la ligera. Es una película que toca temas neurálgicos, que trata de opciones: violencia o paz.

– ¿Qué esperas de la crítica?

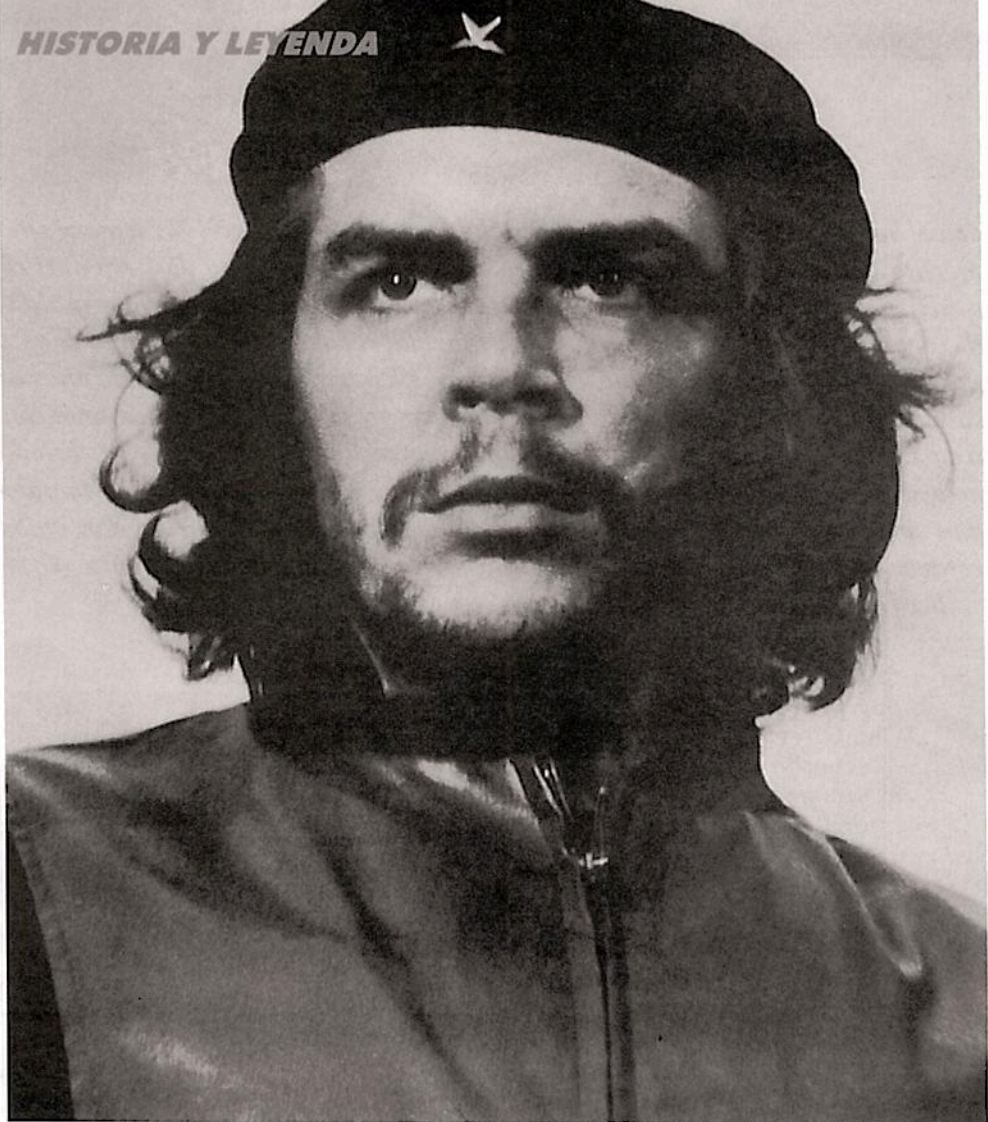
– Que le guste. Yo a estas alturas no veo, porque trabajas en profundidades, con el agua turbia. Son muchos años empleados en construir una ficción ligada a un hecho real y me costó muchísimo trabajo distanciarme de esos hechos reales para poder trabajar con libertad. No sólo conseguir el dinero ha sido muy duro; liberarme como creador del dominio de la realidad también lo ha sido.

– ¿Esta película te ha exigido más que las anteriores?

– Muchísimo más, como no tienes idea.

– ¿La consideras acaso tu obra de madurez?

– Sí, definitivamente sí. ■



RADIOGRAFIANDO AL CHE GUEVARA

UNA ENTREVISTA DE ALONSO RABÍ CON JORGE CASTAÑEDA

La vida en rojo del Che Guevara, en la lúcida pluma de su último biógrafo, el destacado analista y periodista Jorge Castañeda.

Con el hallazgo de los restos de Ernesto Che Guevara, muerto en 1967 a manos del ejército boliviano, la figura del médico argentino que tuvo una decisiva participación en la Revolución Cubana volvió a cobrar actualidad; actualidad respaldada, además, por la aparición de nuevos y reveladores estudios biográficos de este personaje que se ha convertido, qué duda cabe, en todo un ícono. Uno de ellos es *La vida en rojo*, de Jorge Castañeda –del que presentamos más adelante dos fragmentos–, un libro agudo y penetrante que, entre otras virtudes, nos brinda acceso a diversas fuentes desconocidas hasta hoy y, por lo tanto, a una imagen más completa y desapasionada del Che. Quehacer conversó con su autor, quien estuvo de paso por Lima como ponente invitado al importante evento «En el umbral del milenio». Aquí el diálogo.

¿ Cuándo oíste hablar por primera vez del Che Guevara?

–Recuerdo haber visto una nota periodística allá por 1966, en una revista mexicana que se llamaba *Tiempo*. Yo tenía en ese entonces doce o trece años. Era un artículo que se titulaba «¿Dónde está el Che?» Por supuesto, yo no tenía ni idea de Guevara, pero leyendo ese artículo supe que Guevara había salido de Cuba en abril

Jorge Castañeda: una mirada diferente



Susana Pastor

- * Jorge Castañeda nació en 1953, en Argentina. Es licenciado en Filosofía, doctor en Historia Económica por la Universidad de París-I y ejerce la docencia en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Universidad de Nueva York. Artículos suyos aparecen con frecuencia en las revistas *Proceso*, *The Angeles Times*, *Newsweek International*, *El País* y el semanario peruano *Caretas*. Entre sus libros destacan *La izquierda en América Latina*, *Los últimos capitalismos* y *The Estados Unidos affair*.

de 1965 y que a partir de ahí nadie sabía donde estaba.

-¿Y cuándo llegas a saber quién era realmente el Che?

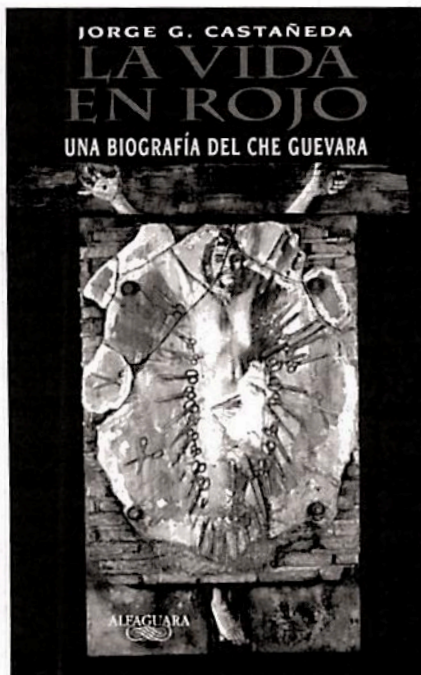
-Cuando muere. Ahí tenía ya una idea un poco más clara. Una amiga peruana de mi madre trajo a casa una grabación del discurso de Fidel Castro en la velada fúnebre que se organizó en Cuba, en octubre del 67. En ese momento era prácticamente imposible no saber quien era o había sido el Che. Tenía ya catorce años.

-¿Cómo surge la idea de escribir una biografía de Guevara? ¿Qué te motivó a emprender un trabajo de esta naturaleza, teniendo en cuenta que sobre el Che ya existía una copiosa bibliografía?

-Yo estaba convencido de que pese a que se habían escrito decenas de biografías sobre el Che, había mucho más que descubrir, decir y analizar. Ten en cuenta que entre esas biografías y este libro que he publicado hay veinticinco años de diferencia, y que en ese tiempo han aparecido nuevos documentos, nuevos testimonios, nuevo material sobre Guevara. Otra motivación, quizá más importante, es que el mundo ha cambiado radicalmente. No niego que se pueda escribir hoy una biografía del Che como si estuviéramos en los años sesenta, pero quienes hemos crecido con nuestro tiempo, tenemos una mirada distinta sobre la Revolución Cubana y la figura de Guevara, una mirada muy distinta de la que existía en aquel momento.

-Una mirada más descreída...

-Más descreída... Otros dirán más cínica, más equilibrada; en fin, una mirada diferente. Yo tenía, en todo caso,



la necesidad de efectuar un balance mucho más específico de Ernesto Guevara y su tiempo.

-¿Qué rescatarías de las ideas de Guevara?

-En cuanto a sus ideas, prácticamente ninguna. Guevara fue un hombre que respondió a los problemas de su momento con enorme inteligencia, con una gran sensibilidad, con un bagaje cultural muy sólido. El problema está en que sus ideas se anclaron en su tiempo, y por ello no han trascendido las coyunturas, salvo que

se miren las ideas de Guevara como parte de un programa ideológico colectivo. La historia ha demostrado que fue un error, por ejemplo, el hecho de que la industria cubana se reconcentrara en el azúcar, pero esas no eran ideas del Che, sino parte de las propuestas más generales de la CEPAL. Las tesis económicas del Che no son, pues, muy originales que digamos. Lo que sí hay es un debate abierto, y no sé si pertinente, en cuanto a si los valores del Che deben trascender su tiempo o no. Lo que sí rescataría del Che es su ética política, que fue ejemplar. Pocas personas como él hicieron lo que dijeron con absoluta consecuencia y honestidad; siempre hubo una gran concordancia entre sus ideas políticas y su práctica política, eso es incuestionable. Pero este es un terreno muy complejo, ¿no? No se pueden definir los «buenos» valores de Guevara si los separamos de su reverso: el autoritarismo, la jerarquía militar, la imposición de ideas a los otros, etcétera.

-¿Esa ética ejemplar bastaría entonces para explicar el fervor que todavía despierta Guevara en mucha gen-

te? Lo digo a propósito del descubrimiento de sus restos y, entre otras razones, porque su nombre suscita muchas cosas, incluso entre quienes no saben muy bien quién fue Guevara.

—Bueno, los que desfilaron ante su féretro en Cuba sí saben bien de quién se trata, y lo hicieron en un acto de conmemoración de los momentos más épicos y gloriosos de una revolución que, lamentablemente, se desvió de sus propósitos originales. Ahora, hay quienes evocan su figura sin tener ninguna consecuencia, ninguna coherencia con sus propias ideas políticas. A mí me parece que las ideas de Guevara ya están completamente desfasadas, y en un contexto como el actual no tienen ninguna vigencia. Pero si yo

pienso que sus ideas tienen vigencia, pues me correspondería estar en otra cosa. En cuanto a los jóvenes que tienen polos del Che o afiches de Guevara en sus habitaciones, creo que ahí la identificación es más etérea, más relacionada con cierta idea de libertad y de cambio, pero no en un contexto ideológico claro. Sin embargo, soy de la idea de que ese culto irá desapareciendo paulatinamente.

—¿Cómo cambió tu percepción del Che a medida que fuiste escribiendo el libro?

—En primer lugar, escribir *La vida en rojo* me mostró el lado humano de alguien que se maravilló con la Revolución Cubana. Al hacer este libro me di



Con Fidel Castro, al triunfo de la revolución.

cuenta de que el coraje, la valentía, la inteligencia de Guevara convivieron también con sus errores.

—¿Pero, quién es realmente el Che?

—Supongo que la suma de lo que cuentan otros y lo que cuento yo en este libro. No es un hombre misterioso ni enigmático; es alguien que se distinguió, más bien, por la transparencia en todos los órdenes de su vida. Un hombre producto de su tiempo y, por lo mismo, incomprendible fuera de él. Un hombre extraordinariamente sensible que fue rebasado por su propio destino. Sus causas en el Congo y en Bolivia francamente estaban fuera de toda lógica, pero esa desproporción no sólo es conmovedora, sino también da cuenta

del tremendo afán de Guevara por incidir en la realidad, aunque parezca una locura decirlo. Pensar en encender una revolución por todo el continente empezando con cincuenta hombres en Bolivia no es precisamente un acto de cordura, ¿o sí?

-Resulta inevitable, al hablar de Guevara, referirse a Fidel Castro. ¿Cuál sería tu crítica más dura hacia Castro y qué elogiarías en él?

-El elogio que le haría, a pesar de que la mística de la Revolución Cubana ya se perdió hace mucho tiempo, es que se trata de un político fuera de serie, por más antipática que nos pueda resultar su presencia en el poder. Lo considero el líder político latinoamericano más sensible, más astuto, más extraordinario de la segunda mitad de este siglo, si no de todo el siglo. Su genio político es impresionante, sin importar si al servicio de buenas o malas causas; ese es otro problema. La crítica que le haría es que por su propio esfuerzo, y por la manera como se desarrolló la historia, se gestó una identificación completa entre la revolución y él, pero él fue quien la promovió, y nunca hizo el menor esfuerzo por contrarrestar esa situación.

-Un interés personal muy claro, que tal vez se antepuso a cosas más urgentes para el pueblo cubano...

-Así es, un interés personal que él mismo alimentó. Eso ha hecho que la Revolución y él sean inseparables. Esto nos coloca en una situación abe-

rrante, que consiste en la imposibilidad de defender la autonomía y la independencia cubana sin tener que defender, aunque nos pese, la permanencia de Castro en el poder; algo paradójico de por sí. Resulta complicado, pues, abogar por la democracia en México o el Perú y al mismo tiempo tomar partido favorable por Castro y por Cuba, ya que eso encierra una contradicción implícita.

-Y ni siquiera existe certeza sobre cómo terminarán Castro y su régimen.

-No en concreto. Pero sí podemos decir que todo termina por saberse. Algún día Fidel Castro va a morir, el régimen se va a acabar y se van a saber muchas cosas. ■

Valle Grande, Bolivia. Octubre de 1967. El cadáver del Che fue exhibido ante la prensa. Había que convencer al mundo de su muerte.



LA VIDA EN ROJO

(Fragmentos)

Del libro hemos extraído apenas dos fragmentos: relativo, el primero, a las relaciones personales del Che con una peruana, Hilda Gadea, su primera esposa; el segundo, al valor emblemático que revisten hoy la figura y gesta del Che, con que cierra el libro. Estos fragmentos (títulos nuestros), así como las fotografías tomadas del libro, se publican con autorización de los editores, por lo cual expresamos nuestro agradecimiento a Editorial Santillana, filial Perú.

AMOR Y POLÍTICA

El Che se refiere a Hilda por primera vez en una carta a su madre fechada en abril de 1954. Lo hace en un tono cariñoso que da la pauta de su encuentro: «Tiene un corazón de platino lo menos. Su ayuda se siente en todos los actos de mi vida diarios (empezando por la pensión)». Los dos asaltantes al palacio de invierno formaron un vínculo basado en la afinidad ideológica y el apoyo médico, financiero y espiritual de Hilda al indocumentado argentino. Hilda, como muchas peruanas, recibió fuertes mensajes chinos e indígenas en su composición genética. Era, como varios de sus amigos han comentado, más bien corta de estatura y llenita. El «enganche» de Ernesto con la experimentada militante del APRA peruano no consistía en su belleza ortodoxa, sino en su arquetipo indio y en la manera en que Gadea se hizo rápidamente cargo de muchas de las facetas de su vida, desde el asma y el empleo hasta su formación ideológica y el ensanchamiento de su círculo de conocidos. Un años después, los conocidos se casarían en México, donde nacerá la hija citada¹. Ya para entonces las cartas estarán echadas en lo que toca a la intensidad, las raíces y el porvenir de la relación. Hilda era lo suficientemente distinta del Che para que éste fuera sedu-



El Che con Hilda Gadea y su hija Hildita. La Habana, 1959.

1. Se refiere a Hildita, de quien ha hablado antes. (N. de R.)
2. Chichina Ferreyra, antigua novia del Che de su época de estudiante de medicina en Buenos Aires, a la que se refiere antes extensamente el autor. (N. de R.)

cido; era demasiado diferente de **Chichina**², casi su imagen contraria, para que despertara en él la pasión dejada atrás en Malagueño.

En sus recuerdos Hilda Gadea apunta que en el momento mismo de la declaración de amor de Ernesto en una fiesta le propuso matrimonio. Ella sugirió que esperaran, más por motivos políticos que por falta de cariño. Buena parte de la vida de Ernesto en Guatemala transcurrió en torno a ella: lo cuidaba, le prestaba libros, discutía con él interminablemente sobre psicoanálisis, la Unión Soviética, la revolución boliviana y, por supuesto, el cotidiano acontecer guatemalteco. Cuál era la parte de amor, cuál la del encanto por lo extraño y ajeno, cuál la de camaradería y consanguinidad ideológica, es difícil saber. Lo seguro es que Hilda ejerció una influencia indudable sobre el imberbe revolucionario; su persistente respeto y afecto por ella se derivó en buena medida de su deuda con ella.

Todo, incluyendo los recuerdos de la propia Hilda, sugiere que el romance fue por un largo tiempo platónico. Sólo se consumó en Cuernavaca, México, un año después, a mediados de mayo de 1955, cuando pasaron juntos un fin de semana en la ciudad adoptiva de Malcolm Lowry, ya con la firme intención de casarse, pero aún en la imposibilidad de hacerlo debido a las innumerables trabas migratorias y burocráticas de las autoridades mexicanas. De acuerdo nuevamente con el relato de Hilda, el Che llevaba la voz cantante. Era él quien insistía más en el matrimonio, ella quien accedía a sus exigencias y cumplía las promesas anteriores. Del tono de los pasajes pertinentes del libro de Gadea, se infiere una leve renuencia a casarse por parte de la mitad más madura de la pareja. Intuía que la relación sería difícil si no insostenible a largo plazo, y que Ernesto no aguantaría los rigores e imperativos de un matrimonio «burgués».

El hecho es que finalmente el casamiento se celebra el 18 de agosto de 1955 en el pueblo colonial de Tepotzotlan, días después de que Hilda descubre que se

encuentra embarazada. La relación de causa y efecto es sugerida por la esposa; le atribuye a Ernesto la frase siguiente: «Ahora debemos apurarnos por la ceremonia legal y para el aviso a nuestros padres», en el momento en que le informa de su estado de gravidez. Un biógrafo del Che recurre a las palabras «tenían que casarse» al referirse a la decisión de esos días. Asimismo, un funcionario soviético que llegó a fraguar una sólida amistad con el Che, Oleg Daurossenkov, recuerda una conversación con Guevara en Murmansk, a principios de los años sesenta. Al término de varios tragos de vodka para combatir el frío del Artico, el Che confesó que se había casado porque Hilda estaba esperando un hijo. Se había tomado demasiados tequilas, lo cual lo condujo a un gesto absurdo de caballerosidad. Cierto o no, el hecho es que no se justificaría otorgarle a este amor una intensidad emocional decisiva. Guatemala fue para el Che el país de sus primeros pinitos políticos, no de pasiones primaverales.

(Pp. 96, 97 y 98, correspondientes al capítulo III, titulado «Los primeros pasos: navegar es preciso, vivir no es preciso»)

VALORACIÓN DEL MITO Y SU TIEMPO

De manera que el comandante no acabó en un mausoleo ni en una plaza faraónica, sino en camisetas, **swatches** y tarros de cerveza. La década que emblematicizó no alteró el fundamento de las estructuras económicas y políticas de las sociedades contra las que se alzaron los jóvenes; su impacto se infiltró en los confines más intangibles del poder y la sociedad. Si por ellos hubiera sido, el Che y los movimientos que llegó a simbolizar hubieran tomado el camino alternativo: lograr, de una u otra manera, la revolución por la que habían luchado. Pero, quizá la verdadera aportación de la época que personificó Guevara se encuentre precisamente en otra esfera: la menos espectacular, la menos inmediata y menos ro-

mántica; pero más profunda, de mayor alcance y más significativa. Si hoy el Che es un ícono cultural, se debe a que en gran parte su huella se imprimió profundamente en el terreno cultural más que en el político.

Durante los años sesenta, convergieron la cultura y la política, pero la cultura perduró y la política no. Seguramente por eso la definición europea del término cultural, especialmente la de Michel Foucault, es la más precisa. Los sesenta influyeron mayormente en la esfera del poder y de los poderes: en esos sinuosos canales que, ajenos al fuero del Estado, circunscriben, ordenan, clasifican y delimitan la vida en las sociedades modernas. Lo que esta década dejó establecido en todo el mundo fue, primero, que el poder existe en ámbitos más allá del político, del económico y del Estado; segundo, que es necesario resistirlos, atentar contra sus prerrogativas, cuestionar su legitimidad, rechazar su permanencia. En esto radica la verdadera herencia de aquel lustro y la razón de su sobrevivencia en nuestra memoria. Le confiere una importancia singular y explica la sorprendente nostalgia que aún hoy suscita. De allí la perfecta concordancia del Che: emblema supremo de aquella revuelta cultural que se materializó en un hombre cuyas ideas políticas eran convencionales, pero cuya actitud hacia el poder y la política alcanzaron dimensiones épicas y excepcionales.

Por todo ello, los sesenta nos acompañan todavía, y la imagen del Che sigue surgiendo en el mundo entero. El año de 1968 provocó una insurrección cultural irreversible en el mundo «moderno». La conmoción modificó las relaciones entre



viejos y jóvenes, entre hombres y mujeres, entre la cordura y la locura, entre la salud y la enfermedad; e igualmente, entre los sujetos y los objetos del poder, entre el que instruye y el que aprende, entre negros y blancos, e incluso entre ricos y pobres. Del arcón de tesoros de aquellos años destacan la liberación de las tradiciones en el ámbito sexual, en el vestir, en las preferencias musicales y gráficas; en la irreverencia hacia la autoridad y hacia posturas distintas a las propias. Por supuesto, la proliferación mundial de las propensiones arquetípicas estadounidenses —los jeans y el rock, la homogeneidad e igualdad entre desigua-

les— no equivale a una utopía universal. Pero es preferible al *statu quo ante*; representó un gran paso hacia delante para aquellos que previamente se encontraban fuera de los cánones, ordenados y excluyentes, que antes veneraban las sociedades «modernas».

El Che se encuentra justamente donde pertenece: en los nichos reservados para íconos culturales, para los símbolos de los movimientos sociales que al filtrarse en el subsuelo de la sociedad se sedimentan en sus hendiduras y recodos más íntimos. Para muchos, los elementos más atractivos y redimibles que nos brinda la vida cotidiana actual son fruto de los años sesenta, y el Che personifica esa era, si no es que sus características, mejor que nadie. Tal vez el hijo de Celia no hubiera reconocido estos valores como aquellos por los que luchó y murió; pero ni siquiera el comandante Ernesto Che Guevara podía aspirar a escribir su propio epitafio. Tan sólo estaba destinado, como tan pocos otros, a vivir la vida que soñó y a morir como deseaba.

(Pp. 497 y 498, del capítulo final, titulado «Muerte y resurrección.») ■

* La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara. Alfaguara. México, 1997. 557 pp.



Un
excepcional
banco de
imágenes está
a su alcance.
Una de las
colecciones
más completas
de fotografías en
blanco y negro;
en temas como
salud,
trabajo,
educación,
minería,
vivienda,
cultura,
vida rural,
fiestas populares,
medio ambiente...

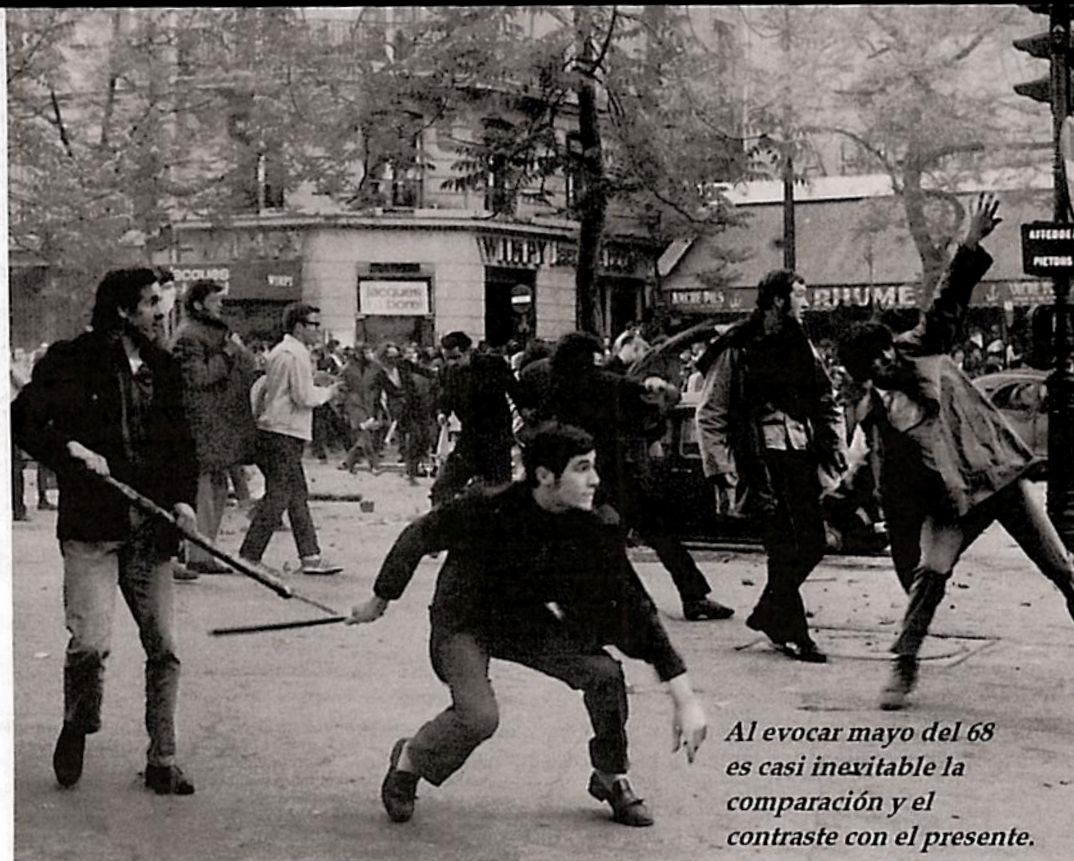
3.000 fotografías del Perú
a su disposición

Chacaltana 321, Miraflores, Lima 18 - Perú
Telfs.: 445-3659 - 241-3722. Fax: 445-0131
Email: tafos@rcp.net.pe
<http://www.rcp.net.pe/PERUMEDIA/TAFOS>

Tafos

Fotografía y prensa

UNMSM-CEDOC



*Al evocar mayo del 68
es casi inevitable la
comparación y el
contraste con el presente.*



A TREINTA AÑOS DE MAYO DEL 68

*(O de cómo todo
tiempo pasado
fue mejor)*

MARTÍN HOPENHAYN



El tiempo pasa cada vez más rápido y las revueltas parisinas de mayo del 68 empiezan a confundirse con el óxido del ocaso. Por cierto, la fecha y el lugar persisten como un hito en los textos y homenajes de rigor. Tal vez sea el hito de la revuelta a la que, aunque le reconozcamos su anacronismo, estéticamente no podemos más que adherir y añorar (incluso quienes sólo hayamos llegado al mito y no al hecho). Pero me pregunto si incluso esta nostalgia por lo perdido tiende a desdibujarse al paso de una nueva década, y a medida que crece la distancia que nos separa de aquel espasmo colectivo donde confluyeron todos los deseos liberadores de los gloriosos años 60: aquéllos que abogaban por la autenticidad del espíritu libre, los que querían experimentar poética y orgásmicamente con la historia y con el cuerpo propio, y los que proclamaban el fin del capitalismo y la aurora de un tiempo más justo y solidario. En el mayo francés todos encontraron espacio y conciliación. Al menos así reza la impronta que deja en la memoria.

Mayo del 68 quedó inscrito como el arquetipo de un movimiento de masas que irrumpe en la ciudad en aras de revertirlo todo. Un movimiento más intensivo que duradero y con gran poder de contagio. Recordemos su consonancia casi simultánea con las revueltas en Estados Unidos, Alemania, Italia, Japón y hasta México. Y recordemos cómo su eco quedó resonando en la subjetividad de muchos que se lo tomaron a pecho y se lanzaron, de allí en adelante y al menos por un buen tiempo, a repensar los vínculos con la familia, las instituciones laborales y académicas, las formas internalizadas de

autoridad y el rol de cada cual en la reproducción del *statu quo*.

¿Pero qué se puede entender hoy por *statu quo*, y en oposición con qué? Nada más difícil a estas alturas que salir a la calle para adherir a una revuelta que se juega en vivo y en directo (y no en los *mass media*), **contra algo que lo involucre todo**. No me refiero a la protesta que impugna un hecho puntual y cumple su ciclo en la negociación que rodea al hecho, sino a aquélla revuelta catártica que se remonta de manera casi inmediata desde un punto del mapa social hacia el clamor por reorientar el sentido completo del mapa. Vale decir, que irrumpe contra un orden desde cualquier lugar, lo remece por los extremos y obliga a recrearlo en su centro. Mayo del 68 sedujo por esta propuesta de dejar la camisa y los zapatos abandonados en el empedrado de una esquina cualquiera. Encandiló con una voluntad de ruptura estetizada. Muchos hemos experimentado, y tal vez cada tanto seguimos experimentando o añorando, cierta embriaguez de espíritu que produce la invitación a poetizar la propia vida, convertirla en un guión épico o lírico, animarse a ese abandono extático que provee el abrazo en la calle con masas cómplices, todos fundidos en el vértigo de la liberación (o de una vaga-pero-igualmente-movilizada idea de liberación). Me cito en el homenaje que le rindiera yo mismo a mayo hace una década: «El adoquín que saltaba, casi por ósmosis, del empedrado a la barricada y desde allí era lanzado hacia un imprevisible futuro, fue el resorte para desentrañar los propios sueños, vueltos colectivos de repente. Por un instante, nada quedó descartado por delirante. Hasta las viejas utopías pasionales de Charles



Europa oriental fue también sacudida por los vientos libertarios de mayo del 68. En Praga, un joven checo increpa a soldados soviéticos que lo escuchan impávidos sentados en un tanque.

Fourier eran barajadas en esa agenda del porvenir que se rehacía día a día, al calor de los acontecimientos. La dosis de violencia, sudor o impaciencia que acompañó esas jornadas fue suavizada por la memoria colectiva, que retuvo más bien el recuerdo del feliz abrazo entre la estética y la política».

En la memoria queda, pues, conservado lo más prístino de su irrupción: como acontecimiento puro, y cuya pureza se define a la distancia como plena fusión de teoría y práctica en la revuelta, de proyecto liberador y puesta en escena de la libertad, de imagen de insurrección e insurrección efectiva. Y nada menos que en las calles del barrio latino, el mítico París de los existencialistas, de las caves de la bohemia de los 40 y 50, del Montparnasse de la belle époque. Allí la política se abrazó con la epopeya. Raro, y más raro si se relea desde este fin de siglo en que la política acusa tan poca capacidad de seducción, movilización y adhesión.

Puede pensarse que aquello que se impugnó en el mayo de París sigue

siendo impugnable: los costos negativos del progreso en una sociedad mercantil, las formas de autoridad coactiva que nos molestan todavía en la vida cotidiana, el acceso inequitativo a las opciones de realización personal, y la falta de vitalidad en el conformismo del ciudadano-como-consumista. Sin embargo, no es tan fácil atribuirle responsabilidad de todo esto a un poder, a un cuerpo encarnado o a un enemigo con nombre y apellido. Cuesta incluso separarlos de la propia vida de quien los increpa. La impugnación no es privilegio de almas incontaminadas. Se mastica a diario por doquier, pero inocuamente. El problema vuelve a ser, y es más que nunca: ¿contra quién se movilizan los desasosegados hoy para resistir el dominio o la domesticación?

La explicación que se nos da, o que solemos emplear, puede ser sensata aunque no muy atractiva: la praxis transformadora ya no reside en la ocupación de la calle o la plaza, ni en el abrazo de masas, ni en el grito en vivo que se expande por las arterias de la

ciudad, ni en las grandes confrontaciones en torno a proyectos de vida o de país. Ahora estas praxis están circunscritas al uso oportuno de los medios de comunicación de masas y de otras redes mediáticas, a la discusión en una junta de vecinos para reclamar por el ruido ambiental provocado por la construcción de un edificio vecino, a organizarse con los colegas para defender a un profesor injustamente discriminado, a protestar frente a una autoridad municipal por la ineficiente provisión de un servicio público. Bajo perfil, pero perfil al fin.

La gran política, en cambio, la dejamos en manos de quienes están dispuestos al tedio de la negociación y de las tareas administrativas con tal de formar parte de la élite gubernamental. Curioso resulta incluso que tantas mentes lúcidas, antes consagradas a desenmascarar las estrategias del poder y del sistema, hoy día dediquen tanta energía al desempeño de funciones públicas sumamente anodinas. No nos engañemos: sigue siendo un caramelo tentador participar de la «clase honorable», jugar a decidir aunque nada demasiado decisivo quede por jugarse, formar parte del ritual deliberante de leyes que son de perfil cada vez menor y que suponen cambios cada vez más sutiles en la vida de todos.

Tal vez sea bueno y sano que la política haya perdido su rango totalizador en la medida que nos ahorra, de aquí en adelante, el terrible costo humano y social que conllevó en el pasado cualquier pretensión megalómana de la política. Pero dado este nuevo perfil que relega la voluntad de cambio radical a lo más privado de nuestras vidas, surge la pregunta: ¿dónde podrá resurgir la potencia interpeladora de la política? ¿Y desde qué motivaciones repoblar la vida ciudadana con la invitación a poetizar la vida, a usar el escenario de la ciudad para el despliegue de nuestra sed de acontecimientos?

De modo que al evocar el mayo del 68 es casi inevitable la comparación y el

contraste con el presente. Y este contraste también tiende a producir, casi inevitablemente, la sensación de pérdida o merma. No sólo porque hoy no es tan fácil resignificar la vida personal con acontecimientos colectivos, y mucho menos hacer de la calle el lugar de nuestra emancipación personal. También porque la reconstrucción del mayo parisino va acompañada retroactivamente con lo más deseable del fervor revolucionario moderno: una combinación idealizada entre el modernismo de Baudelaire o de Nietzsche (la vida hecha obra que salta gloriosamente del bajo perfil de lo cotidiano a la intensidad de lo inédito), y la moderna insurrección de masas (un octubre soviético o un 14 de julio francés, pero en versión primaveral, colorida y sin el peso de tener que hacerse cargo de la historia).

Pensamos, pues, en mayo del 68 y regresamos casi irremediamente al presente con la disposición a la letanía: «ya no vibramos como antes», nos reprochamos con pausada flaqueza; la ciudad ya no ofrece sus arterias como piernas que confluyen hacia un glorioso sexo de adoquines y de árboles; las banderas políticas están todas un poco desteñidas o demasiado lavaditas. Esto no significa que no existan hoy mitos de identificación, pero están lejos del vértigo de las calles y de las movilizaciones tras proyectos societales. La producción de identidad colectiva navega por otras aguas. Las miles de señales que se emiten por múltiples medios de comunicación de masas van generando, sobre todo entre los jóvenes, complicidades grupales, tribus muy cohesionadas hacia adentro (aunque sea de manera efímera y espasmódica), símbolos épicos o líricos para el consumo de masas, cuyas intensidades están marcadas por el signo de los tiempos y del mercado: la obsolescencia acelerada. Nada sobrevive a tantos pliegues del tiempo como el mito de mayo del 68.

Tanto más curioso resulta la desmovilización de la sociedad en momentos

en que la mayoría de los países latinoamericanos ven agudizados sus contrastes internos, vale decir, exacerban las diferencias que en otros tiempos hacían de motor de la movilización social. Paradójicamente, la inequidad social, la corrupción pública y la impunidad en el juego del dinero, en lugar de lanzar a la gente a las calles, la sumergen en una perplejidad puertas adentro. Razones no faltan para la protesta generalizada, sobre todo en América Latina: la inequidad no se resuelve con indicadores económicos exitosos, la informalidad laboral persiste en sus enormes volúmenes, la marginalidad y sub-culturización se consolida como tal en las metrópolis y ciudades intermedias, la vulnerabilidad física y social de grandes contingentes parece ir en aumento, la violencia se incrementa en los hechos y en la percepción ciudadana, y se hace cada vez más dificultosa la adhesión a valores compartidos o a redes de apoyo estatal.

Por otro lado, y en contraste con estas señales de involución, circulan discursos en que se redefine la integración social de modo tal que parece al alcance de cualquiera: nuevas formas de gestión disponibles en los niveles micro y macro, sea para el gerente de una gran empresa o para el autoempleado; potencialidades de los nuevos medios de información y comunicación que pueden hacer de cada cual un ciudadano activo, un emisor de mensajes y un productor de información; valorización de la diversidad cultural que hace de todos, o de cada grupo, un aporte único al tejido societal. Las promesas de Utopía parecen consagradas en este tramado discursivo que va colocando en un mismo mapa la euforia

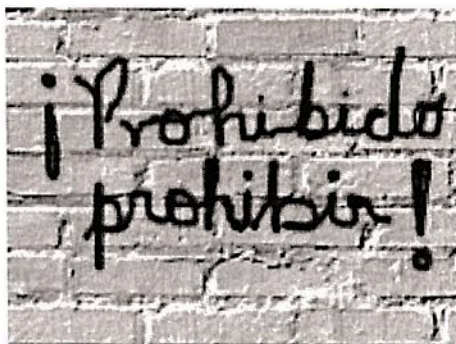
de las nuevas tecnologías, los emergentes criterios de ingeniería y gestión sociales, las virtudes expansivas de la competitividad «sistémica», y la adhesión a lo políticamente correcto (democracia política, cultural y de género).

La desintegración dura de los contrastes sociales convive con la integración blanda de la comunión con los mass media, alimenta esta connivencia entre desencanto y complacencia, o entre ánimo apocalíptico y entusiasmo posmoderno. La unión de todos

frente a la televisión contrasta con la tribalización de muchos en grupos jóvenes volcados hacia sus códigos intraducibles. La creciente segmentación social es motivo de críticas ácidas, pero la defensa de la diversidad cultural

despierta nuestras legítimas pulsiones utópicas. En el filo que va separando, uniendo, desdoblado las dos caras de la moneda, van los jóvenes teniendo que conciliar, o bien que elegir. No lo hacen tras empalizadas de adoquines. ¿Dónde, pues, ensayan ahora sus ritos de identificación, y dónde buscan el esparmo de un yo expandido?

Desde el mayo de París han pasado treinta años, y se nota. Muchos de los que desfilaron por las calles del barrio latino están muertos, otros olvidados y la mayoría probablemente atemperada por la esperma del tiempo. La imagen poético-revolucionaria de esa epopeya fugaz reverbera hacia adelante, siempre exenta de ripio. En una medida que es difícil ponderar, su luz sobre la conciencia se va apagando. Cada diez años la invocamos, atizamos la fogata de la memoria y releemos algo de la vida presente bajo ese prisma. Como aquí, en estas páginas. ■



QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL	S/.	75.00
INTERNACIONAL América Latina y el Caribe	US\$	60.00
Resto del mundo	US\$	80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es
A nombre de.....
.....
Dirección:.....
.....
Ciudad:.....
País:.....
Telf.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en las siguientes cuentas bancarias:
Banco Wiese - Lima
Cta. Cte. S/. 071-2568829
DESCO - Publicaciones

Cta. Cte. US\$ 071-1222170
DESCO - Publicaciones

Fotocopia de las notas de depósito, remitir vía FAX o por Correo normal a nombre de revista QUEHACER.



COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y SOCIALES A NIVEL NACIONAL

	NACIONAL	INTERNAC.
ANUAL		
50 números	US\$ 80.00	US\$150.00
SEMESTRAL		
25 números	US\$ 40.00	US\$ 80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es
A nombre de.....
.....
Dirección:.....
.....
Ciudad:.....
País:.....
Telf.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en la cuenta bancaria:

Banco Wiese - Lima
Cta. Cte. US\$ 071-1222170
DESCO - Publicaciones

En caso de abono directo, enviar fotocopia de la nota de depósito vía FAX o por Correo normal a nombre de Resumen Semanal.

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

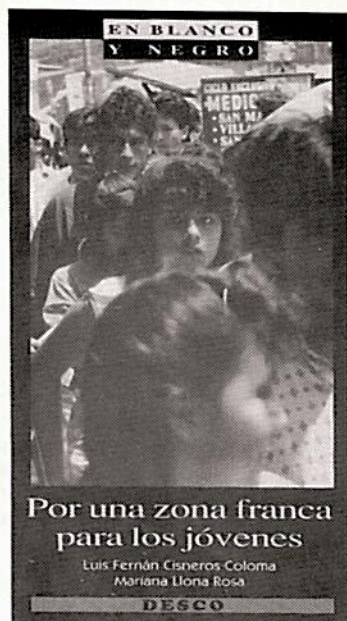
LEON DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU ☎ 264-1316 - FAX 264-0128

UNMSM-CEDOC

La juventud vive un intenso dilema: la experiencia del presente y el esbozo del futuro. Todo joven debe responder a qué quiere convertirse en el futuro y cuáles son sus aspiraciones, pero pocas veces se les pregunta sobre sus derechos y su situación actual.

En este caso los autores hacen una revisión de las políticas de juventud emprendidas por el Estado, para llegar a un balance general de avances y carencias que muestra que por lo general se tiende a ver a los muchachos y muchachas como personas en una etapa de formación, y no como personas que viven una etapa plena de riquezas y frustraciones en la que han de enfrentar un mundo complejo y cambiante.

El libro consta de dos grandes partes: una teórica, referida a los conceptos y a las políticas de juventud que se



han dado en el Perú a partir de 1985. La segunda parte consiste en un análisis de la juventud de Villa El Salvador, que incluye lineamientos, orientaciones y recomendaciones para adoptar una política de juventud en los sectores populares.

El verdadero valor
del futuro está en el
ser humano



Pontificia Universidad Católica del Perú
Toda la vida adelante